

UNIVERSIDAD de la REPÚBLICA
FACULTAD de CIENCIAS

Desplazamiento urbano-rural de jóvenes emprendedores
agroecológicos:

Desafíos y estrategias para producir de forma alternativa en las Serranías del Este

por

María Jesús IRAOLA TRAMBAUER

TESIS presentada como uno de los
requisitos para obtener el título de
Licenciada en Geografía

Tutor: Mag. Ismael Díaz

TESIS aprobada con nota 12 por el tribunal integrado por Dr. Marcel Achkar, Prof. Fernando Pesce y Mag. Ismael Díaz el 29 de Diciembre de 2016.

MONTEVIDEO
URUGUAY
Diciembre 2016

AGRADECIMIENTOS

Quisiera agradecer a todos los que de una manera u otra, aportaron para que la realización de esta tesis fuera posible.

En primer lugar, a mi profesor, referente y tutor, Ismael Diaz, por compartir conmigo su conocimiento y experiencia que me fueron de guía durante todo el proceso, pero sobre todo por brindarme su tiempo y atención constante.

A todos los jóvenes de Rocha y Maldonado que, desinteresadamente, compartieron su testimonio, sus saberes e inquietudes y me abrieron las puertas de sus casas. Fundamentalmente a mi compañero, Santiago Campá, gracias a su generosidad y colaboración fue posible llevar adelante el estudio de caso.

A los miembros de la Red de Agroecología, especialmente Inés Gazzano y Alberto Gómez, por las entrevistas, su visión e información aportada.

A mi familia, por alentarme siempre y apoyarme desde otro el día uno en este camino.

Por último, a todos los compañeros con los cuales compartí la Licenciatura en Geografía, sin ellos no hubiera sido igual, particularmente por todas esas horas juntos en clases y salidas de campo. Y a todos los profesores, por siempre querer darnos lo mejor, por compartir lo que saben, tan importante hoy para que todos podamos seguir creciendo, fundamentalmente a aquellos del Laboratorio de Desarrollo Sustentable y Gestión Ambiental del Territorio.

Gracias a todos ellos nace esta tesis

ÍNDICE

	Página
RESUMEN	3
1. PRESENTACIÓN DE TESIS	5
2. ANTECEDENTES Y MARCO CONCEPTUAL	7
2.1. Realidad de la Agricultura siglo XXI: El Caso Uruguayo	7
- Modelo Agrícola Mundial	7
- Implicancias en América Latina	9
- Implicancias en Uruguay: El sector agrario en el siglo XXI	11
2.2. Agroecología como alternativa al modelo dominante	16
- Bases y principios de la agroecología	16
- El camino hacia adelante	19
2.3. Juventud Rural: Ajustando definiciones	21
- Sobre el concepto de juventud rural	22
- Juventud Rural en Uruguay	23
- Heterogeneidad de juventudes rurales en Uruguay	23
- Definición de juventud rural a trabajar en este trabajo	25
3. HIPÓTESIS Y OBJETIVOS	26
- Hipótesis	26
- Objetivo General	25
- Objetivos Específicos	26
4. METODOLOGÍA	27
4.1. Campo de Estudio	27
4.2. Estrategia de Investigación	27
- Relevamiento de Fuentes Secundarias	27
- Estudio de caso	27
- Procesamiento de la información de las entrevistas	27
4.3. Área de Estudio	28
4.4. Uso de Sistemas de información Geográfica	29
4.5. Estudio de Caso	30
5. RESULTADOS	31
5.1. Entrevistas a Jóvenes Emprendedores Agroecológicos	31
- Eje 1: Caracterización de la Juventud Agroecológica y sus actividades	31
- Eje 2: Herencia de la Revolución Verde en el País y desafíos enfrentados	38
- Eje 3: Rol y lineamientos Estado	43
5.2. Entrevistas a Referentes de la Red de agroecología en Uruguay	46

- Información básica de la Red	46
- Posibles causas por las cuáles los jóvenes no integran la Red	47
- Grupo de Estudio ¿Actores contra hegemónicos o Agentes de cambio?	48
6. DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES	50
- Motivaciones	51
- Desafíos enfrentados	52
- Estrategias	55
- Agentes de Cambio	62
7. REFLEXIONES FINALES	65
8. BIBLIOGRAFÍA	67
9. ANEXOS	72

RESUMEN

En las últimas décadas del siglo XX y principios del siglo XXI los territorios rurales en la región sufrieron importantes transformaciones productivas, destacándose la sustitución de la producción de alimentos hacia la de productos de exportación impulsados por un nuevo paradigma. Este proceso ha estado liderado por un discurso economicista que propone maximizar la producción y minimizar costos a través de la modernización del sector agrícola, justificando este proceso en la necesidad de alimentar al creciente número de población. En Uruguay ha favorecido la consolidación de un proceso histórico de concentración y extranjerización de la tierra y la consecuente expulsión de pequeños productores que no pueden competir frente a las nuevas lógicas productivas. Actualmente nos encontramos frente a un escenario de degradación ambiental, económica y social, y frente a un desafío inmediato, transformar la agricultura industrial. La evidente insustentabilidad del modelo agrícola actual ha motivado la aparición de nuevos actores con lógicas contrarias al mismo. Recientemente se comienza a vislumbrar un proceso incipiente de desplazamientos urbanos-rurales, particularmente de jóvenes, que migran al campo para dedicarse a la producción agropecuaria de forma alternativa.

En este contexto, el objetivo general del trabajo fue aportar elementos para comprender el proceso migratorio urbano-rural incipiente de jóvenes con orientación agroecológica en Uruguay. Mediante el análisis de información secundaria, la realización de un estudio de caso de dos grupos de jóvenes emprendedores que recientemente han migrado a las Sierras del Este y la implementación de entrevistas semi-estructuradas a los mismos y a referentes de la producción agroecológica en Uruguay, se analizó la herencia de las revoluciones tecnológicas agropecuarias en el país, la situación de estos jóvenes y su rol como posibles agentes de cambio social.

Los principales resultados muestran que frente a una realidad agropecuaria comandada por el modelo capitalista industrial y con poco apoyo y difusión de información para la promoción de prácticas alternativas, estos jóvenes igualmente han podido instalarse y producir agroecológicamente, supliendo la falta de capital financiero con el desarrollo de capital social. La mayoría de los productores que conforman este proceso incipiente, presentan potencial para posicionarse como agentes de cambio social.

Sin embargo, la consolidación de los cambios impulsados por los productores agroecológicos resulta un gran desafío en el escenario productivo actual, dado que las prácticas promovidas por estos actores distan de las promovidas por las instituciones de investigación y educación agropecuaria del país, y las políticas públicas sectoriales son aún insuficientes.

Palabras claves: agroecología, juventud rural, agricultura industrial, desplazamiento urbano-rural

1. PRESENTACIÓN DE LA TESIS

Los territorios rurales de todo el mundo sufrieron importantes cambios en el transcurso del siglo XX debido a transformaciones estructurales en el sector agropecuario impulsadas por el discurso economicista de los actores dominantes. Estos, proponían maximizar la producción y minimizar costos a través de la modernización del sector basado en la tecnificación, mecanización e innovación tecnológica, justificando este proceso de expansión agrícola en la necesidad de alimentar el creciente número de población. “Un análisis demasiado simplista en apoyo a la agricultura industrializada, cita los altos rendimientos y los cálculos del suministro total de alimentos para ilustrar el potencial de ésta para aliviar el hambre.” (Altieri y Nicholls, 2012). Sin embargo, se entiende desde hace tiempo que los rendimientos son una condición necesaria, pero no suficiente para satisfacer las necesidades alimenticias de la población (Lappé et al., 1998).

La expansión de los monocultivos favorecida por fuerzas políticas y económicas es una característica de este nuevo modelo agrícola. “Tales sistemas son recompensados por las economías de escala y contribuyen a que las agriculturas nacionales sirvan a los mercados internacionales” (Altieri y Nicholls, 2000). Como resultado, la integración de una determinada región al mercado internacional y las necesidades de los mercados locales no son tenidas en cuenta, eliminando las oportunidades de mejorar la seguridad alimentaria de la región. “A su vez ha significado que toda la infraestructura agrícola de apoyo (ej.: investigación, transporte, mercados, insumos) se haya especializado aún más” (Altieri y Nicholls, 2000).

En Uruguay, país tradicionalmente exportador de materias primas y alimentos, a partir del 2002 se desarrolló un proceso llamativo de intensificación y expansión agrícola basado principalmente en la inclusión del cultivo de soja, la aparición de nuevos actores con lógicas de producción diferentes e importantes avances tecnológicos (Arbeletche et al., 2011). “Es indudable que este proceso de expansión ha generado un crecimiento en el Valor Bruto de Producción (VBP) agrícola, y ha influido en el crecimiento del Producto Interno Bruto (PIB) del país, aumentado las exportaciones, pero también ha generado otras consecuencias importantes.” (Arbeletche y Gutierrez, 2010). Aceleró procesos como ser la concentración y centralización agrícola, extranjerización de la tierra, aumento de la superficie media de las explotaciones y del valor de la tierra y la consecuente marginación y expulsión de pequeños productores que no pueden competir contra estas nuevas lógicas de producción (Arbeletche y Gutierrez, 2010).

Este nuevo paradigma de producción, en todo el mundo, trae consigo procesos de degradación ambiental, problemas económicos y sociales. Actualmente nos encontramos frente a un escenario de alta disparidad en la distribución de la tierra, de marcados niveles de pobreza rural y de una decreciente y degradada base de recursos naturales (Altieri y Nicholls, 2000). Lo que lleva a la búsqueda de posibles formas de hacerle frente a este modelo dominante comandado por la producción de rubros agrarios para el mercado global, poniendo en riesgo la soberanía alimentaria de la población nacional.

En este sentido, enmarcando la presente tesis dentro del campo de estudio de la antropogeografía, se trabajó con jóvenes productores rurales con ideas agroecológicas como una alternativa a este modelo que se muestra insustentable. Continuar con este sistema degradante y ecológicamente deshonesto que no refleja las externalidades ambientales no es una opción viable (Altieri, 2009). El desafío inmediato para nuestra generación es transformar la agricultura industrial. En los últimos años tanto en países del norte como en la región se está evidenciando una inversión del flujo clásico poblacional del mundo rural al urbano. Hoy existen personas que han decidido emprender el camino inverso al tradicional, la migración al entorno rural es una opción que ya es considerada como una alternativa a la vida urbana (Selva, 2016), en la búsqueda de una transformación social, a la vez de mejor calidad de vida.

Frente a esta situación surgen ciertas interrogantes, ¿Estos jóvenes, amenazados por el modelo agrario dominante, pueden hacerle frente al mismo? ¿Son un grupo con las características para ser agentes de cambio social? ¿Cuáles son los principales desafíos que enfrentan? ¿Tienen apoyo estatal y acciones públicas orientadas a su accionar o las mismas están fuertemente dirigidas al modelo dominante? ¿Tienen acceso a la tierra? ¿Bajo qué modalidad? ¿Su actividad es rentable económicamente? ¿Cuáles son sus motivaciones, sus ideas y sus lógicas de producción?

Una primera aproximación al tema de los jóvenes rurales da cuenta de una gran invisibilidad en relación a políticas públicas e investigación social en torno a esta temática (Kessler 2006). Esta falta de interés, no ha sido producto del azar, sino que, los estudios agrarios tradicionales preveían que la modernización agraria y la urbanización conducían a la mayoría de los jóvenes a la migración (Gonzales Cangas, 2003). A su vez, la debilidad de la juventud rural como protagonista o actor social específico, a diferencia de la juventud urbana, llevaron a que no fuera objeto de preocupación por parte del Estado ni de las políticas públicas (Durstun, 1997)

En este contexto, este trabajo busca contribuir a revertir esta situación, realizando una revisión de los jóvenes productores de origen urbano en Uruguay, para luego realizar un análisis de caso de dos grupos de jóvenes, uno en Aiguá y otro en Sierras de Rocha y presentar de modo crítico los hallazgos obtenidos.

Partiendo de la hipótesis de que se está comenzando a desarrollar en Uruguay un proceso migratorio urbano-rural, contrario al tradicional, de individuos con orientación agroecológica, en particular, de jóvenes, el objetivo general de la presente tesis se centró en caracterizar y evaluar el contexto y desafíos que enfrentan estos jóvenes.

Aceptando como premisa que la antropogeografía es “el estudio de la práctica y del conocimiento que los hombres tienen del espacio” (Raffestin, 1978), por tanto el mismo siempre aparece organizado por agentes en función de sus intereses y valores objetivables a partir de las limitaciones impuestas por la naturaleza y fuerzas materiales disponibles, se definió una estrategia metodológica que permitiera evidenciar dicha organización. La misma está compuesta por tres etapas: relevamiento de fuentes secundarias vinculadas a la realidad del modelo agrícola dominante, de la agroecología como alternativa y de la juventud rural; desarrollo de un estudio de caso de productores agroecológicos jóvenes de la zona de Aiguá y sierras de Rocha; procesamiento, análisis y discusión de la información a fin de aportar al debate y análisis de su aporte como posibles agentes de cambio para hacerle frente a este paradigma agrícola instalado en el país.

2. ANTECEDENTES Y MARCO CONCEPTUAL

2.1 REALIDAD DE LA AGRICULTURA SIGLO XXI: EL CASO DE URUGUAY

MODELO AGRÍCOLA MUNDIAL

“Existe evidencia que muestra que, aunque el sistema agrícola imperante con una aplicación intensiva de capital ha sido extremadamente productivo y competitivo, trae consigo también una serie de problemas económicos, sociales y ambientales” (Conway y Pretty, 1991). Hasta mitad del siglo XX las agriculturas eran de creación autóctona, los rendimientos de los cultivos dependían de los recursos internos, del reciclado de la materia orgánica, de los mecanismos de control biológico y del régimen de lluvias. Los rendimientos agrícolas eran modestos pero estables (Altieri y Nicholls, 2000). La familia realizaba la mayor parte del trabajo con instrumentos sencillos, no había dependencia de hidrocarburos para la maquinaria haciendo los agroecosistemas mucho más eficientes energéticamente¹. En este tipo de sistemas las fuerzas biofísicas naturales eran las determinantes de las prácticas agrícolas y por tanto de las estructuras y relaciones sociales, la relación entre agricultura y ecología era fuerte y los signos de degradación ambiental muy extraños (Altieri, 1995).

Pero, hacia mitad de siglo, con el fin de la segunda guerra mundial, se consolida un discurso que plantea que la pobreza y el hambre en el mundo eran un problema de producción y para erradicarlo había que aumentar la misma. El desarrollo tecnológico del período bélico, finalizada la guerra se aplica a la agricultura que sufre una primera gran transición hacia agriculturas enmarcadas dentro de la “Revolución Verde”. La modernización e intensificación agraria con tecnologías que enfatizan producción a gran escala favoreciendo grandes predios, la especialización de la producción, los monocultivos y la mecanización, en un inicio arrojó un incremento en la productividad agrícola. Sin embargo, no logró erradicar la pobreza y el hambre. Hace tiempo se entiende que los rendimientos son una condición necesaria pero no suficiente para satisfacer las necesidades alimenticias de la población (Lappé et al., 1998), existiendo un notorio problema de distribución dado que en el mundo se producen suficientes alimentos para nutrir de 9 a 10 mil millones de personas. (Altieri y Nicholls, 2012).

Por tanto, la revolución verde y su paquete de tecnologías que introduce formas de producción cada vez más alejadas de la ecología falló. No solo en solucionar el problema del hambre, sino que también trajo consecuencias ambientales al ser instaurada bajo la suposición de que el clima y suelo no presentarían alteraciones, que el agua sería infinita y la energía abundante y barata. La expansión de monocultivos favorecida por estas tecnologías ha provocado que los sistemas agrícolas sean inestables y vulnerables (Altieri y Nicholls, 2000). Los sistemas han incrementado su dependencia a insumos externos, como ser combustibles fósiles, fertilizantes, herbicidas, plaguicidas, etc. (Altieri y Nicholls, 2000).

¹ Bailys-Smith (1982) en su análisis comparativo de siete tipos de sistemas agrícolas encontró que la eficiencia total de la utilización de la energía disminuye a medida que la dependencia de los combustibles fósiles aumenta. De este modo, en una agricultura industrializada la ganancia neta de la energía proveniente de la agricultura es pequeña, debido a que se invierte gran cantidad en su producción

Esta modernización del agro, donde el uso de insumos químicos es el principal componente, trae aparejados costos ambientales y sociales que cuestiona la sustentabilidad del modelo. A nivel ambiental, la ola de problemas fue masiva, provocando erosión edáfica, pérdida de fertilidad en suelos, agotamiento de reservas de nutrientes, salinización y alcalinización, contaminación de aguas superficiales y subterráneas por uso ineficiente de los fertilizantes (Altieri y Nicholls, 2000). También generó impactos sobre la fauna y flora silvestre, generando pérdida de agro biodiversidad y recursos genéticos, eliminación de polinizadores y destrucción de mecanismos de control natural. Adicionalmente generó impactos sobre la salud de la población. No solo aquellos que los aplican están en riesgo, sino la sociedad en su conjunto se ve amenazada por la difusión de los agroquímicos en el ambiente, que permean en el suelo o son liberado a la atmósfera y a los sistemas acuáticos (Brady y Weil, 1996), pudiendo entrar en contacto - por inhalación o ingestión (Wesseling, 1997).

Es evidente que todos estos problemas van de la mano con el sistema socioeconómico dominante que lo promovió. Buttel y Gertler (1982) destacan que la degradación por tanto no fue solo un proceso ecológico sino también social, político y económico. La dominación económica y política de la agenda de desarrollo rural por parte de la agroindustria ocurrió a expensas de los intereses de los consumidores, los trabajadores del campo, los pequeños agricultores, la vida silvestre, el medio ambiente y las comunidades rurales (Audirac, 1977). Muchos quedaron marginados, excluidos de este desarrollo rural y pocos fueron los beneficiados.

Las decisiones agrícolas de ciertos países del Sur, en los últimos años, pasan a basarse en las señales del mercado global, dándose una expansión sin control hacia pocos cultivos de interés de los mercados externos (Pengue, 2004). La integración de los mismos a esta estructura mundial a través de su especialización en pocos productos de exportación, no ha servido para el desarrollo social en su conjunto. Por el contrario, los aleja de la sustentabilidad ambiental y social quedando en una relación de dependencia sólo útil para las economías del Norte y ciertos sectores específicos y concentrados del Sur (Pengue, 2004). Con estas lógicas, “se facilitó el hecho que decenas de países que antes eran autosuficientes comiencen a depender de fuentes distantes en cuanto a la provisión de materias primas y las formas de consumirlas” (Pengue, 2000), exacerbando una relación histórica de poder y dependencia entre los países periferia o del Sur con los países centrales o del norte. Estos últimos, dictan qué y cómo producir a la vez que desarrollan las tecnologías que le imponen a los países periféricos, poniendo en riesgo la seguridad alimentaria de muchos países y eliminando las posibilidades de una mejora en la balanza de pagos (Altieri, 2000).

Frente a esta situación, comienza a ser identificada la crisis del modelo dominante, y también la necesidad de avanzar en la propuesta de alternativas. De esta manera se identifican dos salidas posibles, una alternativa al modelo dominante basado en otro paradigma, o la propuesta que nace de los mismos intereses que promovieron la revolución verde: la revolución blanca o bio revolución. Así, a pesar de ser conscientes del impacto de tecnologías modernas sobre el medio, surge la revolución blanca como solución mágica. Ésta se basa nuevamente en la intensificación tecnológica de la producción agrícola, pero en este caso bajo el lema de la biotecnología, con los cultivos transgénicos como la gran innovación. Los cultivos transgénicos continúan con el paradigma de la revolución verde, aumentándose el uso de productos químicos y de sus asociados (Rissler y Mellon 1996).

“(…) dada la orientación y el control que en la actualidad ejercen las compañías multinacionales, esta nueva situación promete agravar más el daño ambiental e incrementar la industrialización de la agricultura” (Krimsky y Wrubel, 1996), inhibiendo las prácticas agrícolas alternativas tales como rotaciones y policultivos (Altieri y Nicholls, 2000). Lo más llamativo no es solo que sigan los problemas ambientales, sino que se agraven los de dependencia política y económica, y se sigan exacerbando los problemas en la estructura social rural.

Son evidentes los signos de tendencias y fuerzas que dominaron durante el siglo XX y que han guiado este modelo agrícola. No solo determinando qué, cuánto, dónde y cómo producir sino qué investigar y para quién, derivando en el modelo industrial capitalista que ha llevado a una crisis en la agricultura sin precedentes (Altieri y Nicholls, 2000). Crisis que se ha caracterizado por niveles récords de pobreza rural, hambre, migración, degradación ambiental intensificada por cambios climáticos y las crisis energéticas y financieras. Altieri y Nicholls (2000) destacan que determinadas fuerzas (sector privado, globalización y medios de comunicación) impidieron que otras alternativas como ser la agricultura orgánica pudieran instalarse y así, antes la revolución verde, y hoy la blanca con la biotecnología como paradigma tecnológico prioritario, se instauran desplazando otros enfoques más holísticos e integradores.

América Latina es parte fundamental de este proceso dado que se posiciona que es una región con una gran población de pequeños productores y campesinos, altos niveles de pobreza rural, problemas ambientales severos y una inequitativa distribución de tierras. Las fuerzas externas están jugando un papel clave para determinar el estado de la agricultura Latinoamericana a comienzos del siglo XXI, dejando en evidencia la ineficiencia de las políticas de gobierno que en la mayoría de los casos se han visto alineadas con las fuerzas responsables de los impactos generados.

IMPLICANCIAS EN AMÉRICA LATINA.

Los países de América Latina, a pesar de las diferencias entre ellos, cuentan con innumerables recursos naturales, grandes reservas de hidrocarburos y se caracterizan por ser una de las principales regiones productoras y exportadoras de alimentos en el mundo. No solo tiene una enorme diversidad natural y las reservas de tierra cultivable más grandes del mundo, sino también es la zona del planeta con mayor diversidad étnica. Desde 1961 a 2011, la superficie agrícola en América Latina y el Caribe aumentó de 561 a 741 millones de hectáreas, con la mayor expansión ocurriendo en América del Sur, donde creció de 441 a 607 millones de hectáreas. Cerca del 47% de las tierras cultivables de la región se encuentran cubiertas por bosques, pero esta cifra ha disminuido producto de la expansión de la frontera agrícola.²

A pesar de ciertas diferencias, hay realidades que aquejan a toda la población latinoamericana como ser la pobreza - 211 millones de pobres, 11 millones más que en 1990 - y el hambre - casi 54 millones de personas sufren hambre y desnutrición³ - por más que la región produce suficientes alimentos para satisfacer las necesidades de todos sus habitantes. Los mayores niveles de pobreza se encuentran en el sector rural, donde casi el 54% se halla bajo la línea de pobreza, y el 31% está

² De 1990 a 2005, América Latina y el Caribe perdió alrededor de 64 millones de hectáreas de superficie forestal

³ Fuente: Gordillo de Anda. G. (2004). “Seguridad Alimentaria y agricultura familiar”; Revista de la CEPAL 83.

bajo la línea de indigencia (CEPAL 2004).

Que sea una de las principales regiones exportadoras de alimentos y materias primas es una condición histórica, dado que el continente ocupa este rol en la división internacional del trabajo, desde su época colonial. Dicha realidad, en las últimas décadas, a raíz de la incorporación de tecnología agrícola y las políticas de apertura al mercado internacional de los países latinoamericanos, lleva a que se exacerbe el modelo de dependencia y los problemas socio-ambientales asociados.

En el continente han sido intervenidos casi todos los ecosistemas naturales, convirtiéndolos en agrosistemas con una alta mecanización a base de grandes flujos de energía. Destacan los grandes predios de monocultivos de “alto rendimiento”, asociados a empresas agroindustriales multinacionales y consecuentemente a un uso excesivo de insumos externos, consolidando dependencia y provocando desequilibrios ambientales y problemas de la salud.

Según Sunkel (1980) “La erosión de los suelos⁴ es, sin lugar a dudas, el problema más grave que afecta a la agricultura latinoamericana; y entre sus efectos cabe señalar la progresiva sedimentación de los cursos de agua.”. A su vez tiene un impacto negativo en la provisión de servicios ecosistémicos. “El hecho de que los suelos no son un recurso renovable hace que su preservación sea un reto todavía más urgente: un centímetro de suelo puede demorar unos mil años para formarse y este mismo centímetro puede ser destruido en solamente algunos minutos” (Crowley, 1991).

Las evidencias de la crisis en el sistema agrícola fueron múltiples, dejando en claro que dicho modelo no era viable para estos países. Así en la Cumbre de Río en 1992 los participantes acordaron adoptar un enfoque de desarrollo que protegiera el medio ambiente, mientras se aseguraba el desarrollo económico y social. “Nos enfrentamos con la perpetuación de las disparidades entre las naciones y dentro de las naciones, con el agravamiento de la pobreza, el hambre, las enfermedades y el analfabetismo y con el continuo empeoramiento de los ecosistemas de los que depende nuestro bienestar. (...) A fin de abordar la problemática del medio ambiente y el desarrollo, los Estados han decidido establecer una nueva asociación mundial (...) todos se comprometen a mantener un diálogo continuo y constructivo basado en la necesidad de lograr que la economía mundial sea más eficiente y justa” (Agenda 21, 1992). Pero desde entonces la situación en América Latina ha empeorado, dejando en claro que las fuerzas que guían dicho modelo intensifican los problemas ya generalizados. El modelo agro exportador se sigue expandiendo, la distribución de tierras sigue siendo injusta e inefectiva y la pobreza rural sigue creciendo⁵. La inseguridad alimentaria también, el continente es un exportador neto de muchos cultivos que generan commodities como soja, tabaco, algodón, cuya producción creció muy por encima que la de los alimentos básicos.

Un claro ejemplo de la integración al mercado agrícola internacional es el caso de la región pampeana, que comenzó a presentar una creciente especialización productiva en cultivos de interés en mercados externos. Los buenos precios internacionales, la apertura de las economías y la liberación comercial de productos transgénicos, en particular de semillas de soja transgénica, facilitaron un proceso de producción que junto con una fuerte adopción tecnológica trajo profundas

⁴ Se ha acelerado casi al doble desde la década de 1950.

⁵ 73 de 123 millones de habitantes de zonas rurales viven en la pobreza.

transformaciones ambientales, sociales y económicas (Pengue, 2004). La región pasó a formar parte de un gran engranaje mundial que lo alejó de la sustentabilidad ambiental y social para encauzarse en un camino de "subdesarrollo sustentable" (Cavalcanti, 2000). Esta situación ha sido útil únicamente para las economías del Norte y ciertos sectores específicos y concentrados, enriqueciendo con sus bienes y recursos a corporaciones foráneas y sus contrapartes locales, subsumiendo a sus compatriotas en el hambre (Pengue, 2004).

Es incuestionable que la soja se ha convertido en el cultivo más importante de la región, pero con costos y externalidades crecientes: impactos ambientales, sociales, económicos y políticos.. A nivel social se observa una desaparición en el número de establecimientos⁶, concentración y aumento de tamaño de los predios, así como extranjerización de los mismos y venta subvaluada de campos con la consecuente expulsión de población rural que no pueden entrar en las lógicas del nuevo sistema. La disponibilidad y riqueza de alimentos para la población local disminuyó drásticamente poniendo en riesgo la soberanía alimentaria de la población urbana y rural en la región. A esto se le suman las externalidades económicas de dichas prácticas, creciente dependencia económico-política, alto grado de endeudamiento, pérdida de información y formación adecuada por la orientación de la política y educación científica en el sector agropecuario, entre otros (Pengue, 2004).

Actualmente Latinoamérica cuenta con políticas agrarias sesgadas contra otro tipo de agricultura, como la agricultura ecológica, favoreciendo los cultivos de exportación generadores de divisas que desplazan la producción para consumo doméstico. La fuerza de trabajo y economía familiar se ven excluidas y los únicos beneficiados son un grupo de empresas transnacionales (mega-compañías alimentarias), que ejercen su influencia en instancias supranacionales (McMichael, 1999; Sánchez Albarrán, 2006)

Las barreras para la implementación de prácticas alternativas son múltiples, pero es necesario superarlas con un cambio de paradigma en el modelo agrícola si los países latinoamericanos quieren recuperar su soberanía alimentaria, así como una estructura agraria social y ambientalmente justa. "El cambio hacia prácticas productivas, sustentables en todas sus aristas y que emergen de situaciones locales, puede asegurar la recuperación de productos y consolidación de mercados sociales, que ponen nuevamente en las manos de los productores, los instrumentos y las formas de producción, especialmente para el rescate de pequeños y medianos agricultores, que son quienes pueden implementar y desarrollar sistemas agroecológicos ambientalmente amigables." (Pengue, 2004).

IMPPLICANCIAS EN URUGUAY: EL SECTOR AGRARIO EN EL SIGLO XXI

Todos estos cambios han sido diferenciales entre los territorios rurales y entre los diferentes países. Es así que una fotografía de la realidad del campo uruguayo mostraría "una agricultura a dos velocidades", por un lado se consolida un nuevo grupo de grandes propietarios de tierra y por otro continúa la presencia de los productores familiares en una porción muy minoritaria (Piñeiro y Morales, 2008).

⁶ Solo en la región pampeana Argentina entre 1988 y 2002 desaparecieron 60.000 establecimientos.

La estructura agraria actual en Uruguay es consecuencia de la evolución histórica de su espacio agrario (Achkar et al. 1999). Primero debido a la herencia del modelo colonial, de las consecuencias de la “Guerra Grande”, del período de “modernización”, del período de crecimiento y posteriormente de estancamiento y finalmente llegando a la actualidad que, con la revolución verde y blanca, se da una intensificación de muchos procesos que comenzaron en la época colonial, como ser la inserción en el mercado alimentario internacional como país exportador de materias primas y la expulsión de población rural.

Los orígenes del modelo capitalista agrario en Uruguay se dan con el establecimiento de los primeros colonos europeos, que le imprimen al país tres características que hacen a la función y estructura actual del territorio: a) la ganadería como actividad productiva dominante; b) el control de la tierra con marcada tendencia a la concentración (grandes latifundios); y c) una apropiación marginal de la tierra (usufructo) destinada a la subsistencia familiar o la producción de alimentos básicos de las ciudades (Alonso, 1984).

Antes de ingresar al proceso de “modernización” el Uruguay pasa por una guerra (Guerra Grande) que sume al país en una situación intranquilidad y anarquía en la campaña. Aumentando la despoblación con la fuga de la población rural hacia centros poblados y el desorden en la propiedad privada crecía. Con el fin de la Guerra en 1851 y la consolidación de la independencia nacional, de a poco, comienza un proceso de reconstrucción de la vida material del país, etapa de “modernización rural” siendo una de las características más importantes del momento el alambramiento de los campos (como necesidad para delimitar propiedad privada), que creó una desocupación tecnológica y aumento del poder económico de la clase rural alta (Barrán y Nahúm, 1967). Las familias rurales que hasta el momento usufructuaban tierras ajenas son expulsadas reforzando la concentración de la tierra y las relaciones asalariadas en el campo. Esta “modernización” fue impulsado por los hacendados poderosos, que conforman la “Asociación Rural del Uruguay” y su ideología paso a ser uno de los motores de la transformación rural uruguaya hasta la actualidad.

Comienza a vislumbrarse una estructura agraria con dos caras: grandes extensiones prácticamente despobladas y un conjunto de pequeños establecimientos en los que radica parte importante de la población rural, donde el nivel de ingresos no es suficiente para vivir, obligando a veces al trabajo en grandes estancias para subsistir (Alonso, 1981).

El alambramiento de los campos a su vez creó un marco favorable para el desarrollo de la agricultura, la cual para fines del mismo siglo ocupa cerca de 500 mil ha y en 1908 el censo agropecuario muestra que la superficie agrícola había alcanzado las 836 mil ha, marcando un crecimiento del 67% en esa primera década del siglo XX (Arbeleche et al., 2010). Esto también se debe al modelo sustitutivo de importaciones del Batllismo y a un contexto internacional favorable debido a los altos precios de cereales. Consolidando más el “crecimiento hacia afuera”. “En la década del 50 la agricultura presenta una tasa acumulativa anual del 10,7%, alcanzando en 1956 el millón 660 mil ha, de las cuales el 87% eran cereales. Al mismo tiempo se da una relocalización de la actividad agrícola, expandiéndose a tierras en el Litoral Oeste que no habían tenido cultivos y que presentaban una alta fertilidad, baja erosión y buenas condiciones físicas del suelo.” (Arbeleche et al., 2010)

Finalizada la Segunda Guerra mundial comienzan a cambiar las condiciones externas e internas,

finalizando el proceso de crecimiento de la agricultura y entrando en un período de estancamiento y crisis (Achkar et al., 1999). Los productos agrícolas que no competían en el mercado externo se estancaron o retrocedieron, el área agrícola se redujo progresivamente hasta finales de los 90, alcanzando en el 2000/01 su mínimo (De los Campos y Pereira, 2002). El estancamiento se presentó en todo el sector agropecuario. Comienza un proceso sin retorno de desaparición de pequeños y de establecimientos agropecuarios (Gráfico 2.1).⁷

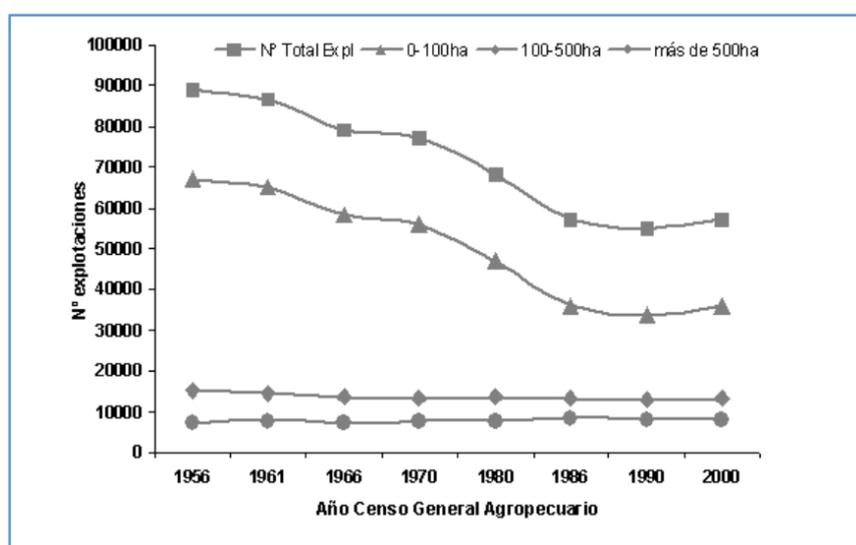


Gráfico 2.1: Evolución en número de explotaciones agropecuarias por estrato de superficie entre 1956 y 2000. *Tomado de Rossi (2010) “La producción familiar en la cuestión agraria uruguaya”; Revista Nera, año 13, No. 16.

Inicialmente el estancamiento del agro uruguayo fue asumido como un problema histórico relacionado con la estructura agraria, considerando la dimensión de los establecimientos como responsable del estancamiento productivo. A partir de mediados de 1980 se produce el despeque de la producción agropecuaria, por lo que al finalizar el siglo XX este problema “se habría superado” (Cancela y Melgar, 2004). Dado que las variables macroeconómicas nuevamente comienzan a crecer, otras variables como la disminución del número de establecimientos (en particular los de menor tamaño) dejan de ser relevantes.

La actividad pecuaria continúa ocupando un 90% del territorio, pero los cambios fueron particularmente interesantes en los rubros no pecuarios, con un marcado incremento de la forestación exótica, con expansión de la superficie agrícola y una intensificación productiva creciente en el agro (GEO Uruguay, 2008). Este crecimiento en la agricultura estuvo vinculado a la implementación de un conjunto de políticas públicas que promovieron el desarrollo de actividades generadoras de productos de exportación (Ley N° 15.939). En este proceso de expansión agrícola se destacan además de la forestación, el arroz y la agricultura de secano, basada principalmente en la inclusión del cultivo de la soja⁸. Este último rubro se encontró estrechamente vinculado a nuevas

⁸ El volumen de soja comercializado internacionalmente duplicó su volumen entre los años 1999 y 2008.

empresas, con lógicas de producción diferentes al productor tradicional, y a innovaciones tecnológicas tales como la siembra directa y los cultivos transgénicos (Arbeletche y Carballo, 2008).

Es así que Uruguay ingresa al siglo XXI con un nuevo proceso de expansión agrícola, nuevamente impulsado por señales externas y el apoyo del capital en particular para productos de exportación como el cultivo de soja y la forestación. Estos dos rubros son los que presentan la mayor expansión reciente, y si bien se insertan dentro de las lógicas del mismo modelo su crecimiento fue diferencial. Mientras la soja creció sin una planificación productiva, la forestación contó con una planificación desde el estado que, con la creación en 1987 de la Ley N° 15.939 de Prioridad Forestal “decláranse de interés nacional la defensa, el mejoramiento, la ampliación, la creación de los recursos forestales, el desarrollo de las industrias forestales y, en general, de la economía forestal.” La misma, entre otros aspectos, brindaba beneficios impositivos y fiscales a quienes desarrollaran la actividad en los suelos definidos como de “prioridad forestal”.

En los años noventa se destaca un fuerte aumento en el área de plantaciones, con tasas anuales de plantación a veces superiores a las 50.000 ha (Gautreau, 2014). En Uruguay el crecimiento fue notorio debido a las ventajas comparativas del país (mano de obra barata, precarización de la actividad, etc.) que se sumaban a los beneficios proporcionados por la ley de promoción de la actividad. La forestación incluso se expande desde su zona núcleo (centro-oeste) hacia las sierras del país gracias a cambios en la legislación sobre los suelos de prioridad reclamado por propietarios de tierras (Gautreau, 2014). Progresivamente, arriban empresas transnacionales, que dominan la compra/arrendamiento de tierras para la forestación. Con la instalación de la primera planta de celulosa en el país (Botnia – UPM) se comienza a afianzar el modelo promovido desde el Estado, la densificación de la actividad continúa, convirtiéndose en un elemento clave no solo de la producción sino también del paisaje.

La situación de la soja por otro lado, fue producto de una expansión sin planificación, resultado del avance del capital en el país, favorecido por las condiciones geofísicas. La superficie sojera se multiplica por diez en ocho años, transformándose en el primer cultivo en cuanto a superficie sembrada, superando el millón de hectáreas para el 2015 (MGAP, 2015).

Este proceso generó una “veranización de la agricultura” uruguaya (Arbeletche, et al., 2011). Cambió la relación de superficie sembrada entre cultivos de invierno y verano, así como también un cambio en el sistema productivo, pasando a un sistema de agricultura continúa intensificando el uso del suelo, a la vez que aumentaron los rendimientos de kg por área.

Si bien esto generó el crecimiento del PBI y de las exportaciones agrícolas de Uruguay, también, como en el resto de Latinoamérica, trajo como consecuencia importantes impactos socio-ambientales. Interesa destacar para el caso uruguayo:

1. Concentración y centralización agrícola

Desde 1950 a la fecha el número de establecimientos agropecuarios disminuyó un 50% y su superficie media se duplicó (MGAP, 2014). El 91% de dicha disminución correspondió a establecimientos menores a 100 ha. Asimismo, el censo mostró que el 56% de los establecimientos acumulan el 5% de la superficie mientras que el 9% acumula más de 50% de la superficie. En un

panorama general de descenso del número de establecimientos, crecen aquellos que se dedican a la agricultura, principalmente a cultivos de cereales y oleaginosas. Este crecimiento está asociado a una fuerte concentración productiva ya que dicho crecimiento se explica por las superficies mayores a 1000 ha, únicas que crecieron en proporción en los últimos años (Arbeleche y Gutiérrez, 2010).

2. Aumento del precio de la tierra y la renta.

Otra consecuencia de este crecimiento agrícola ha sido una creciente demanda de las tierras, en particular para arrendamiento, aumentando los valores del precio de venta y del valor de la renta. Esta última se duplica en cinco años a partir del 2002, alcanzando valores que a inicios del 2008 superan los 450 U\$S por hectárea para los mejores suelos del litoral agrícola (Arbeleche et al., 2011).

La tierra como activo pasa a tener dos funciones, por un lado es el activo capaz de producir renta y por otro funciona como acumulación patrimonial, que se da por el solo hecho de poseerla. Esto es importante para entender la aparición de nuevos actores como ser el “rentista”, que sería “el productor que siendo propietario de la tierra prefiere arrendar la misma a agricultores, medianeros, nuevas empresas que generan niveles de ingreso o renta de la tierra que difícilmente y sin riesgo puedan obtener haciendo la actividad directamente” (Arbeleche y Gutiérrez, 2010). La zafra de 2008-2009 señaló que el 65% de las chacras fue sembrada en tierras que no pertenecían al productor (MGAP, 2009), señalando que este proceso de concentración productiva no necesariamente implica concentración de la propiedad.

3. Aparición nuevos actores y extranjerización de tierras.

La expansión del área agrícola se encuentra asociada a la aparición de nuevos productores, que se los puede agrupar en tres tipos: los “gerenciadores agrícolas”, los “agricultores grandes con ganadería como complemento” y los “medianeros de agricultura continua” (Arbeleche y Gutiérrez, 2010).

Los primeros son grupos inversores empresariales que se caracterizan por explotar grandes áreas, con mínimo activo fijo y suelen ser arrendatarios (Arbeleche y Gutiérrez, 2010). A diferencia de estos, los “grandes agricultores” se caracterizan por invertir en activo fijo, suelen ser propietarios de sus tierras y utilizan los mejores suelos para agricultura y áreas marginales para ganadería. Por último, los “medianeros de agricultura continua”, suelen ser agricultores que, “vinieron tras las mejores condiciones para el cultivo de soja a sembrar donde sea y como sea, dejando el campo una vez que éste se agotó.” (Arbeleche y Gutiérrez, 2010). Estos nuevos actores que asumen el desarrollo de cultivos cerealeros y forestales sea bajo arrendamiento o compra de tierra, generan una importante extranjerización de la mayoría de las tierras nacionales. El censo agropecuario de 2012 muestra que en el 2000, 96,1% del total de predios encuestados pertenecían a uruguayos, en 2011, en cambio solo el 83,8%. Estos cambios, que derivan de procesos combinados de extranjerización y concentración de la tierra, con desplazamiento de la burguesía terrateniente local, pueden tener sustento económico en los bajos precios de la tierra en Uruguay y en el carácter más rentista que empresarial de los terratenientes uruguayos (Piñeiro y Moraes, 2008).

4. Desplazamiento de productores tradicionales que no pueden competir frente a las nuevas condiciones.

La aparición de estos nuevos actores que incorporan lógicas de funcionamiento diferentes a las del productor tradicional provocó una disminución muy importante de los mismos, principalmente familiares y medianeros. Estos no solo abandonan la producción agrícola, sino que muchos son expulsados del área rural. Los que no tenían campo propio y realizaban su actividad sobre campos en medianería deben abandonar el medio rural y salir del sistema productivo agrario al perder la posibilidad de competir por tierras. Otros pasan a ofrecer sus servicios a los nuevos agricultores como asalariados y en otros casos son desplazados a áreas marginales donde el valor de la tierra es menor. Muchos propietarios no resisten la presión del sistema, y finalmente arriendan el predio y migran a centros poblados, otros venden la tierra y otros igualmente la mantienen.

Los procesos acaecidos sumados a la aplicación de sus paquetes tecnológicos (siembra directa) ejercen presión sobre los recursos naturales y la población rural, aumentando la vulnerabilidad socio-ambiental. Los cambios son de tal magnitud y en tan corto período que se configura una situación sin antecedentes. Enfrenta al Uruguay a un cruce de caminos: profundizar el “Uruguay natural” sin contradecir el “Uruguay productivo” (GEO Uruguay, 2008). La modernización agropecuaria y agroindustrial actual no estaría resolviendo los problemas de pobreza, inseguridad alimentaria, ni de integración social, ya que el modelo dominante no ha logrado generar condiciones de inclusión de un segmento importante de la población rural en el patrón dinámico que se va consolidando (Paolino y Perera, 2008).

En este sentido, es momento de pensar en un nuevo proyecto de desarrollo capaz de aliar crecimiento económico, inclusión social y sustentabilidad ambiental. La transición para un modelo sustentable exige la modificación de los paradigmas de producción y consumo vigentes y, en este nuevo modelo, la cuestión de la sustentabilidad entendida en sus diferentes dimensiones interrelacionadas es crucial. Las premisas de base del modelo dominante no han funcionado y se evidencia como fallaron sucesivamente. El desarrollo de nuevas estrategias de resistencia al modelo dominante y la apertura del espacio para prácticas alternativas es fundamental. La estrategia agroecológica se posiciona entonces como posible alternativa, promoviendo la revitalización y diversificación de pequeñas propiedades y el rediseño de políticas agrarias del sistema alimentario de manera que sea económicamente viable para agricultores y consumidores a la vez de ambientalmente sustentable (Altieri y Nicholls, 2000).

2.2 AGROECOLOGÍA COMO ALTERNATIVA AL MODELO DOMINANTE

BASES Y PRINCIPIOS DE LA AGROECOLOGÍA

Si bien el uso del término agroecología como enfoque científico que aplica principios ecológicos en el diseño y manejo de agroecosistemas sustentables data de los años 70, la práctica de la agroecología es tan antigua como los orígenes de la agricultura misma. “El por qué esta herencia agrícola, proveniente de las agriculturas indígenas, ha tenido relativamente poca importancia en las ciencias agronómicas formales, refleja prejuicios que algunos investigadores contemporáneos están

tratando de eliminar” (Hecht, 1999). Al rechazar toda forma de conocimiento que no fuera científico, existieron pocas oportunidades para que las ideas desarrolladas en una agricultura más holística tildada de subjetiva se infiltraran en la comunidad científica formal (Hecht, 1999)

Con el surgimiento y predominio del método positivista en las ciencias y el movimiento del pensamiento occidental hacia perspectivas atomistas y mecanicistas, se alteró dramáticamente el dialogo sobre el mundo natural (Merchant, 1980). La naturaleza pasó a verse como una máquina y no como una entidad orgánica y viviente. Norgaard y Sikor (1999) destacan que las premisas dominantes de la ciencia moderna, en las que se basa la agricultura industrial, la revolución verde y demás, contrastan radicalmente con las premisas alternativas, que son en las que se basa la agroecología.

Según Norgaard y Sikor (1999), las premisas dominantes de las ciencias modernas se basan en cinco “ismos”, el “atmismo”, “mecanismo”, “universalismo”, “objetivismo” y “monismo”. Por otro lado para las premisas alternativas existen muchas opciones posibles, destacándose el “holismo”, “contextualismo”, “subjetivismo” y el “pluralismo”. Estas últimas tienen un enfoque más sistémico y le dan valor a los saberes de quienes integran el sistema, como ser los agricultores. A diferencia de las premisas dominantes que no le otorgan legitimidad a las formas de aprendizaje y conocimientos de los agricultores, no considera importante el sistema ni las relaciones, sino que creen que para comprender el mismo basta con estudiar sus partes por separado.

La agroecología toma en cuenta el sistema ecológico y social en el que trabajan los agricultores, dado que comprender los rasgos culturales y ecológicos característicos de la agricultura tradicional es de suma importancia para poder desarrollar estrategias agrícolas apropiadas a cada contexto. Asimismo, enfatiza fuertemente los experimentos de campo, permitiendo así una mayor participación de los agricultores en el proceso de investigación. (Norgaard y Sikor 1999). Promueve entonces un “enfoque desde abajo”, comenzando con lo que ya está (o estuvo) ahí, la gente del lugar, sus conocimientos y recursos naturales autóctonos, así como sus propias necesidades y aspiraciones.

Los agrónomos convencionales/industriales siguen las premisas dominantes de la ciencia moderna, asumiendo que se puede entender la agricultura estudiando cada una de sus partes por separado, de forma atomista, sin tener en cuenta a los propios agricultores y el sistema social. Suponen que a partir de este tipo de estudios se pueden desarrollar nuevas tecnologías que fácilmente pueden ser transferidas a los agrónomos y que no tendrán problemas al aplicarlas.

El problema de sus métodos y prácticas para resolver los problemas está precisamente en sus premisas filosóficas básicas. “La predicción y el control de la ciencia que sigue a los «ismos» dominantes, ha probado ser más limitada sistemática y temporalmente de lo que creen los científicos convencionales. Estas limitaciones son el origen de las inesperadas consecuencias y problemas que se presentan en los agroecosistemas en los años posteriores” (Norgaard y Sikor, 1999). Si no se hubieran ignorado premisas alternativas, se podrían haber evitado ciertas consecuencias.

El enfoque agroecológico basa su investigación en los pequeños productores y campesinos, confía en sus saberes y observaciones a la vez que provee una visión holística y sistémica para el diseño de sistemas sustentables. No se limita en incorporar la ecología en la agricultura, sino que busca

integrar y comprender el sistema ambiental, el sistema social y la interacción entre ambos, para que el diseño de los nuevos sistemas sea viable y beneficiosa para el conjunto.

“La agroecología proporciona la base científica, técnica y metodológica para desarrollar un paradigma alternativo de desarrollo agrícola” (Altieri y Nicholls 2012b). La agroecología surge como disciplina que provee los principios ecológicos básicos sobre como diseñar (o re-diseñar) y manejar agroecosistemas que sean sustentables y productivos, conservadores de recursos naturales además de culturalmente sensibles y socioeconómicamente viables, al promover diseños que optimizan los procesos claves del sistema.

No solo busca desarrollar agroecosistemas con dependencia mínima de insumos externos, sino que centra su atención en generar sistemas complejos y diversos, donde las interacciones ecológicas y sinergismos entre sus componentes provean mecanismos para que el propio sistema subsidie la fertilidad de su suelo, la productividad y protección de su cultivo reemplazando estos insumos externos mediante por ejemplo control natural de plagas (Altieri 1999).

No centra su atención en un componente particular, sino que realiza un estudio holístico. Busca entender cuál es la forma, dinámica, función del sistema y sus procesos porque, entendiendo los mismos, se pueden generar arreglos entre todos los componentes (cultivos, animales, arboles, suelos, etc.) para que las interacciones temporales y espaciales entre los mismos sea positiva y así obtener agroecosistemas sustentables.

El diseño de dichos sistemas se basa en la aplicación de determinados principios ecológicos como ser: aumentar el reciclado de biomasa y optimizar disponibilidad y flujo balanceado de nutrientes, asegurar condiciones del suelo favorables para crecimiento de plantas, minimizar pérdidas debidas a flujos de radiación solar, aire y agua, diversificar específica y genéticamente el agroecosistema en el tiempo y el espacio, fortalecer el “sistema inmunológico” del agroecosistema mejorando la biodiversidad funcional (ej.: enemigos naturales), aumentar las interacciones biológicas y los sinergismos entre los componentes de la biodiversidad agrícola promoviendo procesos y servicios ecológicos claves, entre otros (Altieri y Nicholls, 2000).

En relación a los últimos tres principios se destaca la importancia de la diversificación del sistema agrícola. Cuanto más complejo y biodiverso un sistema mayor productividad total, estabilidad y resiliencia a variabilidades climáticas y otras presiones externas. La biodiversidad del sistema agrícola promueve procesos de renovación y servicios ecológico como reciclaje de nutrientes y energía, asegura una mejor polinización y regulación de plagas, enfermedades y malezas, así como promueve una mayor diversidad de la biota y microorganismos asociados, fundamentales para la salud y sustentabilidad. Por lo tanto, aumentar las especies de plantas y diversidad genética en el tiempo y espacio para explotar las complementariedades y sinergismos naturales entre los componentes, es un mecanismo clave para alcanzar estos sistemas sustentables.

Hay múltiples mecanismos para diversificar el sistema, como ser rotación de cultivos, policultivos, sistemas agroforestales, cultivos de cobertura, entre otros. Importa comprender las interacciones que se dan entre los componentes para mejorar la biodiversidad de manera funcional. Los principios ecológicos buscan mejorar esta diversidad funcional que es esencial para mantener procesos inmunes, metabólicos y reguladores, claves para la función del agroecosistema (Gliessman, 1998).

Cada agricultor puede implementar estos principios con diferentes diseños según le sea más conveniente en función de sus recursos y objetivos, y poniendo más énfasis en las interacciones a nivel temporal, espacial o a nivel predial. Un mecanismo que tiene en cuenta las interacciones temporales sería la rotación de ciertos cultivos. A nivel espacial el ordenamiento específico de varios cultivos (policultivos). Por último un mecanismo que tenga en cuenta las interacciones a nivel predial se enfoca en las interacciones de todos los componentes, los bióticos y abióticos y busca obtener beneficios de sus relaciones a través de la integración de ambos.

Independientemente de la técnica utilizada, todas comparten las características de generar sistemas altamente diversificados espacial y temporalmente, con uso óptimo del espacio y de insumos locales, niveles bajos de tecnología por tanto dependen de energía humana o natural, conservación de calidad de agua y fertilidad del suelo y control de la sucesión y protección de cultivos. Esto es lo que busca la agroecología y es justamente a partir de estas ideas que miles de campesinos en Latinoamérica han basado sus cultivos históricamente.

Por tanto, se habla del “resurgimiento” de la agroecología ya que lo que aporta la agroecología como ciencia, según señala Kuhn (1979) es una mera validación y explicación de las técnicas ya desarrolladas con anterioridad que ahora pasan a formalizarse como enfoque científico gracias a que, de a poco, se comienzan estudiar estas tecnologías preexistentes. Dicho resurgimiento se debe en gran parte a la influencia de varias corrientes intelectuales que surgen frente a los problemas ambientales y sociales globales, pero principalmente en el tercer mundo, como ser Latinoamérica, así como la participación de numerosas ONGs que le han dado apoyo a miles de campesinos y pequeños productores.

EL CAMINO HACIA ADELANTE

Progresivamente son más numerosos los proyectos y estudios que demuestran que no existe camino más viable para la producción de alimentos que la agroecología. Los métodos agroecológicos producen más alimentos, en menos tierra, con menos energía y agua.

La evaluación realizada por Pretty et al. (2003) muestra un aumento en la producción de alimentos basado en principios agroecológicos en 29 millones de hectáreas involucrando alrededor de 9 millones de familias. Estas prácticas de agricultura generaron aumentos entre 50-100% por hectárea en la producción de cereales, en particular un 73% de aumento en zonas típicas de pequeños agricultores que residen en zonas marginales. En relación a proyectos vinculados al cultivo de tubérculos, 146.000 fincas en 542.000 ha (promedio de 3,7 ha por finca) aumentaron su producción un 150%. En 2010 se revisaron los datos y analizaron nuevos proyectos llegando a la misma conclusión, aumento promedio de productividad por hectárea, mejoría de determinados servicios ecosistémicos, e importantes beneficios para pequeños productores.

Por otro lado, Seufert et al. (2012) compara los rendimientos de la producción ecológica y convencional a partir de 66 estudios previos. Su conclusión en este caso es que en general los rendimientos orgánicos son un poco menores que los de la agricultura convencional pero estas diferencias dependen mucho del contexto, características del sitio y apoyo que puedan llegar a tener. Bajo ciertas condiciones de buen manejo de prácticas, los sistemas agroecológicos pueden

igualar e incluso superar los rendimientos de la agricultura convencional. Si a esto se le suman los beneficios ecológicos, sociales y económicos de este tipo de producción, son mayores los beneficios en la producción agroecológica.

Altieri y Nicholls (2012) sugieren la existencia de ciertas fuerzas que han actuado como barrera, impidiendo la difusión, adopción y multiplicación a gran escala de sistemas agroecológicos. “Van desde cuestiones técnicas como la falta de información por parte de los agricultores a distorsiones de política pública, falta de mercados, deficiente tenencia de la tierra y problemas de infraestructura” (Altieri y Nicholls, 2012a). Para difundir estas ideas es necesario que haya reformas en las políticas públicas y en las agendas de los programas de educación, investigación y desarrollo, los agricultores deben tener más acceso a mercados locales, así como acceso a crédito, semillas y tierras.

Igualmente, los cambios no solo deben venir de los gobiernos nacionales. Otra de las fuerzas que más ha impedido la difusión de estas ideas es que los intereses económicos e institucionales más poderosos a nivel mundial a lo largo de la historia siempre han estado a favor de la agricultura convencional y sus soluciones técnicas a los problemas (revolución verde y blanca) mientras que el enfoque de la agroecología ha sido ignorado.

Existen en el mundo múltiples iniciativas para ampliar la agroecología. Iniciativas dirigidas por ONGs y grupos religiosos, iniciativas que buscan la colaboración entre organizaciones (ej: Escuelas de Campo para Agricultores), iniciativas que buscan cerrar circuito de producción y consumo desarrollando mercados locales (ej.: REDE ECO VIDA en el sur de Brasil), algunas políticas gubernamentales para apoyar y proteger pequeños agricultores (ej.: “Programa de Adquisicao de Alimentos” creado en 2003 por el “Ministerio de Desenvolvimento Rural” en Brasil) y por último aquellos movimientos que buscan tener incidencia a partir de la acción (ej.: movimiento de campesinos rurales como Vía Campesina)

En el Uruguay, se destaca como organización no gubernamental vinculada a la agroecología a la Red de Agroecología de Uruguay (www.redagroecologia.uy). Funciona como tal desde el 2005 y toma el modelo de la Red ECO VIDA en Brasil. Articula localmente a través de regionales (actualmente 6) a agricultores ecológicos, consumidores, procesadores y distribuidores de alimentos y diversas organizaciones sociales, instituciones y personas que comparten una visión positiva e integral sobre los impactos sociales, económicos y ambientales de la agroecología y acuerdan contribuir a su desarrollo. La misma cuenta con ciertos principios como ser la construcción de sistemas productivos económicamente viables, ambientalmente sustentables y socialmente justos, la promoción de sistemas de producción, distribución y comercialización que frenen y reviertan la concentración de riquezas, otorgando especial importancia al desarrollo de los mercados locales y la promoción de la soberanía alimentaria en el país, entre otros.

La situación a favor de una agricultura convencional-industrial parece ser más económica y política que basada en elementos científicos. No hay duda que la humanidad necesita un nuevo paradigma de desarrollo agrícola, uno que promueva formas de agricultura biodiversas, resilientes y socialmente justas (Altieri y Nicholls, 2012a). La gran influencia de las empresas multinacionales, las políticas agrarias actuales y la aceptación de la estructura de la agricultura, son barreras para el desarrollo de un modelo agrícola sostenible, y restringen la posibilidad real de implementar

alternativas. Únicamente con la introducción de algunos diseños agrícolas alternativos, en general llevados adelante por pequeños productores, muy poco se podrá hacer para cambiar las fuerzas que promueven el sistema (Altieri y Nicholls, 2005). Los gobiernos tienen una tarea muy importante por delante. Proporcionar incentivos a agricultores para que adopten formas de cultivo conservadoras de recursos y generar programas públicos de investigación y extensión agroecológica adaptada a necesidades y contexto de pequeños agricultores. A su vez deben desarrollarse o permitir acceso a mercados que paguen precios acordes a los pequeños productores, y los protejan de las políticas comerciales globalizadas que dominan el sistema alimentario.

La difusión de estas ideas también depende de consumidores y demás organizaciones involucradas en este camino agroecológico. La des-estructuración del sistema agroalimentario industrial y la restauración de los sistemas alimentarios locales debe ir acompañada de la construcción de alternativas agroecológicas que se adapten a las necesidades de pequeños productores y la población de bajos ingresos no agrícolas (Van der Ploeg, 2009). La transformación hacia una agricultura ecológica debe estar acompañada por cambios comparables en las esferas sociales, políticas, culturales y económicas. Es de suma importancia la elaboración de una agenda de investigación agroecológica, con la participación activa de gobiernos, agricultores y movimientos urbanos aliados.

Un pequeño grupo de jóvenes urbanos, que nacen en un escenario de crisis y perciben la degradación general del modelo, está comenzando un proceso contrario al dominante. Estos son algunos de los llamados neo-rurales, que conforman uno de los tantos movimientos incipientes en el mundo que buscan el cambio.

2.3 JUVENTUD RURAL: AJUSTANDO DEFINICIONES

Las temáticas vinculadas a los jóvenes productores agroecológicos han sido poco estudiadas. Situación que resulta paradójica dado que los jóvenes son un actor central del cambio social pues “las condiciones específicas de la juventud catalizan las crisis de cambios latentes en la sociedad” (Zárraga, 1985) y la vitalidad juvenil implica ansias de cambio e innovación (García Rincón, 1994). Sin embargo, hay una gran invisibilidad en relación a estudios sobre la situación de los jóvenes productores, así como de las políticas públicas orientadas a ayudarlos. Según González Cangas (2003) no ha sido producto del azar, sino que, los estudios agrarios tradicionales preveían que la modernización y la urbanización al reducir el espacio rural destinaban a la mayoría de los jóvenes a la migración. Sumado a la debilidad de la juventud rural como actor social específico y su escaso protagonismo como preocupación social, llevó a que no fuera objeto de atención por parte del Estado ni de las políticas públicas (Durstón 1997). Se identifica a la cultura juvenil como una cultura urbana y por tanto, los estudios y políticas mayoritariamente han sido de corte urbano.

Muchos de los jóvenes, rurales, neo-rurales o urbanos, han sido impactados por el modelo agrario dominante a nivel mundial. Puntualmente en los jóvenes que recientemente se insertan en el ámbito rural (neo-rurales) son una alternativa de actores que buscan el cambio social.

A continuación se definen conceptos relevantes para el desarrollo del trabajo.

El concepto juventud rural ha presentado un escaso debate, y ha quedado definido de acuerdo a como se defina juventud y rural.

En lo que respecta a “juventud”, de forma general se entiende como “una fase de transición entre dos etapas: la niñez y la adultez. De esta manera, se entendió a la juventud como un proceso de transición, en que los niños se van convirtiendo en personas autónomas” (CEPAL-OIJ, 2004). Sin embargo, es difícil establecer límites claros y permanentes entre juventud y adultez y no son igualmente válidos para todos los países ni grupos sociales (CEPAL-OIJ, 2004).

En distintos países se los define con un rango etario diferente. Las Naciones Unidas considera joven a aquellos entre los 15 y 24 años, mientras que países como México lo inician a los 12 y otros como España la extienden hasta los 29 años. En el Uruguay, el Instituto Nacional de Estadística (INE) asume el criterio desde los 14 a los 29 años. Este abordaje, denominado biologista, es muy útil para realizar encuestas y comparaciones estadísticas, pero recibe muchas críticas por ser reduccionista y no contemplar la complejidad que puede involucrar ser joven. Es así que autores como Kessler (2007) y Caputo (2002) destacan la dificultad de llegar a un consenso sobre juventud dada la multiplicidad de determinantes y diversidad de enfoques posibles: legal, demográfico, biologista, psicológico, sociológico, entre otros. Por tanto, además de la definición biológica existen otras como la propuesta por Durston (1998) que considera que es la etapa de la vida que empieza con la pubertad y termina con la asunción plena de las responsabilidades y autoridades del adulto. Pero como destaca Caggiani (2002), es el carácter histórico y social del ambiente el que la limita en términos más acabados.

“En realidad la juventud de un territorio, un país o una región, se compone de sectores y grupos heterogéneos, con condiciones de vida desiguales y con diversas formas de apropiación del medio natural, cultural y social.” (Romero 2003). “Tenemos jóvenes de muy diversa condición social y los hallamos de un extremo al otro de la sociedad, de un margen a otro, de la miseria al polo tecnológico. (...) Esta diversidad nos exige no generalizar ni realizar extrapolaciones y no dejar de preguntarnos acerca de los jóvenes, la juventud y la condición juvenil, que son cosas diferentes” (Balardini, 2000).

Lo rural, solía definirse en oposición a lo “urbano” y vinculado a la actividad agropecuaria. Definición que se ha vuelto obsoleta por los cambios ocurridos en las estructuras agrarias y las interacciones campo-ciudad cada vez más intensas (Espíndola, 2002). A su vez existe un amplio consentimiento de que lo rural ya no coincide exclusivamente con lo agropecuario, tanto por que crecen actividades no agrícolas en el ámbito rural, como por el aumento de productores y asalariados que viven en ámbitos urbanos y tienen ocupación agropecuaria. De ahí la dificultad de encontrar una definición única de rural y por tanto, también de juventud rural.

Caputo (2002) indica que no hay una definición sobre la juventud rural y a los fines prácticos de sus investigaciones la define como “aquella juventud que por razones familiares o laborales se encuentra directamente articulada al mundo productivo agrícola, como así también, a aquella que está vinculada a actividades no agrícolas, e incluso residiendo en pequeños poblados rurales,

además de aborígenes en hábitat rural” (Caputo, 2002). Por otro lado, Kessler (2007) los define como “aquellos jóvenes residentes en el campo como los que residen en núcleos urbanizados de zonas predominantemente agrícolas, aunque sin que se especifique concretamente el umbral poblacional de los mismos.”

JUVENTUD RURAL EN URUGUAY

En Uruguay se destaca el trabajo realizado por Piñeiro (2005) y Piñeiro y Cardeillac (2014) que analizan las opciones que se han manejado para definir la población rural en el país y concluyen que se han aceptado definiciones que son insuficientes desde lo conceptual y lo operativo. Destacan que los censos no son capaces de captar un importante número de personas y situaciones particulares de población rural, generando que sea muy difícil focalizar políticas públicas para estas poblaciones.

El INE, para definir población rural aplica un criterio basado en la Ley N°10.723, la Ley de los centros poblados, en la cual se establece que es competencia de los gobiernos departamentales autorizar para subdividir predios rurales con el objetivo de formar centros poblados. Todo aquel que no reside en un centro poblado es población dispersa (rural). Como la ley no establece un límite inferior para la creación de un centro poblado, la gran mayoría de los “centros poblados” definidos tienen un número de población muy pequeño (menos de 100 habitantes), y estos son considerados población urbana. A partir de este criterio, es notoria la disminución en la población rural uruguaya entre los censos de 1985 y 2011.

Estas definiciones de población rural son unidimensionales, en este caso vinculadas a la residencia, las cuales poseen limitaciones ya que no son consideradas las transformaciones que están ocurriendo en el medio rural. “...lo rural no se reduce ya a lo agropecuario, a la vez que los trabajadores agropecuarios ya no habitan exclusivamente en el medio rural; cada vez más hay trabajadores agrícolas que residen en localidades urbanas vecinas y habitantes en el medio rural que se dedican a tareas no agrícolas” (Riella y Mascheroni, 2010). Por tanto, para identificar la población rural de forma representativa es necesario otro enfoque. “(..) se ha mostrado que un enfoque de la unión, que incluyendo a la población dispersa también comprenda a quienes habitan en localidades nucleadas pero trabajen en el sector agropecuario, es un constructo más eficiente para hacer asequible que es lo central de las transformaciones en la sociedad rural” (Cadillac y Piñeiro, 2014).

HETEROGENEIDAD DE JUVENTUDES RURALES EN URUGUAY

Pero como es difícil definir juventud también, “ya no basta hablar de la juventud rural, como si fuera una sola población homogénea sino que hay que dar cuenta de la individualidad de cada joven rural, situándolo en una amplia gama o espacio multidimensional de situaciones y perspectivas” (Durston, 1998).

Como la “juventud” es diversa respecto a la sociedad general, la juventud rural es una diversidad dentro de la juventud y dentro de la juventud rural tenemos varios tipos. Es posible construir al menos tres tipos de juventudes rurales:

1. Juventud rural como juventud dispersa y como juventud en pequeños poblados que no desarrolla una actividad económica, que puede o no estudiar.
2. Juventud rural como juventud dispersa o en pequeños poblados y con inserción en el mundo del trabajo rural como asalariados (en general de empresas dedicadas a producción de bienes primarios).
3. Juventud rural como juventud dispersa o en pequeños poblados con inserción en el mundo del trabajo rural, pero como productores. Si bien es menos significativa en términos numéricos juega un rol importante en el tejido social. Incluso se puede desagregar este grupo entre aquellos que son propietarios de la tierra y los que no, en función de su actividad, si son productores industriales-convencionales o si son productores alternativos, entre otras clasificaciones como ser si estudia (o estudió) o no.

Lo interesante de desagregar a la juventud rural es que permite avanzar en la realización de acciones y programas específicos para los problemas, dificultades y necesidades que enfrenta cada grupo. La juventud rural 1 es la que suele migrar a los centros urbanos en la búsqueda de otras oportunidades. La juventud 2, si bien cuenta con trabajo, al ser asalariado y no propietario de la tierra, se ve influido por las lógicas del sistema y puede verse desplazado por nuevas tecnologías, siendo probable su migración al mundo urbano. La juventud 3, por otro lado, suele estar asociada a problemáticas de tenencia y acceso a tierra, para poder acceder a vivienda autónoma y así focalizarse en sus proyectos productivos.

Por último, se destaca la existencia de una nueva juventud rural, que en función de su residencia y actividad pasaría a integrar alguno de los tres grupos de las juventudes rurales caracterizadas. Son aquellos conocidos como los “neo-rurales”. Atiénzar (2007) define al sujeto neo rural como “ciudadanos urbanos que por motivos económicos, filosóficos o personales, vuelven a la vida campesina”. Por tanto, se instalan por diferentes motivos y se trata de individuos con experiencia de vida urbana que piensan que en el campo pueden alcanzar una mejor calidad de vida.

Si bien en la teoría son juventud rural, la realidad es que su situación es diferente. Este proceso de aparición de neo-rurales de origen urbano comenzó a darse en un principio en los países del norte, como ser España, donde los primeros datan de los años ochenta, cuando jóvenes idealistas y descontentos con la vida urbana forman comunas agrarias. Según Llobera (2015) una segunda ola de neo-rurales surge del 1990 al 2010 donde se ven movimientos de personas interesadas en subvenciones concedidas por la comunidad europea para quienes se instalaban en ámbitos rurales. Igualmente, el proceso más intenso seguía siendo de expulsión de población rural a las zonas urbanas. Pero con la crisis a partir de 2010 y la falta de empleo, mucha población, en particular jóvenes, vuelven al campo en busca de sustento. El regreso al campo, en este nuevo grupo, se produce en condiciones de precariedad y florece la agroecología y la venta directa y basada en la confianza, en mercados o a grupos de consumo establecidos en las ciudades.

Por otro lado, López (2015) destaca que si bien son cambios cualitativos que han significado un avance importante, cuantitativamente resultan mínimos, “lo que hay es más simbólico que real”. “Es difícil acceder a una tierra, aunque algunos ayuntamientos intenten encontrar terrenos para estas

actividades, además el precio del suelo en algunas zonas ha aumentado. Las normativas higiénicas y sanitarias están pensadas para grandes explotaciones y los impuestos son altos. Hay mucha rotación y es difícil actuar en dicha situación, hay gente que aguanta hasta que se le acaban los ahorros y luego lo deja” López (2015).

Aún es escaso el conocimiento sobre los jóvenes neo-rurales. Todavía es un proceso incipiente, variado y no tiene la proporción que si tienen otros procesos sociológicos como para ser estudiado en mayor intensidad. Igualmente, dicha situación comienza a percibirse también en los países del sur, en Argentina, Brasil y, en menor medida, en Uruguay.

DEFINICIÓN DE JUVENTUD RURAL A TRABAJAR EN ESTE TRABAJO.

Interesa trabajar entonces con este nuevo grupo que comienza a surgir en diferentes partes del mundo, aquellos jóvenes neo-rurales (rurales a partir de ahora) que, por diversos motivos a investigar, abandonan la vida urbana y migran al medio rural a producir con prácticas alternativas-ecológicas. Sin dejar de reconocer la complejidad de la delimitación de este grupo poblacional, se define para este trabajo como juventud rural a aquella población comprendida entre los 14 y 29 años que reside en forma dispersa o en pequeñas localidades.

Esta investigación se centrará en la juventud rural emprendedora, productora, que trabaja con ideas agroecológicas y que sea parte de este nuevo proceso migratorio incipiente. Por tanto, esta investigación abordará a la población entre los 14 y 29 años que, con un pasado urbano, actualmente reside en forma dispersa o en pequeñas localidades y trabaja en actividades agrícolas con orientación agroecológica de forma independiente.

3. HIPÓTESIS y OBJETIVOS

HIPÓTESIS

Para el desarrollo de la investigación se planteó la siguiente hipótesis orientadora del trabajo:

En la última década se comienza a desarrollar en Uruguay un proceso migratorio urbano-rural incipiente, contrario al tradicional, de individuos con orientación agroecológica, en particular, jóvenes.

En este contexto se plantearon los siguientes objetivos:

OBJETIVO GENERAL

Aportar elementos para comprender el proceso migratorio urbano-rural incipiente de jóvenes con orientación agroecológica en Uruguay

OBJETIVOS ESPECÍFICOS

- a) Caracterizar y evaluar el contexto y los desafíos que enfrentan dos grupos de jóvenes emprendedores agroecológicos localizados en las serranías de Maldonado y Rocha.
- b) Caracterizar el modelo agrario dominante en Uruguay y su herencia en pequeños productores, enfatizando en los jóvenes emprendedores agroecológicos.
- c) Explorar las estrategias adoptadas por jóvenes emprendedores agroecológicos en las serranías del este, caracterizar su actividad, motivaciones, niveles de organización e identificar su rol como agentes de cambio.

4. METODOLOGÍA

4.1. CAMPO DE ESTUDIO

Partiendo de la afirmación de que el espacio geográfico no es algo banal, sino que es un producto social (Méndez, 1988), es un “conjunto indisociable en el que participan (...) cierta combinación de objetos naturales y objetos sociales, y, por el otro lado, la vida que los colma y anima, es decir, la sociedad en movimiento.” (Santos, 2000), queda definido que, dicha tesis, se enmarcara dentro del ámbito de estudio de la antropogeografía. La misma estudia los sistemas territoriales considerando que estos son “organizados por agentes concretos en función de sus intereses y valores objetivables, dentro de las limitaciones impuestas por los condicionamientos naturales y las fuerzas materiales disponibles.” (Méndez, 1988).

4.2. ESTRATEGIA DE INVESTIGACIÓN

La estrategia de investigación integró tres etapas: relevamiento de fuentes secundarias, estudio de caso: entrevistas, y el procesamiento de la información.

RELEVAMIENTO DE FUENTES SECUNDARIAS

Se realizó un relevamiento y análisis sobre tres grandes temáticas. Primero se abordó la realidad del modelo agrario dominante a nivel mundial y local. Luego se exploraron los principios de la agroecología y su situación en Uruguay. Y por último, se realizó una revisión de los trabajos sobre jóvenes rurales y su caracterización en Latinoamérica.

ESTUDIO DE CASO

En esta segunda etapa se desarrolló como esquema de análisis un estudio de caso en las serranías del este (Sierra Carapé). Previo a esta definición se exploró la distribución de grupos de jóvenes con orientación productiva agroecológica en la zona sur del país. De esta manera se definió un grupo de estudio distribuido en la zona serrana de los departamentos de Maldonado y Rocha.

Se realizó una caracterización socio-ambiental del área de estudio y luego se procedió hacer entrevistas a los productores. Se complementó el análisis implementando entrevistas a dos referentes de la agroecología en el Uruguay, integrantes de la Red de Agroecología. Estas entrevistas indagaron sobre el contexto y participación de estos jóvenes y de este movimiento incipiente contrario al tradicional y sobre la incidencia de este grupo como posible agente transformador social

PROCESAMIENTO DE LA INFORMACIÓN DE LAS ENTREVISTAS

En esta tercera etapa se organizó el análisis a partir de tres grandes ejes temáticos, (1) la caracterización de la juventud agroecológica, sus motivaciones, estrategias y desafíos, (2) la

interpretación de la herencia de la revolución verde en el país (modelo agrario dominante y su impacto en los jóvenes agroecológicos) y (3) rol y acción del Estado.

4.3. ÁREA DE ESTUDIO

Mediante el contacto con referentes de la Red de Agroecología e integrantes de la Dirección Nacional de Desarrollo Rural se logró contactar a productores en Aiguá y en las Sierras de Rocha. Posteriormente estos productores posibilitaron el contacto con otros productores de la zona, obteniendo finalmente un total de 15 productores. Conocida la localización de los jóvenes se delimitó el área de estudio tomando como unidad de análisis las áreas de enumeración del CGA 2011 de los departamentos de Rocha y Maldonado.

El área de estudio se encuentra en el sur-este de Uruguay, comprende parte de los departamentos de Maldonado y Rocha (Figura 4.1). Se encuentra en la eco-región “Serranías del este ganaderas forestales” (Achkar et al. 2016). Esta región se caracteriza por tener un paisaje predominante de sierras rocosas, con interfluvios aplanados, reflejo de procesos erosivos antiguos, siendo una zona de nacientes de las cuencas hidrográficas más importantes del país, como ser la cuenca de la laguna Merín. La zona de estudio se ubica en el límite sur de la misma, siendo parte de la cuenca de la Laguna Merín y también de la del Océano Atlántico. Se localizan en la zona numerosos cursos hídricos, destacándose el arroyo Aiguá y de León.

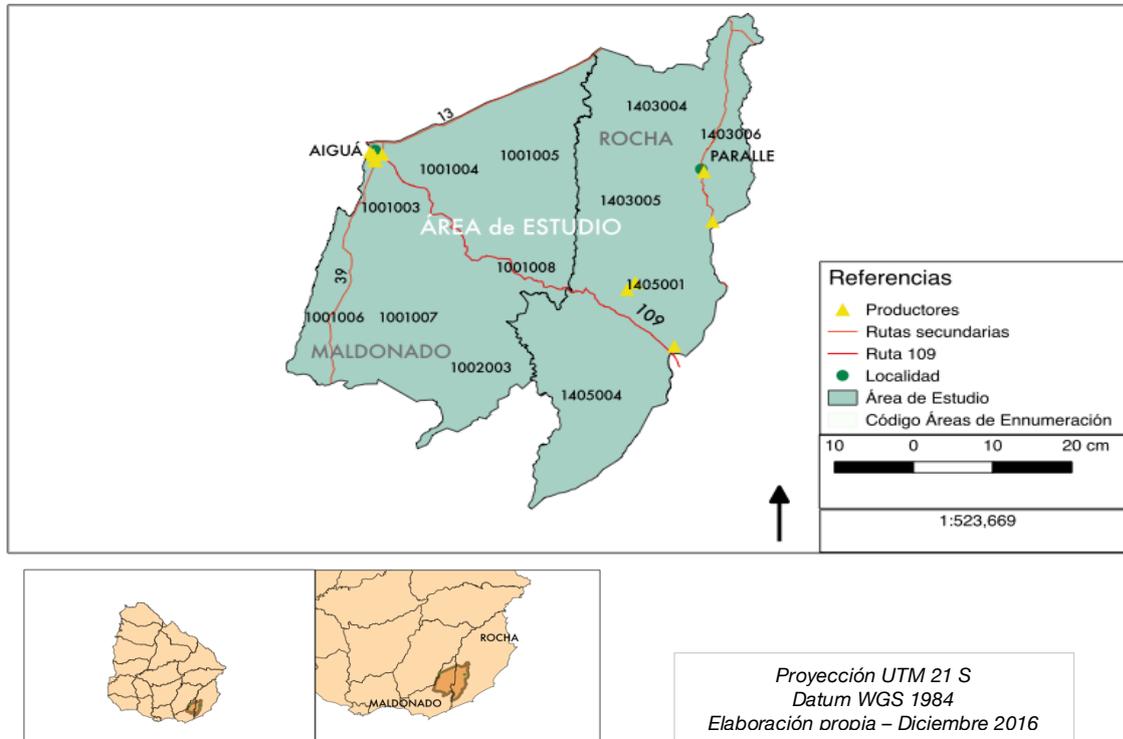


Figura 4.1. Área de estudio

Asimismo, el área de estudio se encuentra localizada en la región Sierras del Este, una de las dos zonas identificadas por el MGAP con mayor vulnerabilidad a la variabilidad y cambio climático en Uruguay.

La geo forma dominante son las sierras, dónde destaca la Sierra Carapé con una elevación entre los 100 – 450m, con pendientes entre 5 y 20% y una altura máxima en el Cerro Catedral 513,66 msnm, localizada en el Departamento de Maldonado.

Los suelos por tanto son característicos de zonas serranas, superficiales con altos porcentajes de pedregosidad y afloramientos rocosos, fertilidad media, con buen drenaje, permeabilidad alta, y pendientes medias del 20%. Los suelos dominantes son brunosoles y litosoles de texturas arenosas y areno-gravillosa. Estos suelos se encuentran dentro de los suelos de prioridad forestal (unidades CONEAT 2.11a, 2.11b y 2.12 definidos según la Ley N°15.939). A su vez entre las colinas y planicies altas, donde la ondulación del relieve es menor se destaca la presencia de suelos brunosoles con texturas más finas, más profundos y de mayor fertilidad natural. La vegetación asociada a estos es la pradera estival y el monte serrano con alta densidad en las concavidades y gargantas donde suelen estar los suelos más profundos (Panario et al. 2012). El 75,5% del área es vegetación natural o semi-natural, destacándose el monte nativo y sistema herbáceo natural, que ocupan un 30% y 41% del área total respectivamente (DINOT, 2012).

La población total es de 3262 personas, 1639 hombres y 1623 mujeres (INE, 2011). El 72% de la población es urbana, localizados en Aiguá (2332) y Paralle (16), únicas dos localidades urbanas del área. En Rocha, el 97% de la población es rural y el restante 3% es urbana. En Maldonado sucede lo contrario, la mayoría es población urbana, 91%, localizada en Aiguá. La población urbana total se encuentra casi en su totalidad en Aiguá. El resto se encuentra distribuida en territorio rural, principalmente en áreas cercanas a las rutas 109 y 15.

La principal actividad económica del área es la agropecuaria. Predomina el uso pastoril en pradera natural o semi-natural, reportando solo un 1,5% pradera artificial o mejorada (CGA 2011). La segunda actividad de mayor importancia según superficie ocupada es el uso forestal, encontrando un 22% del área dedicada a la misma, siendo el 69% del territorio suelo de prioridad forestal. En menor medida se encuentran cultivos de secano y regadío (menor al 1%), así como de frutales. Por último, se destaca la actividad minera, que, si bien ocupa menos del 1% del área, se denota la presencia de la misma en los alrededores del área. No se observa presencia de industrias en la zona.

Se observa que el área de estudio es una zona relativamente homogénea, con predominancia de actividades ganaderas y forestales, y donde destaca la importancia de áreas naturales y bosques serranos en los cuales en los últimos años se ha intensificado su presión en el territorio debido a la presencia de nuevas actividades como ser la forestación y minería.

4.4. USO DE SISTEMA DE INFORMACIÓN GEOGRÁFICA

Para la sistematización y análisis de la información necesaria para la caracterización del área se trabajó en ambiente de SIG, utilizando el software QGIS para la visualización y extracción de información.

Se trabajó con información secundaria de las dimensiones biofísicas, sociales y económico-productivas. La información biofísica integró el análisis de relieve (pendientes y altimetría) (RENARE, 2003), suelos (CONEAT, 1994), geomorfología (CONEAT, 1994) y cobertura de suelos (DINOT, 2014). La información social y económica productiva integró variables como cantidad de población y localidades (INE, 2011), actividades económicas y usos del suelo (CGA, 2011). A su vez se utilizó información de eco regiones del Uruguay (Achkar et al., 2011) y eco zonas (Panario et al., 2011).

4.5. ESTUDIO DE CASO

“Los estudios de casos tienen por objeto analizar una realidad compleja, donde el investigador intenta comprender el modo específico de las relaciones que lo caracterizan y la dinámica de las mismas, a través de procedimientos cuantitativos y cualitativos” (Truffer, 2010).

Al tratarse de un proceso complejo e incipiente que busca caracterizar y comprender la realidad de estos jóvenes, se optó por esta herramienta metodológica para alcanzar los objetivos de la tesis. Sin embargo, no se busca poder generalizar la información para todo el país, por tratarse de casos únicos e irrepetibles. “Pese a ello, se les reconoce, una importante capacidad descriptiva, ya que es una herramienta que permite caracterizar en profundidad una situación compleja considerando las múltiples características o variables que el investigador haya escogido y relacionándola con su entorno. De esta manera, si lo que se pretende lograr en una investigación es una descripción científica de un proceso, el estudio de casos es la herramienta ideal” (Truffer, 2010).

Definido este abordaje, se procedió a la elaboración de las entrevistas a los jóvenes productores. La consulta consistió en una guía semi estructurada de preguntas cerradas y abiertas, que indagaron sobre aspectos considerados relevantes en la investigación preliminar, pero a su vez dejar oportunidad para opiniones y otros temas de interés (ver anexo 1).

Se buscó obtener información general: edad, sexo, lugar de origen y lugar residencia actual (migración), tipo de hogar y nivel educativo alcanzado. Se consultó sobre las actividades agropecuarias desarrolladas, su comercialización y rentabilidad económica, motivaciones y estrategias. Para comprender el legado de la revolución verde, se indagó al respecto de preferencia de estas prácticas, que opinión les merece la forma industrial dominante de producción, monocultivos y agroquímicos y su visión del rol o lineamientos del Estado actualmente y el alcance de acciones públicas de apoyo y fomento a la actividad.

El trabajo de campo se desarrolló durante el mes de agosto del 2016, donde se entrevistó a los 15 productores. Gran parte de las entrevistas se realizaron en los predios de los productores y dos por videoconferencia. Además de completar el formulario, las entrevistas fueron grabadas y desgrabadas, previa solicitud de autorización al entrevistado, a fin de obtener citas textuales de las preguntas abiertas que ejemplificaran cuestiones referidas a los distintos ejes temáticos.

Posteriormente se procedió a analizar los resultados de las entrevistas y la elaboración de las entrevistas a los referentes de agroecología en Uruguay (ver anexo 2). Esta consulta se desarrolló en un estado avanzado del análisis de los resultados referentes a las entrevistas a productores, a fin de poder desarrollar preguntas específicas surgidas de un mayor conocimiento en el tema. Se realizaron preguntas abiertas a ambos referentes, y por separado.

5. RESULTADOS

5.1 ENTREVISTAS JÓVENES EMPRENDEDORES AGROECOLÓGICOS

A continuación se presentan los resultados de las entrevistas organizados a partir de tres grandes ejes temáticos, (1) la caracterización de la juventud agroecológica, sus actividades, estrategias y motivaciones, (2) la herencia de la revolución verde en el país y desafíos enfrentados, y (3) el rol y acción del Estado.

EJE 1: CARACTERIZACIÓN DE LA JUVENTUD AGROECOLÓGICA Y SUS ACTIVIDADES

El grupo de estudio de un total de 15 jóvenes está compuesto por un 40% de mujeres y 60% de hombres, que se encuentran distribuidos equitativamente en dos zonas, Aiguá (Maldonado) y dispersos en zona rural de Rocha, sobre la ruta 109 y sobre la ruta 15. A excepción de un 20%, todos eran de 25 o más años, nacidos en zonas urbanas y criados en Montevideo, un caso en Buenos Aires y otro en Rocha. Dos de los entrevistados crecieron en localidades más pequeñas de Canelones (Tabla 5.1).

Todo el grupo de estudio actualmente está categorizado como población rural. A excepción de un productor que desde niño vivió en zona rural, en todos los demás casos el pasaje del medio urbano al rural fue tiempo después de cumplir la mayoría de edad y completar la secundaria. Los motivos que determinaron la migración a una zona rural y optar por este estilo de vida se asocian a convicciones personales como ser: buscar un lugar natural y seguro para formar una familia, “desatarse del sistema lo más posible”, y la escasa calidad de vida del centro urbano. En general se identifica que estos problemas no los encuentran en el nuevo modo de vida por el cual han optado. De esta manera es que estas prácticas no las identifican solamente como una actividad económica o fuente de alimentación, sino como un estilo de vida. Cabe destacar que ninguno de los entrevistados menciona como causa de la migración la falta de trabajo o vivienda y tampoco problemas económicos.

Menos uno, todos terminaron estudios secundarios y un 67% comenzaron carreras universitarias. Un caso concluyó los estudios terciarios, dos tienen planes de concluirlos y un 47% no manifestaron intención de concluirlos. De estos últimos, casi en su totalidad comenzaron en la Facultad de Agronomía (UDELAR) y abandonaron (Ver anexo 3). A su vez varios participaron en cursos cortos sobre temáticas variadas, las cuales algunos aplican actualmente (ej.: apicultura, medicina tradicional china, permacultura). Además, la mayoría se manifestó dispuesto a participar en cursos cortos diversos que puedan realizar en zonas cercanas.

Tabla 5.1. Información sobre jóvenes emprendedores entrevistados

Joven emprendedor (JE)	Edad	Origen (creció)	Localidad	Actividad(es) agropecuaria(s)	Emprendimiento agropecuario	Comercializa	Otro trabajo	Nivel educativo
N°1	29	Buenos Aires	Sierras del León	Apicultura y agro (variado)	Tierra Alegre (huerta orgánica)	SI	NO	Terciario completo
N°2	27	Malvin, MDEO	Sierras del León	Apicultura y agro(variado)	TIERRA ALEGRE (Huerta orgánica)	SI	NO	Terciario incompleto
N°3	22	La Paloma, Rocha	Sierras del León	Apicultura y agro(variado)	Farmacia natural	SI	NO	Secundaria completa
N°4	25	Pocitos, MDEO	Sierras del León	Apicultura y agro(variado)	-	NO	SI(Bioconstrucción, taller carpintería)	Terciario incompleto
N°5	26	Carrasco, MDEO	Cuchilla de los Piriz (próximo Paralle)	Agro(variado) y cría equina	WIRIPITA(Abonos)/ Club Cádiz / Equinos	SI	NO	Terciario incompleto
N°6	29	Carrasco, MDEO	Cuchilla de los Piriz (próximo Paralle)	Agro(variado) y cría equina	Club Cádiz /Equinos	SI	NO	Terciario incompleto
N°7	26	MDEO	La Pedrera	Apicultura y agro (variado)	Apícola	SI	NO	Terciario en curso
N°8	29	MDEO(afueras)	Sierras del León	Agro(variado)	Huerta orgánica	SI	NO	Secundario completo
N°9	23	Canelones	Aiguá	Apicultura y agro (variado)	Huerta comunitaria	NO	SI (Bioconstrucción)	Secundario completo
N°10	25	Colón, MDEO	Aiguá	Apicultura y agricultura	Huerta comunitaria	NO	SI (Profesora)	Terciario incompleto
N°11	26	MDEO(afueras)	Aiguá	Agro (variado) y avícola	-	NO	SI (suplencia maestra, etc.)	Terciario en curso
N°12	22	Carrasco, MDEO	Aiguá	Agro (vivero y abonos)	Vivero (plantines)	SI	SI (Diseño arreglos espaciales)	Secundaria incompleta
N°13	26	Santa Rosa, Canelones	Aiguá	Agro(variado)	Vivero y Alimentos (mermeladas, dulces, deshidratados)	SI	NO	Terciario incompleto
N°14	25	P. Carrasco, MDEO	Aiguá	Agro (variado)	Vivero (plantines)	SI	SI (Diseño arreglos espaciales)	Terciario incompleto
N°15	27	MDEO	Aiguá	Agricultura (variado)	Vivero (plantines) y Huerta comunitaria	SI	SI (Diseño arreglos espaciales)	Secundario completo

La totalidad de los entrevistados realiza alguna actividad agrícola, un 50% apícola, y un 20% alguna actividad vinculada a la ganadería (Gráfico 5.1).

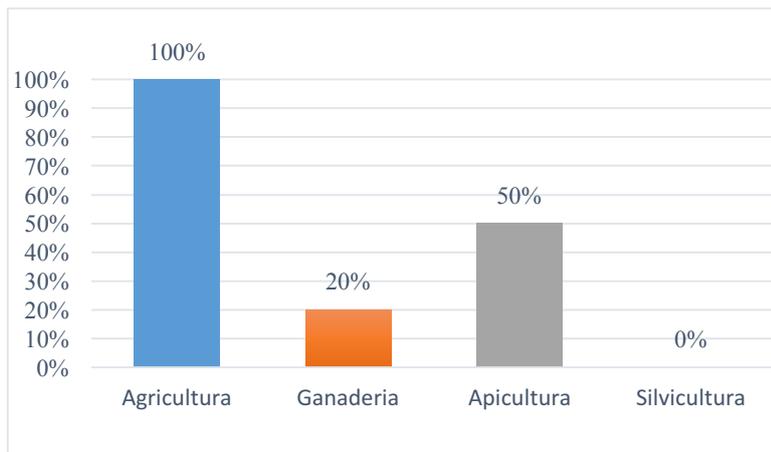


Gráfico 5.1. Actividades agropecuarias realizadas por los productores entrevistados

Todos los productores realizan actividades de apoyo al agro para sus cultivos (principalmente abonos y biofertilizantes). El 93% cultiva hortalizas⁹ y frutales, el 80% realiza actividades de vivero y hierbas, un 66% menciona tener granos y ninguno destaca la floricultura a pesar de ser realizada por la mayoría incluso para comercializar (farmacia natural). La actividad apícola se asocia principalmente a la producción de miel, propóleos y en algunos casos utilizan la cera. Además, la visualizan como práctica para polinizar. Adicionalmente, un productor realiza cría de gallinas, y dos crían equinos.

Un 53% practica sus actividades en predio propio. Dos productores lo obtuvieron por herencia y los restantes lo adquirieron por compra. Un 40% realiza la actividad en predios prestados, que a su vez en todos los casos es compartido por varios productores. Un solo caso arrienda, y en el predio genera abonos naturales para comercializar (Gráfico 5.2).

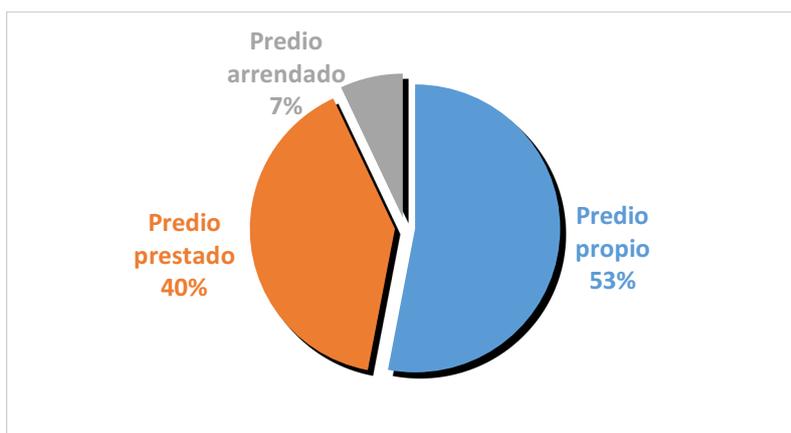


Gráfico 5.2: Desarrollo de la actividad según régimen de tenencia.

⁹ Quedan incluidos: raíces, hojas, bulbos, frutos, tallos, leguminosas.

Aquellos productores que no disponen de un predio propio para el desarrollo de sus actividades, creen poder acceder a uno eventualmente y otros recientemente accedieron pero aún no practican sus actividades allí.

El 73% de los productores vive en el predio en el que realiza la actividad. Los restantes no, debido a que recientemente adquirieron el predio, y un caso por problemas de seguridad para realizar la actividad (apicultura) donde vive (La Pedrera-).

El 73% vive en pareja y 3 tienen hijos. El 46% viven en predios compartidos donde cada uno tiene espacio para su casa individual. La tierra para producir no la dividen, siendo ésta compartida como propietarios o pasantes.

Por tanto, al menos un 46% forma parte de algún grupo o comunidad organizada. A su vez hay productores que pese a vivir en los predios compartidos, forman parte de estas comunidades compartiendo el espacio de huertas comunales, espacios de recreación para llevar adelante talleres, encuentros y otras actividades. En total, un 66% forma parte de algún grupo¹⁰.

Dos productores participan en organizaciones rurales ya consolidadas, como ser Fomentos Rurales, puntualmente en la de Aiguá, que funciona diferente a otras al estar dirigida por los propios jóvenes. El resto de los que viven en Aiguá no forman parte de esta Fomento, debido a falta de tiempo. Los productores de Rocha, no muestran interés en formar parte de estas organizaciones debido a que son dirigidas por técnicos con ideas que no comparten.

Por último, ninguno forma parte de alguna red u organización mayor, como ser la Red de Agroecología del Uruguay, aunque si todos participan de los encuentros de la Red de Semillas Criollas.

La mayoría, 73%, comercializa alguno de los bienes o servicios que surgen de las actividades que realizan. Los que no comercializan destinan la producción al autoconsumo (aspiración de llegar al autoabastecimiento) y algunos esperan comercializar a futuro, pero solo por intercambio de excedente. Todos realizan otras actividades como la docencia y trabajo en bio construcción, y les gustaría seguir con las mismas. Destaca que ninguno de estos pretende vivir solo de la actividad agropecuaria.

Los otros productores, varían en cual de todas las actividades realizadas comercializan y, en algunos casos, no se limitan al comercio solo de una. Las actividades que realizan, pero no para comercializar, (ej.: 100% tiene huerta y comercializa únicamente el 36%), las hacen por los mismos motivos que los que no comercializan ninguna: consumo propio, placer, trueque y comercio a futuro (Tabla 5.2).

El 27% comercializan productos transformados: abonos orgánicos y farmacia natural. En ciertos casos utilizan envases para la venta de sus productos. Los productores que realizan abono y huerta orgánica compran bolsas de plástico recicladas¹¹. Los demás (miel, propóleos y farmacia natural) compran algunos envases, preferencia de vidrio y re-usan. Se destaca que realizan campañas de reciclaje (donación de envases) para minimizar la compra de insumos externos.

¹⁰ El restante 24% no forman parte de ninguna organización consolidada o formal, independientemente de que eventualmente participen de actividades de apoyo, encuentros, intercambios, etc.

¹¹ Huerta orgánica: para venta de hortalizas en verdulería: rúcala, albahaca, perejil y ciboulette.

A su vez, no todos los productores presentan a la actividad agropecuaria como única fuente de ingresos.

Tabla 5.2: Bienes y servicios comercializados

Sector agropecuario	Sub-sector agropecuario	Bien o servicio comercializado	% de productores*	Tipo producto	Envase	Tipo envase	Emprendimiento
Agropecuaria	Huerta orgánica	Principalmente hortalizas	27%	Natural	Con y sin envase	Compran (bolsas plástico reciclado)	TIERRA ALEGRE
	Huerta orgánica	Principalmente hortalizas	9%	Natural	-	-	(sin nombre particular)
	Vivero	Hierbas medicinales	9%	Convierten	Envasado	Compran y re-usan (preferencia vidrio)	Farmacia y medicina china
	Vivero	Vivero propiamente dicho	64%	Natural	-	-	(sin nombre particular)
	Cultivo	Cáñamo (recreativo y medicinal)	18%	Natural	-	Cliente aporta el envase	Club Cáñamo
	Actividad de apoyo al agro	Abono orgánico	18%	Convierten	Envasado	Compran (bolsas plástico reciclado)	WIRIPITA eco-agro
Ganadería	Cría equinos		18%	Natural	-	-	(sin nombre particular)
Apicultura	Miel y propóleos		9%	Natural	Envasado	Compran y re-usan (preferencia vidrio)	(sin nombre particular)

*Los porcentajes del cuadro no suman 100% ya que algunos comercializan más de una actividad.

De los productores que comercializan su producción, la totalidad realiza la venta en el predio o a sus contactos (ej.: vecinos). Un 50% vende sus productos en comercios como panaderías o almacenes en localidades cercanas (Rocha y La Paloma). Surgen en menor medida las redes sociales como vía de promoción de sus productos, realizando entregas a domicilio de los mismos (algunos a la capital del país) y la venta en ferias locales, en La Pedrera o Rocha. Ninguno vende al mercado local o utiliza intermediarios, ni están interesados en hacerlo (Gráfico 5.3).

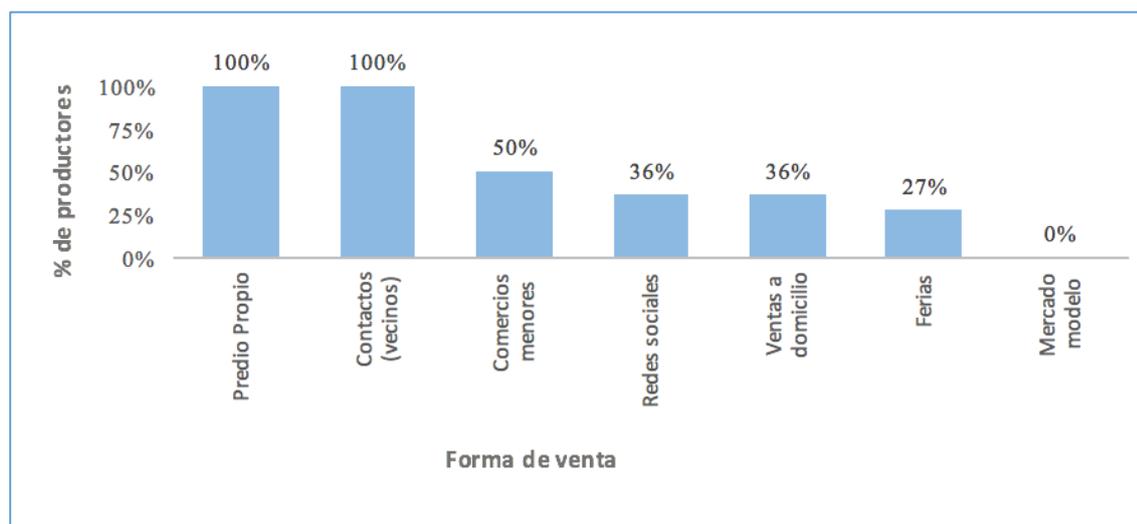


Gráfico 5.3: Canales de venta de la producción

La totalidad de los productores utilizan métodos orgánicos/ecológicos que aprendieron por intento/error, observación de los otros productores. Un 26% destaca haber aprendido viajando, un 33% realizó algún curso de permacultura en la escuela de permacultura de Uruguay próxima a Aiguá¹² y uno realizó un curso de agricultura orgánica con un docente extranjero.

Todos generan su propio abono natural, compostaje, pesticidas, generan diseños espaciales, plantando diverso y en sinergia, a la vez que observan, registran y comparten sus experiencias, como métodos o técnicas agrícolas. A su vez algunos productores mencionan apoyarse en los principios de la permacultura, utilizar abonos diferentes (abonos verdes o abonos orgánicos fermentados ej.: bocashi.), realizar los invernaderos en forma de domo, entre otras técnicas.

Los insumos utilizados por la mayoría son semillas que la consiguen por trueque y los abonos, pesticidas y fertilizantes orgánicos que los crean ellos. En particular para el abono necesitan de bosta que, al tener pocos animales, acceden a la misma recolectando de predios vecinos (con previa autorización) o se hace un pedido al frigorífico de Rocha. Materiales para la construcción de invernaderos, envases y elementos de riego son algunos de los demás insumos mencionados, que acceden a los mismos en última instancia por la compra, siempre en la medida que sea posible, se prioriza el trueque o la creación de estos (Tabla 7.3).

¹² Opción curso intensivo (10 días viviendo allí) o modular, una o dos veces al mes por 6 meses.

Tabla 5.3: Insumos y formas de acceso

	INSUMOS	¿CÓMO ACCEDEN?
1	Semillas	<p>“Semillas no se venden”:</p> <ul style="list-style-type: none"> - trueque vecinos - Red de Semillas te da (encuentros nacionales) - Se cuidan (no consumen toda la planta, “re-usas”)
2	Abono / Compostaje / Tierra fértil	<ul style="list-style-type: none"> - Lo crean (compran algunos productos para esto)
3	Biofertilizantes /Pesticidas orgánicos	<ul style="list-style-type: none"> - Los crean
4	Bosta	<p>Dos casos:</p> <ul style="list-style-type: none"> - Recolectan de vecinos (“re-usan”) - Piden frigorífico Rocha (solo pagas flete) los que necesitan más cantidad: los que venden de huerta orgánica y abono orgánico.
5	Minerales y levaduras	<ul style="list-style-type: none"> - Compran
6	Oleos y aceites	<ul style="list-style-type: none"> - Compra (local y orgánico)
7	Envases para productos	<ul style="list-style-type: none"> - Compran algunos - Reciclan (campañas reciclaje, re-usan de alimentos, clientes devuelven)
8	Bolsas para productos	<ul style="list-style-type: none"> - Compran (de plástico reciclado)
9	Macetas	<ul style="list-style-type: none"> - Compran algunos - Re-usan bolsas y envases alimentos
10	Materiales domo/invernadero (nylon, palos, clavos)	<ul style="list-style-type: none"> - Compran - Re-usan muebles, objetos mandan amigos, familiares, vecinos.
11	Vehículo + gasoil	<ul style="list-style-type: none"> - Compran
12	Casas apicultura	<ul style="list-style-type: none"> - Crean - Compran
13	Tanques agua (elementos riego)	<ul style="list-style-type: none"> - Compran - Crean con elementos tiene mecanismos
14	Maquinaria (ej.: retro tamizadora tolva para abono orgánico)	<ul style="list-style-type: none"> - Compran

HERENCIA DE LA REVOLUCIÓN VERDE

Una aproximación al legado de la revolución verde, se basó en que opinión les merecía la forma de producción industrial-tradicional actual y el motivo de sus preferencias por prácticas alternativas. Las respuestas incluyeron temáticas ambientales, social y económico/políticas.

“Por experiencia propia, cuanto más intensiva sea tu actividad, más vas a dañar el sistema, tiene que haber resiliencia, algo que tu dejes, no se puede extraer todo como en los monocultivos que no dejan ni el rastrojo, sino no permitís que sigan los ciclos naturales. No cortar los ciclos naturales ya sea de nutrientes u otros, respetarlos es fundamental para el funcionamiento”

Dentro de la temática ambiental se destaca la importancia que le dan a la comprensión y respeto de los tiempos y procesos de la naturaleza. Sus prácticas se basan en diseñar espacios diversificados donde se optimicen los procesos claves de la naturaleza: ciclos minerales, transformación de energía, procesos biológicos. Es decir, sistemas donde las interacciones ecológicas y la sinergia entre los componentes sea suficiente para mantener productividad, la fertilidad del suelo y la calidad del ambiente, reemplazando los insumos externos sintéticos utilizados por la forma de producción industrial y sus consiguientes consecuencias negativas.

“Cuando se acaba la Segunda Guerra Mundial, la maquinaria y desarrollo de guerra termina usándose en el campo, se comienza a plantar de forma nociva. Con químicos, a gran escala con los monocultivos y concentrados en cultivos de especies no autóctonas. Todo esto es nocivo para la Tierra, y en lugar de aprovechar sus beneficios, se vuelve dependiente de los químicos. Una vez que entrás en esa forma de producir, entrás en su ciclo”.

El modelo agrícola industrial en lugar de priorizar la optimización de procesos naturales, los daña y depende de la incorporación de insumos externos para mantener el sistema, para proveer de nutrientes a las plantas, para la eliminación de plagas, entre otros. No solo son dependientes de la incorporación de insumos externos, sino que de esta forma no solucionan la raíz del problema como ser la falta de un nutriente, por el contrario no ayudan a recuperar el proceso ecológico irregular. A diferencia del método ecológico, el industrial no trabaja la salud vegetal, se concentra en solucionar problemas, como la aparición de una plaga.

La revalorización de lo autóctono, cuidar y promover la semilla criolla y frutos en contraposición a la introducción de especies exóticas (y transgénicas) es otro de los puntos por los cuales se prefieren las prácticas alternativas a diferencia de la producción industrial. A la vez priorizan producir cultivos o productos de consumo interno, mientras los otros destinan la tierra a los cultivos de exportación.

Por detrás de los métodos utilizados por estos jóvenes destaca una racionalidad ecológica, desarrollando sus actividades en función de las potencialidades del lugar, a diferencia del otro

enfoque que no considera las enormes variaciones en las características del lugar y por tanto las diferencias en métodos y cultivos a desarrollar. Así aplican prácticas homogéneas en extensión y tiempo, promoviendo daños ambientales como erosión y compactación del suelo, detectables hoy en varias zonas del país.

Los nuevos actores vinculados al trabajo de la tierra que surgen con esta nueva lógica de producción, en general llevan adelante dichas prácticas. Asimismo, gerencian tierras sin necesariamente ser dueños o estar en el predio y llevan adelante cultivos implementando los paquetes tecnológicos homogéneos con introducción de maquinaria y uso de insumos externos, sin tener en cuenta las diferencias del lugar.

“Hice dos años Facultad de Agronomía, y soy consciente de que hay una gran diferencia entre lo teórico y la práctica, lo que te plantean en el modelo y lo que acontece en la realidad. Muchos ingenieros muchas veces ni están ni en el espacio que aplican prácticas agrícolas, solo crean en lo teórico y aplican otros”.

Como predomina el concepto de hacer negocio con la tierra, adoptan así estos mecanismos, destructivos, como los agrotóxicos, restando importancia a las consecuencias.

Dichos insumos ponen en riesgo la salud humana y del ambiente. El impacto ambiental provocado por pesticidas afecta a todos los seres vivos y no sólo a las denominadas plagas. Al persistir en el ambiente tiempo después de su aplicación, su concentración puede provocar daños al hombre y la naturaleza. Por más que uno no los aplique puede verse afectado, si vive cerca de donde se aplica a través de la respiración (aire contaminado) o por la ingestión de agua o cultivos contaminados.

“Todos los agrotóxicos hoy que tienen las frutas, verduras, el agua, traen enfermedades, contaminación al cuerpo y yo creo que gran porcentaje de las enfermedades crónicas que hoy padecen muchas personas es por la alimentación.”

Se pone así en riesgo la salud y calidad de vida de la sociedad en su conjunto. No solo en Uruguay, sino en la región, en países como Argentina, Brasil y Paraguay donde las prácticas de monocultivos de cereales en particular soja son similares, ya ha habido numerosos casos que reportan haber sufrido problemas de salud cuando en campos próximos los aplicaron. A su vez, el aumento del número de niños nacidos con malformaciones en lugares donde el uso de los insumos ha crecido en los últimos años despertó el interés de investigadores que desarrollaron estudios donde confirman la toxicidad de herbicidas a base de glifosato, ingrediente activo del Roundup de Monsanto, no sólo es tóxico, sino que además es teratogénico, es decir, está ligado a defectos de nacimiento. Esto incluso ligado a concentraciones mucho menores a las utilizadas en la agricultura, como fue destacado por Carrasco, et al., (2010). Dichos herbicidas siguen siendo utilizados sin medidas preventivas o mitigatorias. Este es un fuerte motivo para preferir prácticas alternativas al uso de insumos sintéticos externos, priorizar calidad de vida, poder ser consciente de que consumen y evitar proximidad a dichos contaminantes.

Los productores entrevistados destacan que no solo importa la calidad de vida, sino también valorizan el vínculo social. Destacando la importancia y beneficios de compartir trabajo, saberes y experiencia, el valor de lo local y de hilar redes.

“Primero, al plantar localmente en conjunto con los vecinos, ganas en cantidad de personas, de saberes y por tanto también en cantidad y variedad de productos. Segundo, generar vínculos con personas externas con objetivos similares a los de uno es fundamental para crecer. Los vínculos siempre engrandecen”.

A su vez, como plantea la agroecología, le dan importancia a los saberes más antiguos (previo a la revolución verde) y buscan el vínculo con estos agricultores.

“Lo bueno es que como el cambio hacia esta modalidad en la agricultura no paso tantas generaciones atrás, aún quedan personas con saberes tradicionales. No tenemos indígenas, pero cuando uno viene al campo conoce muchas personas mayores que siguen produciendo de forma tradicional y ellos le enseñan a uno que todavía es joven, y uno aprende y tiene la tarea de transmitir estos saberes”

Todo esto es aquello que valorizan y el sistema de producción y distribución de alimentos actual corrompe, no promueve la vuelta a la producción y consumo local, ni promueve la generación de vínculos y el rescate de saberes tradicionales.

Trasladándonos al escenario mundial, todos los productores entrevistados coinciden en que las relaciones de poder por detrás del sistema alimentario, dominan y guían la producción y distribución de alimentos. Al estar integrados al mercado internacional, donde el objetivo es el rédito económico, se ignoran las necesidades de los mercados locales y se reduce la posibilidad de mejorar la seguridad alimentaria y autosuficiencia alimentaria local. Se han generado lógicas globales donde, algunos países son los que se insertan en el mercado produciendo en función de las exigencias externas, teniendo a Uruguay, Argentina y Brasil como ejemplos, grandes productores y exportadores de cereales, e importador neto de insumos químicos, maquinaria agrícola y alimentos que podrían producirse localmente.

El mercado modelo es identificado por los productores entrevistados como el reflejo del sistema de distribución mundial pero a escala país, no permitiendo el desarrollo local, la búsqueda del autoabastecimiento en ciertos rubros de localidades o departamentos. A su vez, al haber intermediarios entre productor y consumidor se generan precios desencontrados con la realidad.

“En 2016 el precio de 1 morrón rojo llegó a los 80 pesos. En las sierras no sabíamos qué hacer con tantos morrones”.

En Aiguá, siguen recibiendo alimentos del mercado modelo. En las sierras están más aislados y pueden evitar estos productos casi en su totalidad abasteciéndose con su propia producción, trueque con vecinos y ferias para lo que no producen.

“Volver a lo local es lo fundamental para eliminar el intermediario y que los precios no sean disparatados.”

“Nosotros vendemos a vecinos y verdulerías de la zona y tratamos directo con ellas, sin intermediarios. Lo que pasa con los intermediarios es que no solo después venden por el triple que te compraron sino que exigen que tu verdura dure más tiempo, pero nuestra verdura es orgánica y fresca, se cosecha y la tienes que vender. La verdura que llega a Rocha en general es de otro departamento, que fue al mercado en Montevideo y después llega aquí y te llega el tomate perfecto. Es que el tomate se cosecha super verde, madura en los cajones, más todos los químicos que le ponen, aguantan. Nosotros no queremos promover mucho eso y si nos exigen que nuestros alimentos tienen que aguantar más, entonces mejor lidiar con otros y evitar estas lógicas.”

Por tanto, los productores agroecológicos de la zona prefieren prácticas alternativas, por ser una revolución contra el modelo hegemónico, contra el paradigma dominante. Buscan la autonomía y autosuficiencia con los medios que encuentran, para poder desentenderse del sistema, el poder y el mercado.

Mencionan la existencia de una orientación productivista industrial, en la producción y en la educación. *“(..) el método industrial, tiene todo el negocio hecho, te venden la semilla, el fertilizante, el pesticida, y después tienes que venderles a ellos y tienes que volver a comprarle las semillas. Es un ciclo que te venden, al cual quedas atado”*. En las prácticas agroecológicas no tiene lógica la compra de semillas, venta con intermediarios, ni guiarse por exigencias del mercado.

En la educación destacan la falla del sistema a nivel general, se presenta esta forma de producción y distribución como la única posible, correcta y redituable, formando profesionales no para trabajar la tierra. En particular, sobre la Facultad de Agronomía, aseguran que se forman *“ingenieros farmacéuticos”*.

Igualmente creen que hay más conciencia y cada día hay más jóvenes promoviendo ideas alternativas, en Uruguay, en América Latina y a nivel mundial. Quizás porque se observan los daños de la revolución verde y blanca en mayor magnitud. Sin embargo, aseguran que los lineamientos mundiales siguen promoviendo el paradigma dominante y sus formas de producción, y que el desarrollo local con prácticas alternativas para generar sistemas sustentables aun no es preferencia de la mayoría.

DESAFÍOS

Un 73% de los jóvenes quieren dedicarse y vivir de la actividad agropecuaria en un futuro cercano. Destacan ciertos desafíos que enfrentan y cambios a conseguir vinculados al tiempo de trabajo, rentabilidad económica, apoyo económico/legal, orientación de los fondos, tenencia y extranjerización de tierras entre otros.

Tiempo

“Vas generando sistemas de a poco, es una transición, estamos en este lugar hace casi dos años y todavía compramos frutas y verduras afuera. Son cosas a largo plazo, que requieren trabajo, aprendizaje y comprensión”.

Las estrategias adoptadas por la agroecología como ser el diseño de sistemas complejos y diversificados y el empleo de tecnologías o estrategias auto-sostenidas lleva tiempo y dedicación. A diferencia de la producción industrial que trabaja con prácticas homogéneas en grandes extensiones, la agroecología requiere de un entendimiento más complejo de las condiciones para el desarrollo de soluciones y estrategias diversas.

En un inicio se invierte mucho tiempo para diseñar y armar el sistema. Luego de formado para consolidarlo y poder producir excedente para vender/intercambiar también hay que realizar una alta dedicación.

“Tengo un estilo de vida que para mi es ideal pero yo no tengo fin de semana, ni aguinaldo, ni vacaciones, si quiero que esto funcione tengo que estar acá todo el día (...) Siempre hay algo para hacer, y por más que seamos dos no alcanza, (...) nosotros hoy solucionamos con el tema de voluntarios.”

Por tanto, se destaca que no es viable hacerlo solo, e incluso en pareja mencionan la necesidad de contar con más mano de obra. Así surgen alternativas como las huertas comunales y la figura del voluntario. Existe para aquellos que buscan conocer, aprender y vivir en nuevos lugares, la opción de intercambiar su actividad en el predio por alojamiento y comida allí.

Rentabilidad económica

“el proyecto que nosotros hacemos es muy costoso, sobre todo al inicio, y lo hacemos casi todo a pulmón. Si yo pienso, cuanto se me paga la hora de trabajo no existe, no es tan rentable cambiar a este estilo de vida.”

La totalidad de los productores entrevistados aseguran que, en comparación a su vida urbana, no es más sencillo o rentable económicamente la vida rural. Particularmente en un inicio, cuando deben diseñar y armar el sistema y darle tiempo a que comience a producir.

“lleva tiempo para desarrollar el sistema, más que nada al inicio, entonces a su vez necesitas trabajar de otra cosa, no estas todo el día en la tierra, por eso la idea de la huerta comunitaria funciona bien”

Producir excedente para poder intercambiar o vender es más lento aún. Nuevamente trabajar en comunidad, con huertas compartidas es una solución, no solo para que haya más mano de obra y saberes diferenciados, sino porque uno puede contar con otro trabajo al no tener que estar todo el tiempo trabajando la tierra.

Apoyo legal – económico (Fondos)

“Contás con algunos fondos y que te permitan hacer los proyectos que quieras, sin trabas, pero tampoco siento que sea un buen apoyo, ya que el Estado no conocen todo esto. Entonces hay intención, pero falta comprensión e información”.

En cuanto a los fondos estatales, se identifica que los consideran positivos pero destacan que falta orientación, o información sobre lo que estarían necesitando los productores agroecológicos. A su vez destacan que se observa apoyo en la actividad agropecuaria para practicas industriales,

“El Estado a veces intenta apoyar pero hay apoyo para las dos partes, entonces la opción macro, la que tiene poder, siempre supera a la otra, la alternativa”.

Tenencia y extranjerización de tierras

“Una dificultad en mi caso no personal pero real es la tenencia de la tierra, carencia bien fuerte a nivel nacional, por falta de un buen plan. Para mi, a raíz de que se presente un productor con un propósito y un buen plan de proyecto a desarrollar debería fácilmente tener la posibilidad de acceder a tierras, más si es de acá”

Todos perciben la ausencia de un plan nacional para la distribución o tenencia de tierras. Si bien existe un instituto de colonización aun predomina la concentración y extranjerización de la tierra. Esto genera suba de precios en tierras vecinas, una presión para los que aún no tienen tierra.

“Con tanta tierra que hay, las ganas de comprar la tierra están, pero también tener el dinero que está valiendo hoy es difícil.”

EJE 3: ROL Y LINEAMIENTOS ESTADO

PROGRAMAS, ACCIONES Y/O POLÍTICAS PÚBLICAS:

Todos los entrevistados son conscientes de la existencia de programas de apoyo a ciertas actividades. Un 80% ha participado al menos de un plan de apoyo a productores rurales, mientras que el restante 20% no ha participado ya sea por falta de interés o tiempo para armar el diseño y aplicar. Se destaca la alta participación en el proyecto “Somos de acá”, específico para jóvenes rurales (Tabla 5.4)

Tabla 5.4: Programas y acciones públicas

NOMBRE	QUIEN	Motivo	TIPO DE APOYO	ESTADO	¿QUÉ HICIERON?
Somos de acá	INJU(MIDES)/DGDR (MGAP)	Joven + Rural	Monetario	Por ejecutarse	Vivero
				Por ejecutarse	Proyecto agroforestal + tajamar
				Por ejecutarse	Conservación monte nativo + talleres en escuelas
				Se ejecuto	Domo invernadero
				Se ejecuto	Taller multiuso (enfocada a carpintería apícola)
Mujeres rurales	DGDR (MGAP)	Mujer rural	Monetario	Por ejecutarse	Deshidratadores y secadores
FIJ (Fondo iniciativa juvenil)	INJU (MIDES)	Joven	Monetario	Se ejecuto	Murales asociados a educación ambiental
				Se ejecuto	Campamentos de jóvenes para jóvenes (3 años liceos en la costa)

Un importante número de productores han participado en la convocatoria a grupos, colectivos u organizaciones juveniles “Somos de acá”, llevada adelante por la Dirección General de Desarrollo Rural del MGAP y el Instituto Nacional para la Juventud (INJU) del Ministerio de Desarrollo Social. Esta convocatoria ya cuenta con tres ediciones que invitan a presentar perfiles de propuestas para implementar acciones de sensibilización, capacitación, monitoreo y difusión vinculadas al manejo sustentable de los recursos naturales (RRNN) y la adaptación a la variabilidad y el cambio climático.

En particular varios productores participaron de la tercera y última edición hasta el momento (convocatoria 2014), que se enmarcó en el proyecto “Construyendo resiliencia al Cambio Climático y a la variabilidad en pequeños productores vulnerables”, también conocido como “Ganaderos Familiares y Cambio Climático (GFCC)”, que tiene como objetivo general contribuir a crear una capacidad nacional de adaptación al cambio climático y la variabilidad, enfocándose en los sectores críticos para la economía nacional, el empleo y las exportaciones.

Un grupo de jóvenes se presentó a propuestas para el manejo sustentable de RRNN pero sin ser ganaderos familiares. Destacan de manera positiva que igualmente su propuesta fue seleccionada. Por otro lado, entienden que hay aspectos que aún podrían mejorar para que los fondos sean más efectivos. Por ejemplo, una condición de las propuestas ganadoras era que “Los/las TITULARES de las

iniciativas seleccionadas, así como los/las demás integrantes de los grupos, serán convocados/as a actividades de capacitación en gestión de proyectos y otros aspectos de interés. La participación en estas actividades será un requisito obligatorio para recibir los apoyos económicos.” Si bien esto podría ser de gran ayuda para ellos, como este año se enmarcó en el proyecto “Ganaderos Familiares y Cambio Climático” la capacitación fue específica para el rubro ganadero, y ellos no eran ni tenían intención de ser ganaderos familiares. Por tanto no sintieron esto como un aporte, como si les hubiera brindado otro tipo de capacitación.

Sobre los demás proyectos, como ser el de Mujeres Rurales o los Fondos de iniciativas juveniles, en la medida que puedan seguir con sus actividades, los identifican como positivos al permitirles desarrollar proyectos variados en conjunto con demás personas. Sin embargo, aclaran que las exigencias posteriores y la participación en capacitaciones de algunos llamados implican invertir más tiempo del que pueden disponer.

POSICIONAMIENTO DEL ESTADO

“Si bien hay fondos, este apoyo no significa que el Estado esté promoviendo la vuelta a lo local y a la agroecología. Si se quiere que cada pueblo se autoabastezca es necesario armar un diseño importante, que necesita mucho piense, además que no podés implementar el mismo en todos lados. Si el Estado no aporta/apoya, es inviable. Al menos que promueva ferias locales frente al mercado modelo”

La mayoría de los productores no perciben que haya una búsqueda de un plan a nivel estatal para cambiar las formas de manejo de tierra, producción y para la promoción del desarrollo local. En mayor medida perciben apoyo a la agricultura industrial con desarrollo de productos para la exportación, la expansión de monocultivos (soja y forestación en particular) y el uso intensivo de agrotóxicos. Destacan que se permite la entrada de más plantas de celulosa, con el respectivo aumento de la forestación y consecuencias que eso implica. No se ven trabas para este tipo de proyectos que no promueven un manejo sustentable de la tierra ni aportarían al desarrollo local.

En menor escala, hay apoyos desde el Estado para proyectos menores y de manejo sustentable. No solo perciben el apoyo por los fondos y capacitaciones sino directamente por las personas involucradas en llevarlos adelante. Se sienten escuchados y que hay interés por parte de muchos de los que dirigen los programas y acciones estatales.

Como el Estado no pone trabas a estas prácticas o proyectos, es abierto y ciertamente promueve con ciertos fondos, la pueden llevar adelante y siguen surgiendo personas que se incorporan a las mismas. Pero en la medida de que no haya un cambio en las líneas de investigación agrícola para lograr una comprensión integral de las agriculturas alternativas practicadas en el país, como la agroecología, y los beneficios de la misma como nuevo enfoque para el desarrollo agrícola, no creen que las actividades de apoyo llevadas adelante por el Estado puedan generar un crecimiento importante de las mismas.

“Nosotros buscamos el desarrollo local, lo que pasa que hay un sistema atrás, contra el que unos pocos solos no pueden. (...) Pero todas las otras localidades del país (menos Montevideo) se deberían poder abastecer a ellos mismos, y estoy segura que hay gente dispuesta a hacerlo también”.

La percepción de una estrecha aceptación de la estructura agrícola actual por parte del Estado y sociedad en general, restringe la posibilidad real de que haya un cambio en el rumbo de la estructura agrícola. Y, si bien los jóvenes pueden seguir con su actividad, el cambio a escala país, no creen pueda darse mientras el Estado como agente central en la promoción del desarrollo siga permitiendo y promoviendo el camino de la agricultura industrial.

“(...) lo que quería estudiar no lo encontraba en Agronomía. Agroquímicos farmacéuticos se forman en la facultad de agronomía, no gente que trabaje la tierra”

Adicionalmente, perciben el posicionamiento del Estado incluso en el sistema educativo, como ser la Universidad, donde se enseña únicamente una opción de agricultura. En Facultad de Agronomía (UdelaR) muchos egresan sin buenos conocimientos sobre agroecología, entre otros conceptos vinculados al manejo ecológico de la tierra.

5.2 ENTREVISTAS A REFERENTES DE LA RED DE AGROECOLOGÍA DE URUGUAY

INFORMACIÓN BÁSICA DE LA RED

Cualquier persona que se adhiera a los principios de la red (www.redagroecologia.uy), sea productor, técnico o consumidor, puede integrarla. Si bien no es un requisito explícito, hay que tener una participación activa, es decir, la participación en algunas de las instancias/encuentros de las seis regionales. Hay pautas generales pero la red se organiza localmente, cada regional tiene autonomía para definir la frecuencia de dichas reuniones, objetivos y actividades. Tiene un programa de certificación participativa pero no es requisito realizar la certificación. No todos los productores están interesados en la certificación dado que un importante número de productores destina su producción para el autoconsumo o vende localmente.

La red es abierta entonces a toda persona de cualquier afiliación política, género y edad, mientras promueva dichos principios. No es requisito tampoco ser productor, puede ser integrada desde otro rol como hacer auditorías, ayudar en la organización de reuniones, etc. No se limita la entrada de productores de acuerdo al rubro dado que la agroecología no está definida por rubro ni por escala.

La agroecología es entendida como una forma diferente de relacionarse con la naturaleza y con las personas, que puede ser mediante cualquier rubro y a cualquier escala. En los hechos el sector hortifrutícola actualmente es el que cuenta con más productores inscriptos en la Red. Hay apicultores, productores de aromáticas, hubo recolectores y el rubro ganadero está comenzando a jerarquizarse progresivamente.

Tampoco es una limitante si los integrantes son rurales o urbanos. *“Neo-rurales, rurales más tradicionales y urbanos, todos son bienvenidos. No hay estrategia diferencial en el trato a los mismos.”*

Perciben cierta tendencia de migrar al campo bajo lógicas alternativas, pero no creen que surjan “neo-rurales” con la misma velocidad que migran los jóvenes rurales a la capital como para necesitar de una atención particular o diferencia. Aun es un proceso incipiente, liderado por una minoría.

“En el fondo, todavía no lo veo como un grupo de peso en relación a la estructura rural”.

Originalmente la acción de más importancia en Red era la certificación, pero también hay otras actividades como la generación de mercados locales, capacitaciones y encuentros para intercambiar información. Si bien en la red participan técnicos, no brinda asesoramiento técnico. Se ofrecen capacitaciones vinculadas a las regionales cuando las mismas las solicitan.

POSIBLES CAUSAS POR LAS CUÁLES LOS JÓVENES NO INTEGRAN A LA RED

Uno de los factores identificados por los referentes podría ser la escasa visibilidad de la red y

“la falta de conocimiento de la misma para la auto-identificación de los grupos en relación a los mismos objetivos.”

La red no presenta actualmente una campaña activa para la integración de nuevo productores adherentes. De forma contraria, la red se genera en sentido vertical “de abajo para arriba” siendo los productores los que se acercan a la misma.

De aquí se desprende otro factor, la Red surge localmente. La regional más reciente, San José, nace por el interés y organización de productores locales que plantearon su interés en formar una regional.

“Son procesos endógenos, no hay política de extender la red creando regionales sino de facilitar procesos cuando grupos muestran interés.”

La dispersión geográfica es un tercer factor destacado por los referentes. La regional más cercana al grupo de estudio se encuentra en Minas, lo cual se presenta como una dificultad asistir a las reuniones mensuales ya sea por concepto de distancia, medio de transporte, costos y tiempo invertido.

Al ser la certificación participativa el componente originario y uno de los más fuertes de la red, la gran mayoría de los nuevos productores contactan a la red porque tienen interés en obtener la misma. Los referentes no identifican características en estos jóvenes como para estar interesados en la certificación, siendo este otro factor por el cual pueden no pertenecer a la misma.

Como quinto factor, un referente interpreta que,

“hay una característica de tipo independiente en este tipo de movimientos de jóvenes, del mundo urbano al rural. No pertenecen a estructuras y no tienen la tradición de productores de agremiarse o vincularse a asociaciones de productores, en ese sentido son más independientes”.

Destaca que puede no serles familiar la consolidación de estructuras de este estilo, llevando a que en un primer momento no opten por las mismas.

“Pero, probablemente, si en algún momento necesitan apoyo técnico u otros beneficios, ahí van aparecer los vínculos que si tienen los mismos objetivos que la red, de a poco van a ir confluyendo”.

En la medida que sean grupos locales hay interés para que se integren a la Red, en particular siempre es positiva la incorporación de jóvenes. Igualmente, primero debe haber un germen de organización local que dé inicio al proceso, dado que la Red no promueve generar el grupo si no que facilita la consolidación del mismo cuando este comienza a vincularse con la Red. La Red vincula, conecta con personas con experiencia de trabajo, con otras regionales y facilita capacitaciones, entre otras actividades.

En el caso de que algunos se organizaran (el número no es factor determinante) y existiera interés por formar la Red,

“primero se tendría una reunión con ellos. Si aún no funcionan como grupo la Red podría servir como una cuestión externa que genere un nivel de organización mayor. Eventualmente, luego de que conozca la Red y actividades, en el caso de que haya interés para mí debería formarse una nueva regional.”

Es muy importante el tema organizacional ya que, si bien todos se organizan bajo los principios que promueve la Red, cada regional es autónoma. Ellos deberían organizar sus reuniones y actividades y definir sus prioridades.

Igualmente destacan que el objetivo

“no es crecer por crecer, es más la idea de red, si a ustedes les sirve estar en la red por algún motivo, buenísimo, y sino buscaremos algún ámbito para intercambiar y coordinar.”

GRUPO DE ESTUDIO ¿ACTORES CONTRA HEGEMÓNICOS O AGENTES DE CAMBIO?

Desde la perspectiva de los entrevistados, la agroecología no es solo un cambio de valores individual hacia una forma de vida alternativa en contacto con la naturaleza, también plantea un proceso de transformación social. Por tanto, un referente destaca que lo que puede volver agentes de cambio a estos jóvenes son dos características, la permanencia en dicha actividad y forma de vida, y el nivel de organización que logren, si logran superar el nivel individual y avanzar al colectivo.

“Cuando hay nivel de organización colectiva que supera los intereses individuales, cuando este colectivo comienza a vincularse con las redes sociales existentes que están en la misma lógica de transformación, cuando ese grupo trasciende incluso lo colectivo y facilita o colabora con otros procesos sociales (políticas, formas de mercadeo, donación, educación, etc.) y se mantienen en el tiempo, ahí hay niveles cualitativos que permiten definir que dejó de ser un cambio de valores individual, y paso a ser una construcción social colectiva.”

Efectivamente esto es lo que plantea la agroecología. La agroecología es tanto un enfoque científico que aplica principios ecológicos en el diseño y manejo de agroecosistemas sustentables, cuanto un movimiento social que busca una transformación más radical a nivel económico, político, social y ambiental.

Por las características de los jóvenes estudiados, los referentes en un principio entienden que el hecho de ser contra hegemónicos, de buscar autonomía en varios niveles, los vuelve actores que tienen elementos para ser posibles generadores de cambio. La continuidad de dichos elementos en el tiempo es lo que definirá si efectivamente serán agentes de cambio o no. Igualmente, si estos elementos iniciales se le agrega que hay incluso otros niveles de organización como ser trueque, encuentros, huertas comunitarias, eso es un síntoma de que el proceso llevado adelante por estos jóvenes tenga continuidad en el tiempo. Por tanto, identifican este fenómeno como el comienzo de un proceso incipiente, su continuidad es de carácter fundamental para poder ser considerados agentes de cambio. Probablemente el fortalecimiento del vínculo con Red aportaría para consolidar la red que están empezando a generar.

6. DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES

“En las últimas décadas del siglo XX y principios del siglo XXI, las nuevas transformaciones productivas que se presentan en la región, con sustitución de producción de alimentos hacia la producción de *commodities*, generan impactos de transformación del sistema ambiental en forma irreversible. Los esquemas productivos agrícolas se adecuan a un paquete tecnológico simplificado y de alta productividad, integrado por cultivos transgénicos, siembra directa, mayor uso de fertilizantes y plaguicidas y agricultura de precisión. Los monocultivos forestales con especies de rápido crecimiento (...) y la producción de soja con especies transgénicas para alimentación de ganado en los países industrializados constituyen la principal amenaza.” (Achkar et al., 2010). En Uruguay, como consecuencia se generan impactos negativos en el ambiente por el creciente uso de insumos potencialmente contaminantes, y también impactos sociales al irse consolidando un proceso de concentración y extranjerización de la tierra (Achkar et al., 2004a) que va restringiendo el uso del suelo a actividades directamente vinculadas a la producción de alimentos y a la soberanía alimentaria (Achkar et al. 2004b).

La expansión de la agricultura con un nuevo rumbo y sus respectivos impactos fue evidenciada Achkar et al. (2004), Achkar et al. (2010) Arbeleche et al. (2010); Panario et al. (2006), Panario et al. (2009); Piñeiro, D.E (2001). Este rumbo se ha consolidado durante la primera década del siglo XXI, y entrando en la segunda década no hay evidencias de que haya un nuevo rumbo para el mundo rural. Tampoco se perciben desde el Estado estrategias para revertir la situación. Por el contrario, los lineamientos han favorecido la consolidación de grandes extensiones, la especialización productiva y el desarrollo de monocultivos. Esta lógica ha sido concordante con las tendencias y fuerzas dominantes a nivel global, que guían este modelo agrícola industrial y en consecuencia apoyan el paradigma subyacente.

Este contexto pone en evidencia la necesidad de pensar en un nuevo proyecto de desarrollo que sea capaz de aliar crecimiento económico, inclusión social y sustentabilidad ambiental. Pero la transición a un nuevo modelo de desarrollo sustentable exige la modificación de los paradigmas vigentes hasta el momento. Paradigmas que ya han sido cuestionados por la base de sus premisas y consiguientes fallas. Sesgados por un “determinismo tecnológico”, dado que “la actual práctica de agricultura se basa en una filosofía reduccionista. (...) basada en la simplificación por razonamiento inductivo y desagregación de sistemas naturales, cuando esta filosofía es aplicada al desarrollo lleva a la creencia de que las soluciones tecnológicas son las únicas necesarias.” (Grove y Edwards, 1993). Un enfoque por componente centrado en las prácticas, métodos y procesos individuales de la agricultura no será suficiente para abordar los desafíos ambientales, sociales y económicos en esta era, siendo indispensable recurrir a un enfoque sistémico (Ikerd, J, 1993).

El desarrollo de nuevas tecnologías adaptadas al modelo agrícola dominante ha demostrado ser insuficientes por si solas para solucionar las problemáticas ambientales y sociales. El desarrollo de nuevas estrategias de resistencia al modelo dominante y la apertura del espacio para prácticas alternativas se presenta como una estrategia necesaria.

Constantemente se manifiestan las fallas del paradigma dominante, y como la modernización agropecuaria y agroindustrial no están resolviendo los problemas de seguridad y soberanía alimentaria, de dependencia económica, política, de degradación ambiental, de falta de calidad de vida, desplazamiento de población, entre otros. Por el contrario, contribuyen a la intensificación de estas problemáticas.

En Uruguay, esta problemática ha sido puesta en evidencia por numerosas investigaciones así como también por el grupo de jóvenes entrevistados en este trabajo. Así comienza un proceso de búsqueda de cambio, iniciado con un proceso de migración al mundo rural con prácticas alternativas vinculadas a la ecología y basadas, en concordancia con lo planteado por Ikerd (1993), en un enfoque sistémico. El impacto o herencia del modelo agrario dominante en Uruguay, es lo que impulsó dichos movimientos, se manifiesta en la actitud que toman estos jóvenes urbanos, en la petición por un Plan Nacional de Agroecología, y en organizaciones como la Red de Agroecología de Uruguay o manifestaciones contra el modelo dominante.

Si conocidas las fallas del modelo dominante aún son incipientes y minoritarias las prácticas y movimientos alternativos, es debido justamente a las características del propio modelo económico dominante y las políticas existentes que desalienta las prácticas alternativas (Altieri, 1999). A esta explicación se le suma el conjunto de la población que se adhieren al modelo ignorando los problemas aparejados.

El modelo agrario dominante separa dos grupos, aquellos que se adhieren al mismo y aquellos que optan por otro camino. Este segundo grupo lo conforman productores familiares vulnerables o desplazados y los nuevos productores rurales que están desarrollando un nuevo proceso migratorio, contrario al tradicional.

En Uruguay se destaca un proceso migratorio urbano-rural incipiente. El caso estudiado corresponde a dos grupos de jóvenes que han migrado a la Sierras del Este para dedicarse a la producción agroecológica, teniendo diversas motivaciones, desafíos y estrategias.

MOTIVACIONES

La manifestación de las consecuencias, incluso en el ámbito urbano, del modelo agrícola industrial fue un factor determinante que motivó a estos jóvenes a abandonar la vida urbana y migrar al medio rural para explorar diferentes estrategias y formas de vida basadas en ideas de desarrollo contrarias a las que sustentan el modelo dominante. Es decir, de la percepción de los problemas nace la motivación a querer vivir de otra manera.

El crecimiento excesivo de los centros urbanos, en este caso principalmente Montevideo, la escasa calidad de vida en las ciudades, los alimentos allí ofrecidos, entre otras razones los lleva a querer buscar un cambio.

“Yo me fui porque no aguantaba más, trabajaba mil quinientas horas para pagar el alquiler y comida, pero vivía estresada, no me sentía bien, me sentía atada. Vivía en un apartamento en la ciudad donde no podía ni respirar, no me conocía con los vecinos. Todo era una locura. Yo tenía proyectos de tener hijos y me daba miedo criarlos ahí. ¿Qué iba a ser de su alimentación? ¿De su salud?” destaca un joven que optó por irse en busca de mejorar su calidad de vida.

Este pensamiento concuerda con lo planteado por Ikerd (1993) que destaca que uno de los supuestos subyacente del modelo industrial es que una mayor calidad de vida puede derivarse de aumentos en el ingreso y consumo de bienes y servicios, por tanto, una de las metas del modelo es aumentar la producción de bienes materiales y servicios, aumentando empleos e ingresos. Por otro lado, como plantea Ikerd (1993), estos jóvenes, tienen otro concepto de cómo aumentar bienestar y calidad de vida, que va en concordancia con lo que supone la agroecología, donde las personas son vistas como parte de los organismos o sistemas de los cuales deriva su bienestar, por tanto, se considera que la calidad de vida es una consecuencia de las interrelaciones entre las personas de una comunidad y entre éstas y los demás elementos físicos y biológicos de su entorno.

Sus motivaciones una vez instalados en el mundo rural van a ser contrarias a las de un productor industrial que busca obtener más producción y más ganancias de su actividad. Ellos buscan desatarse del sistema y su paradigma subyacente. Buscan ser parte integral de un sistema alternativo, estar en contacto con el lugar, su población y demás elementos de la naturaleza. Respetar sus ciclos y procesos, a la vez de poder ser conscientes de su alimentación. La convicción personal de no querer apoyar más este modelo sino proponer y fomentar un camino alternativo buscando la autonomía y el cambio en conjunto con sus pares, es su motivación más fuerte.

DESAFÍOS ENFRENTADOS

Producto de estas de motivaciones, los grupos de jóvenes estudiado deciden migrar a las serranías del país en Maldonado y Rocha, y algunos a pequeñas localidades como Aiguá y La Pedrera. Instalados comienzan la práctica de actividades agropecuarias variadas basadas en principios agroecológicos. Si bien no todos hablan específicamente de los principios de la agroecología, se percibe que todos refieren a los mismo, una agricultura basada en un paradigma más holístico, que considera las unidades productivas (predios) como organismos, producto de las interrelaciones complejas entre sub-organismos con diferentes limitantes físicas, biológicas y sociales.

El 73% de los entrevistados, quieren ser productores y vivir de la actividad agropecuaria. Si bien todos están muy satisfechos con la opción de vida elegida, son conscientes de que el trabajo de la tierra es sacrificado y mencionan desafíos como tiempo, rentabilidad económica, falta de apoyo legal, educación, tenencia y extranjerización de tierras.

El principal desafío identificado es el tiempo y dedicación que requiere este sistema de producción alternativo. El tiempo invertido es mayor en este tipo de sistemas, donde los agricultores realizan la mayor parte del trabajo, sin tecnologías como agroquímicos o maquinarias dependientes de hidrocarburos, evitando así la dependencia energética.

Incluso más difícil es alcanzar estabilidad y rentabilidad económica. Los agricultores deben invertir el 100% de su tiempo en el sistema para diseñarlo y crearlo. Están encargados de preparar la tierra, abonarla (generando su propio abono), esperar a que este pronta para plantar, conseguir semillas, germinarlas, comenzar con los plantines, luego trasplantar, etc. En todo este proceso no hay ingresos y aun no tienen para consumo propio, por tanto, sin apoyo económico (sea gubernamental o personal) resulta poco viable. Generando que, en un inicio, sea necesario disponer de otros ingresos.

Si están en pareja al menos uno de los dos necesita realizar otro trabajo fuera del predio, quitando tiempo de dedicación al sistema que conlleva a un progreso más lento.

Cuando comienza a funcionar de forma más estable, en general es rentable, pero no quita que deban invertir el mismo tiempo, por el contrario, considerando que son ellos que deben empaquetar o transformar sus productos y distribuirlos, es más tiempo que se invierte en este caso en la etapa de comercialización. Es así que la dedicación que exige todos los días, “el trabajo es de lunes a domingo” y la búsqueda de rentabilidad es el principal desafío identificado.

Para el diseño y desarrollo de sistemas complejos que se beneficie de las complementariedades naturales entre los componentes del sistema al promover los procesos de renovación y servicios ecosistémicos, si bien hay múltiples mecanismos para conseguirlo, es un desafío identificar cual es el más conveniente para su situación particular. Conseguir un perfecto balance para que el predio funcione en un inicio y luego se mantenga lo identifican como un desafío más latente y complejo que la extranjerización o tenencia de tierras, identificado en el marco teórico como una amenaza para pequeños productores como ellos, más vulnerables.

Acontece que muchos productores que disponen de tierra propia no se encuentran afectados por el alza de los precios o extranjerización de tierra directamente. Sin embargo, impone presión para los que aún no tienen y comparten tierras de cultivo con otros o se encuentran en situación de arrendatarios. En este grupo en particular estos eran la minoría, pero no deja de ser un desafío importante al que deben enfrentarse.

Otro desafío refiere a la educación, debido a la dificultad de acceder a orientación e información de los principios agroecológicos y métodos o técnicas de cultivo. Cinco de los jóvenes fueron con intenciones originalmente de formarse a la Facultad de Agronomía de la Universidad de la República y no tardaron en abandonar la carrera al percibir que había solo una opción de orientación agropecuaria en la misma. Por tanto, no pudieron encontrar allí herramientas para trabajar la tierra desde otro enfoque. Estos resultados concuerdan con Barg y Queirós (2007), que destacan que a partir de la década del 60 en Uruguay “...se produce la difusión, a través de los centros de estudio medio (Escuelas Agrarias) y terciario (Facultad de Agronomía), además de los centros de investigación y extensión, del “paquete” tecnológico de la Revolución Verde que incluye agrotóxicos, fertilizantes químicos, semillas híbridas, maquinaria de alta potencia. Esto implicó que había que sustituir lo anterior por la opción “moderna”, “científica” y “de punta”, donde el productor que adoptaba la nueva tecnología no solo produciría más y mejor, sino que se le hacía ver que lo anterior no era viable y que ésta era su única alternativa.”

Todos consideran que, por parte del Estado, el apoyo no es balanceado para las diversas formas de practicar agricultura. Los productores que promueven la agricultura industrial, a gran escala, con el uso de tecnologías y producción de bienes de exportación cuentan con más facilidades. Por su lado la agricultura orgánica, agroecológica no accede a un conjunto de beneficios que le permita resistir y desarrollarse frente a la agricultura industrial fuertemente consolidada. Existen actualmente fondos para pequeños productores, pero no necesariamente tienen que ser agroecológicos. En general están destinados para pequeños productores cualesquiera sean sus prácticas o para jóvenes. Igualmente, como jóvenes agroecológicos en el Uruguay, todos creen poder seguir en esta actividad y consideran que las dificultades aquí son menores a las de otros países, donde las restricciones son

mayores, tanto político/legales como naturales. Es decir, el que se puede hacer y cultivar es más estricto y las condiciones naturales hacen que haya zonas que no sea posible (o muy difícil) cultivar.

Aquí, incluso en los suelos con índice de productividad CONEAT bajo, superficiales con altos porcentajes de pedregosidad y afloramientos rocosos, con buen drenaje, permeabilidad alta, y pendientes medias, como son los suelos característicos de las zonas serranas, la agricultura diversa es posible (Foto 6.1). Muchos de estos suelos, como fue mencionado, se encuentran dentro de los suelos de aptitud forestal (unidades CONEAT 2.11a, 2.11b y 2.12 definidos según la Ley N°15.939), dejando en evidencia el poco potencial que se cree tienen los mismos para otras actividades como la agricultura. Si bien es un desafío y requiere de más trabajo y creatividad por parte del agricultor plantar aquí, es posible y redituable.



Foto 6.1: Predio Tierra Alegre, próximo a ruta 109.

Cabe destacar que, la serranía como geoforma dominante tiene zonas variadas, con diferente pendiente y ondulación, obteniendo así en ciertos espacios suelos diferentes, como ser entre las colinas y planicies altas, donde la ondulación del relieve es menor se destaca la presencia de suelos con texturas más finas, más profundos y de mayor fertilidad natural. Estas diferencias en los suelos llevan a que los jóvenes entrevistados, de acuerdo a su localización, se enfrenten a diferentes realidades. Algunos tienen que desarrollar estrategias para cultivar en suelos más arenos-gravillosos y superficiales, otros tienen suelos más fértiles y profundos, pero sin cursos de agua próximos, y otros pueden estar próximos a predios que cultivan con agroquímicos llegando los excesos de estos a sus predios.

Con estos desafíos planteados se analizaron las estrategias desarrolladas por los jóvenes productores para hacerles frente y continuar en la actividad.

Como plantea Van der Ploeg (2008), el modo campesino de hacer agricultura implica siempre un equilibrio entre los intereses individuales y los comunitarios. La cooperación es una institución estratégica sobre todo cuando se enfrentan a ambientes hostiles. Las formas que asume esta cooperación serán diferentes según el contexto, pero el sentido es expandir la lucha por la autonomía más allá de lo individual (Van der Ploeg, 2008). El Marco de Capitales Comunitario es una propuesta muy útil para describir y comprender el funcionamiento y cambios (beneficios) que aporta lo comunitario en una vida agroecológica y de desarrollo local (Gómez, 2011).

Este marco enfatiza aquello que la comunidad dispone, los activos en cada tipo de capital comunitario analizado que son: natural, cultural, humano, social, político y financiero. Estos capitales al estar vinculados, el incremento de uno puede provocar el aumento de otros y por tanto del bienestar de la comunidad en general. La situación ideal es que no falte ninguno y haya un equilibrio. Sin embargo una estrategia comúnmente utilizada es incrementar un tipo de capital en detrimento de otro, incluso al punto de comprometer su presencia. La estrategia usual de promover el desarrollo mediante aportes de capital financiero para sustituir otros como el social, no logra efectos acumulativos (Emery y Flora, 2006).

Por lo tanto, en concordancia con lo planteado por Van der Ploeg (2008), la fuerza o estrategia fundamental de estos jóvenes es el agruparse, trabajar y vivir en comunidad¹³. Progresivamente y pese a las dificultades asociadas a la dispersión geográfica o aislamiento, han hilado un conjunto importante de redes. Cuando consultados por si forman grupos, o cooperativas, muchos tienen naturalizada su participación en algunas redes al punto de no nombrar las más básicas que están siendo parte. Si bien no es una organización “formal” estos niveles de organización alcanzados es lo que les permitió y permite enfrentar varios desafíos, el problema tiempo- rentabilidad económica, tenencia de tierras, cultivar en zonas de menor aptitud, y la falta de apoyo estatal.

La sustentabilidad fuerte defiende que el capital financiero se puede suplir, pero el natural, así como el humano y social no admiten una sustitución total. Estos últimos si dependen de ellos, el financiero no. De esta manera resulta interesante analizar la estrategia que han desarrollado estos grupos de productores, que para compensar la falta de capital financiero, han generado o aumentado otros capitales, como ser el natural, el humano y en particular el capital social, que según Emery y Flora (2006) suele ser el mejor punto de entrada para sustituir otros.

Estrategias para mantener/aumentar capital natural

Si bien el área de estudio se encuentra en una zona que en comparación con el resto del país no presenta suelos de alta aptitud agrícola, igualmente han desarrollado estrategias para poder aprovechar los recursos con los que cuentan, conservándolos y evitando su degradación, entendiendo que el capital natural una vez que fue convertido ya no es recuperable.

¹³ El concepto de comunidad es utilizado como grupos de personas que interactúan en un lugar y comparten un sentido de pertenencia.

Para aprovechar lo que tenían, se han basado en los propios elementos y procesos de la naturaleza. Esto es la base de la agroecología, que surge como disciplina que provee los principios ecológicos básicos sobre cómo diseñar (o re-diseñar) y manejar agroecosistemas que sean sustentables y productivos, conservadores de recursos naturales además de culturalmente sensibles y socioeconómicamente viables, al promover diseños que optimizan los procesos claves del sistema. En este tipo de sistema agrícola las fuerzas biofísicas naturales son las determinantes de las prácticas agrícolas y por tanto de las estructuras y relaciones sociales, la relación entre agricultura y ecología es fuerte y los signos de degradación ambiental muy extraños (Altieri 1999).

Esto es lo que pretenden todos los productores entrevistados, que en concordancia con lo planteado por Altieri (1995) buscan desarrollar agroecosistemas complejos y diversos, donde las interacciones ecológicas y sinergismos entre sus componentes provean mecanismos para que el propio sistema subsidie la fertilidad de su suelo, la productividad y protección de su cultivo reemplazando insumos externos mediante por ejemplo control natural de plagas. Los mecanismos para generar estos sistemas diversos en tiempo y espacio son múltiples (rotación de cultivos, policultivos, sistemas agroforestales, cultivos de cobertura, entre otros) y cada agricultor puede implementar los que cree más convenientes en función de sus posibilidades y objetivos.

Todos han comenzado en principio con actividades agrícolas (de huerta, frutales, vivero, aromáticas, etc.). A nivel temporal el mecanismo más claro que han incorporado es el de rotación de cultivos y descanso de la tierra. Al rotar ciertos cultivos han observado que es beneficioso ya que algunos nutrientes se conservan de una estación a otra, a su vez rotar el predio entre cultivos y pradera es fundamental para darle descanso y recuperación a la tierra. A nivel espacial los policultivos y cultivos de cobertura son el mecanismo por excelencia que han desarrollado todos al percibir que, los diseños específicos de dos o más cultivos determinados, al plantarse juntos, puede resultar en complementariedades biológicas que mejoran eficiencia de uso de los nutrientes y regulación de plagas, mejorando la estabilidad de rendimientos de los cultivos.

Una estrategia a nivel predial, que involucre elementos bióticos y abióticos es un objetivo a futuro por parte de la mayoría. Son conscientes de la ineficiencia y pérdida de beneficios de la integración débil entre los diferentes subsistemas prediales (agricultura y animales) característico de la agricultura industrial. Sucede que la mayoría recién están comenzando y aún no han podido incorporar el subsistema animal como tal, dado que se necesita no solo de más espacio, sino de mayor creatividad y experiencia para poder generar dicha sinergia entre todos los elementos. Si bien no cuentan aún con un subsistema animal, han desarrollado la apicultura en el predio obteniendo los beneficios de la integración de dicha actividad al ambiente. La completa incorporación de animales es un objetivo a futuro, una estrategia de desarrollo y un desafío a la vez.

No solo generan diseños y mecanismos que provean de nutrientes y protección de plagas al sistema, sino que también llevan adelante actividades puntuales como la elaboración de abonos, fertilizantes y pesticidas naturales. Aun no cuentan con su propio estiércol para la elaboración de abonos, pero lo toman de los campos vecinos o se hace un pedido al frigorífico de la zona.

Se destaca la estrategia adoptada por una pareja entrevistada que viven totalmente de la venta de producción agrícola y truíque, y que han desarrollado el sistema más complejo y completo. Esta pareja manifiesta que, para poder lograrlo, primero invirtieron mucho tiempo en abonar y preparar

la tierra. Para esto encontraron una práctica que los ha ayudado mucho desde entonces, el uso de abonos verdes u orgánicos. *“Ahora nutrinos con abonos verdes, abonos orgánicos fermentados, trabajamos con eso. El bocashi, súper magro (fertilizante líquido), son todo fermentos (...) que descubrimos hace poco y han hecho funcionar muy bien el sistema”* La clave para estos productores son los abonos verdes, poco populares o conocidos en el país. Estos abonos tienen múltiples ventajas sobre los abonos comunes u otros fertilizantes. Un ejemplo es el tipo bocashi¹⁴, cuyas formas de prepararlo son múltiples, de acuerdo a lo que uno tenga y las condiciones del lugar.

Interesa destacar que esta estrategia en particular, como otras que han desarrollado muchas veces las han aprendido en el curso de permacultura que algunos productores han realizado o en otros cursos puntuales. *“(...) ahora que estamos plantando a nivel comercial nos encontramos con ciertas dificultades. Entonces lo que empezó a hacer mi pareja son cursos, hizo uno de huerta orgánica con alguien que vino de Colombia, Jairo Restrepo, que le enseñó a hacer abonos verdes”.*

Se destaca finalmente, como forma de construir capital humano, la intención continua de capacitarse, ante la dificultad para mantener y mejorar la producción sin perjudicar el ambiente y frente a la falta de soluciones que encontraban en métodos de abonos o técnicas ya conocidos.

Estrategia capital humano

Si entendemos el capital humano como las habilidades de las personas para desarrollar y mejorar el acceso a recursos a la vez que incrementan su comprensión, la educación y la capacitación son formas de construir el mismo (Gómez, 2011).

Esta fue una estrategia implementada para aumentar dicho capital, que les permitió utilizar de mejor manera el capital natural. Si bien todos mencionan que las dos mejores formas de aprender a trabajar con la tierra son compartir conocimientos con vecinos y compañeros y la propia experiencia, la estrategia de capacitarse sigue teniendo alto valor y es llevada adelante por varios.

No obstante, estas estrategias no siempre dan los resultados esperados. En particular, como mencionado anteriormente (referirse a página 53), cinco (5) de los jóvenes ingresaron a la Facultad de Agronomía (UDELAR) con intención de formarse para trabajar la tierra y destacan la diferencia entre sus objetivos y los contenidos y orientaciones proporcionados en la Facultad.

Esto no solo evidencia la difusión del paradigma dominante en los centros de enseñanza e investigación, sino también la herencia que ha dejado la revolución verde en el país, y cuestiona cómo cambiar el modelo agrícola dominante si la principal institución educativa agropecuaria fomenta solo dicha visión. Es así que estos productores abandonan la carrera en busca de obtener conocimiento de otros lados, como ser cursos cortos o la escuela de permacultura.

Se destaca que, si bien existen escuelas rurales donde se enseña de forma más práctica y con otra orientación y que existen capacitaciones y cursos alternativos promovidos desde el Estado, en general la educación e investigación, promueven el paradigma dominante y falla en la difusión de

¹⁴ Mediante el término bocashi, que proviene de la lengua japonesa, se designa la materia orgánica en fermentación o el abono orgánico fermentado mediante microorganismos nativos del suelo.

modelos alternativos. Siempre que se buscó educación alternativa, en el caso del grupo de estudio, siempre la han encontrado en experiencias que no corresponden a instancias promovidas por el Estado. Si bien han participado en alguna experiencia por ser acreedores de fondos de ciertos proyectos, estos no les han aportado demasiado ya que era específico para “Ganaderos familiares” y su orientación es diferente.

Independientemente de que algunos productores han accedido a instancias de capacitación útiles, en el caso de jóvenes con estas características no están encontrando un apoyo interesante desde el lado de capacitación, educación, para aumentar el capital humano que haya sido promovido por el Estado. Surgiendo la cuestión de si no sería más beneficioso a largo plazo para el país generar agricultores educados no solo bajo una opción de producción sino con un abanico de posibilidades, entre ellas la agroecología.

La importancia del conocimiento, por tanto, de la capacitación y educación es de vital importancia para estos jóvenes ya que su forma de aumentar su bienestar, es utilizando la información y el conocimiento que tienen para administrar o reorganizar los componentes del sistema, recursos, procesos y tecnologías de manera que mejoren la productividad y sustentabilidad de los mismos. “El progreso humano está limitado sólo por nuestra capacidad de realzar y enriquecer los sistemas sociales, biológicos y físicos de los que formamos parte” (Ikerd, 1993).

Por ello, es de suma importancia que el incipiente crecimiento de la agricultura ecológica este acompañado de un verdadero re direccionamiento de las instituciones de investigación y educación agropecuaria. Además, que haya un apoyo verdadero a otras posturas para poder alcanzar cambios sustanciales, generando nuevos conocimientos y difundiendo el conocimiento ya existente de formas alternativas de producir.

La estrategia de más fuerza e importancia llevada adelante por los jóvenes para hacer frente a los desafíos y generar sistemas sustentables, es la generación de capital social, de comunidades.

Estrategia capital social

“El capital social refleja las conexiones entre las personas y las organizaciones, es el “pegamento” social para que las cosas pasen” (Gómez, 2011). Existe el capital social vinculante que refiere a los vínculos más estrechos que cohesionan a personas iguales en ciertos aspectos y el capital social puente que involucra vínculos más laxos que relacionan a organizaciones o comunidades desiguales. (Gómez,2011). Las comunidades pueden construir capital social fortaleciendo las relaciones y favoreciendo la iniciativa. Aquellas comunidades con niveles altos de capital social, mejoran su capacidad de emprendimiento en base a sus objetivos, con posibilidad de mejor acceso a recursos externos.

El fortalecimiento de dicho capital entonces refiere al nivel de organización que tiene el grupo, y cuanto más alto sea éste, más beneficios individuales y colectivos se van a obtener.

De los resultados se desprende que, si bien todos los entrevistados no conforman un grupo o comunidad, igualmente se identifican varios aspectos que reflejan cómo han construido capital social de los dos tipos (vinculante y puente) a medida que se fueron instalando y como éste suple muchas veces el capital financiero.

Primero se destaca la presencia de capital social vinculante. En Aiguá existen dos grupos con el solapamiento de algunos integrantes que pertenecían a ambos. Por un lado, están aquellos que conviven en un predio cedido por un vecino, donde, si bien cada uno tenía su casa, el espacio de huerta y vivero era compartido. Todos trabajaban en él y comparten lo que se produce. Los hombres que vivían allí, a su vez trabajaban en el diseño de agroecosistemas en predios cercanos. Cuando ellos no estaban, igualmente quedaban mujeres trabajando en el vivero y huerta y desarrollando otras actividades como la elaboración de dulces caseros y frutos deshidratados.

Uno de los jóvenes de este grupo, con otros compañeros, había adquirido recientemente un predio, pasando a conformar el segundo grupo encontrado en Aiguá. El funcionamiento del mismo sería similar al anterior, cada uno cuenta con espacio individual para su casa y el resto es tierra compartida. Pero los beneficios de este nuevo terreno además de mayor tamaño y localización al límite de Aiguá es el de ser propietario.

De esta forma, adquieren seguridad al contar con tierra propia y pueden pensar en un proyecto de vida allí. De hecho, ya están comenzando con planes e ideas para integrar a más gente de la comunidad, están reconstruyendo lo que fue un tambo para hacer un espacio comunitario donde hacer encuentros, ferias orgánicas, clases de música, carpintería, bioconstrucción y demás actividades que fueran surgiendo. Debido a que es muy reciente, aún no terminaron la construcción de sus casas por tanto todos por el momento vivían en otro lado, a la vez de que tenían otro trabajo. Si bien no podían invertir todo el tiempo en avanzar en el desarrollo de este nuevo predio (casas y huerta), al ser compartido siempre había alguien disponible para ir avanzando mientras otro no podía estar.

En las sierras funciona la comunidad Iporá que, siendo dueños de su tierra, tiene exactamente la misma lógica. La diferencia fundamental es que fue formada hace más tiempo, cuenta con integrantes mayores y un nivel de organización más complejo. Por tanto, los nuevos integrantes, como una pareja entrevistada, ya cuenta con ciertas ventajas y beneficios.

Varía entonces entre cada grupo el régimen de propiedad de la tierra y el grado de organización o nivel de “desarrollo” ya alcanzado, entendiendo “desarrollo” como grado de autonomía con respecto al sistema. El grupo de las sierras presenta mayores niveles de organización. Presentan en la actualidad varios domo-invernaderos, algunos frutales crecidos, sistema apícola funcionando, cuentan con espacios funcionales compartidos para talleres, encuentros. Adicionalmente, organizan aulas de yoga, música y demás actividades, como ser farmacia natural o trabajos de carpintería y forman parte de una comunidad por internet (www.workaway.com) que invita a voluntarios a vivir unos días allí a la vez que colabora con las actividades del lugar.

En un segundo nivel de organización encontramos a los productores de Aiguá que recientemente accedieron a la propiedad de un predio. Aún están comenzando a construir sus casas y espacio compartido para actividades en la comunidad. Ya disponen de una huerta en funcionamiento, en la cual también pueden participar personas que no son propietarias (quien trabaja puede tomar lo que necesite) pero aún solo para autoconsumo.

Por último, se encuentran los productores que vivían en el predio cedido, que si bien ya tienen su casa construida recientemente adquirieron fondos para armar el vivero, aun no cuentan con invernadero terminado, no tienen planes de generar un espacio común para más actividades ni la

huerta es compartida para externos, y presentan menor autonomía al no ser propietarios del predio y tener una producción insuficiente para el autoconsumo.

Mientras nos encontramos en un país con una estructura agraria que está sintiendo las consecuencias económico sociales y ambientales de la rápida expansión agrícola, algunos de estos jóvenes ya encontraron la manera de sortear dichas dificultades y acceder a un predio propio al adquirir predios en conjunto.

En este contexto, la estrategia de organización y construcción de capital social ha posibilitado, entre otras acciones, acceder a la compra de predios. Se destaca a su vez la importancia de esta estrategia no solo para sortear el problema económico, sino también por el desafío del tiempo y rentabilidad. Debido a las características de la actividad, necesariamente debe ser realizado en conjunto, para poder comenzar a ser rentable en el menor período posible luego de adquirido el predio.

Incluso los productores que no han logrado ser parte de una comunidad, manifestaron que todo lo logrado no hubiera sido posible sin ayuda de vecinos (varios de Comunidad Iporá) y voluntarios que han alojado en su casa con el programa de “workaway”. Estos suplieron esa necesidad de otra manera, no formando una comunidad, pero si generando vínculos sociales.

Estos tres casos de grupos que comparten vivienda y trabajo, no solo han construido capital social vinculante, sino también capital social puente. Es decir, han desarrollado vínculos más allá de su comunidad, con vecinos del área y otros grupos en diferentes zonas del país en situaciones similares. Por ejemplo, todos los productores de las Sierras (Comunidad Iporá y Tierra Alegre) conocen a los que conforman las comunidades mencionadas en Aiguá y tienen vínculo. Han tejido redes y se han organizado en las respectivas zonas, como lógica más local, y con los de zonas adyacentes o cercanas.

En las Sierras, los productores de Tierra Alegre suelen ser los que proveen de ciertos vegetales para los vecinos que intercambian por productos que no tienen como ser miel y productos de farmacia natural que generan los de la Comunidad Iporá. Otro vecino cuenta con huevos y muchos frutales, y así en las sierras tienen muchas conexiones y una división interna de roles, donde cada uno puede dedicarse a ciertas actividades y luego intercambiar (o también comprar). A su vez organizan ferias locales en el predio de algún productor y encuentros para intercambiar semillas, insumos y también ideas y conocimiento. En estas instancias suplen de cierta manera otro de los desafíos enfrentados, el de educación y capacitación. Con la experiencia de otros productores, en ambientes similares, destacan que es donde obtienen más conocimiento y aprendizaje que les sirve a la práctica. De esta manera comparten conocimientos sobre plagas, cultivos, mecanismos de riego, técnicas para cultivar en pendiente, abonos, mejoramiento de los suelos, etc.

En Aiguá la situación es similar, y al estar en un pueblo con mayor número de habitantes, los bienes, servicios y conocimiento ofrecidos e intercambiados allí incluso suelen ser más numerosos. A su vez se juntan los de Aiguá y los de las Sierras, muchos de Aiguá que aún no tienen predio aspiran a vivir eventualmente en las Sierras. Realizan encuentros informales y otros en los cuales se invitan a más personas a participar. Puntualmente el 5 de noviembre 2016 se realizó un encuentro de semillas criollas en Aiguá donde los productores de las Sierras asistieron e incluso se invitó a integrantes de la Red de Agroecología a participar. Esta instancia se presenta como un importante paso para entrar en vínculo con la misma, ya que hasta el momento ninguno formaba parte de la Red, e incluso algunos no la conocían.

Capital Social vinculante también incluye el formar parte de estas redes más grandes que sus colectivos. Igualmente, si bien todos forman parte de los encuentros de la red de semillas criollas en los cuales reciben semillas y de a poco empiezan a entrar en contacto con otros productores, aun no integran la red de agroecología. Incluso muchos, como supusieron los referentes entrevistados, ni siquiera la conocen.

Un referente menciona *“Probablemente la red de semillas tiene un hecho concreto que es de insumo y tiene lo primero que uno necesita, ¿de dónde saco la semilla para tener la planta? Por eso en general llegan primero a la de semillas. Pero hay un alto solapamiento entre la red de semillas y quienes integran la de agroecología, la mayoría que está en una está en la otra, entonces de a poco van a llegar”*.

Es un capital social que les aporta además de los vínculos un insumo en particular, la semilla.

Por lo analizado, y conversado con jóvenes y referentes de la red, eventualmente sería positivo para ambos integrarse a la red como productores y consumidores, no con intención de certificar su producción sino para tener más espacios de intercambio de conocimiento y productos, mayor incidencia, más información sobre que está aconteciendo en otras zonas del país y de la región. Integrarse a más grupos, permitiría acceder a más capacitaciones, las que no se encuentran fácilmente con esta orientación en el país.

Según otro referente de la Red, las personas no suelen tener muy claro cómo organizarse como grupo. La red les aportaría un sustento mayor para consolidar y organizar esas redes que están tejiendo, ayudándolos a alcanzar un nivel de organización y eventualmente más autonomía y seguridad. Por ejemplo, en el caso de que se integraran a la misma, cualquiera sea el número de personas y quieran conformar una regional en Rocha, como cada regional es autónoma podrían definir sus propias prioridades diferentes a las de otras regionales y organizarse como ya lo están haciendo, pero con un apoyo más sólido.

Esto sería construir capital social, hilar redes y generar niveles de organización, consiguiendo cada vez más autonomía del sistema, y sobrepasando los intereses individuales. Esta forma de desarrollo comunitario o endógeno, se focaliza en el trabajo en conjunto, de ayuda mutua. El impulso que les ha dado esto es la estrategia más importante identificada para superar muchas de las dificultades enfrentadas hoy en día en el país como jóvenes agroecológicos (pequeños productores alternativos). Si siguen creciendo bajo estas lógicas, tejiendo redes cada vez más sólidas, como por ejemplo pasando a formar parte de la Red de Agroecología como una regional, consiguiendo mayor sustento para poder seguir con un desarrollo endógeno-local, se consolidará una estrategia que permitiría que su situación de vulnerabilidad siga disminuyendo.

AGENTES DE CAMBIO

Analizadas las motivaciones y los desafíos que han enfrentado en un país donde se percibe en todo el sistema agrario-alimenticio la herencia de las revoluciones tecnológicas y comprendiendo las estrategias que han desarrollado para sortear varios de dichos desafíos, resta un tarea.

Identificar si estos jóvenes forman un proceso incipiente que eventualmente podrían ser agentes de cambio o si son solo acciones contra hegemónicas que no superan la búsqueda de objetivos individuales como ser una mejor calidad de vida.

Por el simple hecho de ser jóvenes “(...) no podemos pensar en la juventud ni como agente de cambio como tal ni como sujeto histórico. Solamente ciertos grupos de jóvenes tomarán un protagonismo importante cuando tengan una serie de intereses comunes por los que luchar y consigan organizarse en torno a unos objetivos concretos, sean éstos los que sean. Por tanto, esto probablemente pueda ocurrir desde los espacios en los que participan juntos ciertos tipos de jóvenes (...)” (Revilla, 2001). A partir de dicha definición se destaca un primer aspecto que debería tener un grupo de jóvenes para poder ser agente de cambio social. Primero tener intereses comunes y poder organizarse en torno a los mismos, aspecto sugerido a su vez por uno de los referentes de la red, que identifica el nivel de organización alcanzado (cuando deja de ser individual y pasa a ser colectivo) como uno de las características fundamentales para ser posibles agentes de cambio.

A su vez, los jóvenes ya no pueden apoyarse en la tradición para afrontar los nuevos problemas, pues no sirven, por ello, han de crear sus propias respuestas, distanciándose de las pautas culturales obsoletas (Beltrán et al., 1984). Sin embargo, “no siempre se logra la transformación de la sociedad, sea porque no se tenga la suficiente fuerza, sea porque se opte por la adaptación y acomodación a la sociedad” (Allerbeck y Rosenmayr, 1977).

De esta manera se destaca un segundo aspecto fundamental, que, si bien pueden tener objetivos en común y organizarse y crear sus propias respuestas para alcanzarlos, distanciándose de lo que se les es impuesto, no siempre se logra el cambio o transformación. De esto depende no solo la fuerza sino también su grado de permanencia en dicha actividad y la no aceptación o acomodación cuando ya consiguen beneficios individuales, pero aun no un beneficio mayor, social.

A partir de estos aspectos, los objetivos en común y consecuentes niveles de organización, incluso la cuestión de organizarse en comunidades e hilar redes (conformando capital social) ha sido una de sus estrategias fundamentales para estar en la actividad. Comunidades en las que conviven e incluso trabajan la tierra, saliendo de estas pequeñas comunidades el truco que desarrollan entre ellos, el abrir las puertas de la huerta a la comunidad, organizar encuentros y ferias, son niveles de organización que pueden seguir creciendo y ser más sólidos ante la posibilidad de entrar en contacto con la Red de Agroecología.

Definido que los niveles de organización existen y tienen proyección de seguir creciendo resta identificar si, permanecerán en la actividad y promoverán estas ideas contra hegemónicas para alcanzar un cambio mayor, o si simplemente buscan un confort individual y se asentarán una vez alcanzado el mismo. Hay señales de que este proceso tenderá a mantenerse y crecer. El grado de compromiso y tiempo invertido en la actividad, el comprar predios para el diseño de agrosistemas

ecológicos que provean alimentos y estar generando espacios de encuentro, implica un sentido de pertenencia y voluntad de permanencia, no solo individual ya que las actividades se extienden más allá de sus propios predios o comunidades. La búsqueda constante de generar vínculos y que el desarrollo sea a nivel local y en conjunto, esa posibilidad de seguir tejiendo redes aún mayores, involucrándose con las redes nacionales, son señales de que esto trasciende lo individual y busca consolidarse.

A su vez, quedó manifestado en las entrevistas que todos pretenden permanecer en la zona, no necesariamente viviendo solo de trabajar la tierra (que eso no implica no sean agentes de cambio) pero si bajo ese estilo, bajo estos valores y estas lógicas alternativas. No solo la voluntad del querer hacer esto, sino la motivación que tenían, el real descontento contra el sistema y ver cómo están actuando para poder ir contra el mismo hace cuestionarme si no hay aquí un claro germen de cambio, de organizarse no solo para obtener mejor calidad de vida para ellos sino para buscar transformación social e involucrarse en otros procesos sociales.

Cabe resaltar que esta situación es diferencial entre los productores agroecológicos estudiados. La diferencia se asocia principalmente a intereses individuales y no se vincula a una lógica territorial. Tres productores no forman parte de ninguno de los grupos o comunidades mencionadas y su accionar es completamente individual. La actividad agropecuaria la realizan de forma individual y los vínculos que desarrollan (amistades o para intercambio de productos), son principalmente en la capital del país o ciudades próximas (La Pedrera, La Paloma), siendo marginal el vínculo con vecinos de los predios donde trabajan.

Destaca un caso, productor apícola, que reside en La Pedrera, y trabaja en predios por las sierras de Rocha, en los límites del área de estudio. Desarrolla toda la actividad solo, y si bien accede a predios mediante el intercambio de miel, no alcanza un nivel de organización que trascienda lo individual para avanzar en la generación de una transformación social.

Los dos productores restantes tienen una situación similar. Cuentan con club de cáñamo recreacional y medicinal junto a cría de caballos, realizan abonos orgánicos (wiripita), trabajan y viven en un predio cercano a Paralle. La única actividad que desarrollan en otro predio próximo que arriendan es la de los abonos. Los caballos son para mandar al hipódromo en Montevideo, los abonos orgánicos casi el 100% de su producción va también para la capital del país y el club lo integran amigos que viven en localidades próximas. No han participado de ningún encuentro, no hay intención de formar fomentos ni redes y tampoco de aplicar para fondos y llamados.

Se identifican entonces ciertas características que une a estos y los diferencia de los demás. Son los productores que mantienen un vínculo fuerte con Montevideo (en venta de sus productos, contactos y relaciones), son los únicos que obtuvieron la tierra por herencia, a diferencia del resto que realizan trueque ellos suelen comprar los insumos y por último si bien plantean querer vivir en el país son los únicos que plantearon la posibilidad de que si les surgiera algo afuera les gustaría irse.

Por tanto, en estos tres casos, se identifica un cambio de valores y acciones contra hegemónicas, pero no con un nivel de organización que lo posicione como potenciales agentes de cambio, dado que se apartan de todas las lógicas descriptas en las estrategias de capital.

Dadas las motivaciones, los desafíos enfrentados y las estrategias que han desarrollado, a excepción de estos tres casos, el resto de los productores reúnen un conjunto de características que los posiciona como potenciales agentes de cambio en la medida que se sigan desarrollando los niveles de organización y si se toma lo desprendido de las entrevistas con los referentes como válido para definir un agente de cambio. Igualmente, todos los productores entrevistados conforman un proceso migratorio urbano-rural incipiente, contrario al flujo tradicional, basado en lógicas agroecológicas, contrarias al paradigma dominante, heredado de las revoluciones tecnológicas.

Que dicho proceso, que efectivamente se está vislumbrando en la región, aún es más “simbólico que real” (López, 2015) ya que aún no tiene el potencial de generar cambios cuantitativos no creo le reste importancia al mismo. Por el contrario, es de suma importancia identificar dichos procesos con antelación para, en caso de que sigan creciendo, poder disponer de más información e investigación sobre el mismo para ser capaces de promoverlo entre la sociedad y así, con más apoyo, poder pensar en generar cambios en la estructura del sistema, ya que dicen como Altieri y Nicholls (2005), únicamente con la introducción de algunos diseños agrícolas alternativos, llevados adelante por pequeños productores, muy poco se podrá hacer para cambiar las fuerzas que promueven el Sistema.

7. REFLEXIONES FINALES

En la última década se comienza a desarrollar en Uruguay un proceso migratorio urbano-rural incipiente, contrario al tradicional, de productores con orientación agroecológica, en particular, jóvenes.

Entendiendo las limitaciones que conlleva un estudio de caso a escala local para la realización de generalizaciones, igualmente se concluye que, se está comenzando a desarrollar en el Uruguay, al igual que en otros países de América Latina y el mundo, un proceso migratorio contrario al tradicional. Hay una incipiente y reciente migración al campo de jóvenes de origen urbano que buscan, en principio, escapar de la falta de calidad de vida de los centros urbanos, principalmente asociado a la manifestación del modelo agrícola y el sistema alimentario en la vida urbana.

Al tratarse de un movimiento menor en términos cuantitativos, el surgimiento de este nuevo grupo de pequeños agricultores agroecológicos de origen urbano no ha afectado la estructura rural. Aún es un movimiento incipiente y reciente, posiblemente debido a que las consecuencias ambientales y sociales más llamativas del modelo de producción actual fueron evidenciadas como una problemática recientemente.

En los últimos años, si bien surgen varias corrientes intelectuales y ONGs para dar apoyo a prácticas alternativas y cada vez más agricultores se suman a las mismas, no se puede negar el poder que aún conservan los líderes del modelo dominante, así como las tendencias de la globalización. Generando que este proceso contra-hegemónico aún sea el camino tomado por un grupo minoritario.

Los productores integrantes de este proceso no conforman un grupo homogéneo. Dentro de las diferencias interesa separar a aquellos jóvenes que, cansados de la vida de la ciudad deciden migrar al campo, o a un pueblo, en búsqueda de una mejor calidad de vida en contacto con la naturaleza. Por otro lado, están aquellos jóvenes que deciden migrar para asentarse bajo otra modalidad de vida, en comunidad y constante búsqueda de generación de nuevos vínculos. Ante la realidad actual, superar lo individual al generar instancias de cooperación y construir vínculos en diferentes niveles (locales y regionales) es una estrategia de gran potencial para alcanzar la autonomía y poder quedar por fuera de las lógicas del sistema. En un principio, conforman comunidades y vínculos con los productores más próximos, avanzando en la generación de desarrollo local. Ya en un segundo nivel, se comienzan a desarrollar vínculos con redes o comunidades mayores como forma de fortalecerse al enriquecer los niveles de organización.

A medida que estos jóvenes sigan generando vínculos y acciones para promover un modo de vida alternativo, pueden ser considerados como futuros posibles agentes de cambio y no solo individuos con prácticas ecológicas contra hegemónicas, como los primeros jóvenes descriptos y muchos de los jóvenes neo-rurales contemporáneos. Por ello, es fundamental la necesidad de apoyar el fortalecimiento de los vínculos desarrollados por productores para posibilitar que efectivamente puedan llegar a posicionarse como agentes de cambio frente a las fuerzas dominantes. Aún están muy alejados, pero es importante comenzar con la investigación y apoyo desde un principio.

Se destaca que el proceso en el que se enmarcan dichos jóvenes se encuentra alineado con los principios postulados por la agroecología, que se presenta no solo como una forma de incorporar la ecología en la agricultura sino como una forma de integrar el sistema ambiental y social en la búsqueda de beneficios para ambos.

Frente a una realidad donde, las características del modelo desalientan las prácticas alternativas, estos jóvenes han tenido que superar importantes desafíos para poder instalarse en el mundo rural. De a poco, han podido crecer, organizarse y adaptarse a la vida rural, superando muchos de los desafíos como: tiempo y rentabilidad económica, adquisición de predios frente a la creciente alza de los precios y el escaso apoyo estatal. Para esto han desarrollado como estrategia la implementación de acciones que le permitan el desarrollo del capital natural, el capital humano y el capital social.

Este último, que refiere a los vínculos y conexiones alcanzados, fue la estrategia preferida por los jóvenes y es considerado como el más destacado para suplir la falta de capital financiero.

Así, las acciones tomadas por este grupo de jóvenes agroecológicos, han puesto en evidencia que es posible instalarse y producir agroecológicamente y que el apoyo a dichas prácticas no puede ni debe ser solo financiero. Si bien es cierto que el apoyo financiero recibido de ciertos Fondos estatales les permitió desarrollar proyectos, no es lo único relevante y fundamental. Para avanzar hacia cambios sustanciales en una agricultura socialmente justa, económicamente viable y ambientalmente segura, será de vital importancia el apoyo por parte de las instituciones de investigación y educación agropecuaria, así como del apoyo de políticas públicas que alienten y promuevan dichas prácticas.

El Estado, encargado de velar por la soberanía y seguridad de sus ciudadanos, es un actor fundamental en la búsqueda de una transformación agrícola. En este sentido avanzar en la adopción de medidas que promuevan la producción de alimentos inocuos y de consumo doméstico frente a los commodities para la exportación es fundamental para darle una orientación a la agricultura acorde a la soberanía alimentaria. El concepto de soberanía alimentaria contrasta con muchas de las políticas públicas existentes actualmente en Uruguay, que facilitan el agronegocio y promueven la integración al comercio mundial. Esto, sumado al poder de los actores dominantes de la agricultura industrial, deja a los pequeños productores, en particular aquellos con prácticas alternativas, en una situación de mayor vulnerabilidad, y de resistencia constante para subsistir. El escenario actual, en cuanto a la orientación de las políticas públicas y el poder de los actores agrícolas dominantes, es de suma complejidad para que los productores agroecológicos por si solos puedan generar un cambio sustancial, independientemente de los avances logrados y los niveles de organización alcanzados.

No se debe ignorar el poder e influencia de las corporaciones agroindustriales y las tendencias actuales del mercado global. Así, el apoyo para la difusión de dichas prácticas no deberá venir solo del Estado. También dependerá de la colaboración para hacer presión al sistema agroalimentario mundial, de todos los actores sociales, urbanos y rurales, incluidos consumidores. Este proceso de cambio en las lógicas de consumo resulta fundamental para avanzar hacia la generación de sistemas alimentarios locales. El cambio en la agricultura hacia el desarrollo local fundado en prácticas ecológicas debe ser acompañado de cambios en las esferas sociales, políticas, culturales y económicas para avanzar hacia una transformación real.

8. BIBLIOGRAFÍA

- Achkar, M., Díaz, I., Domínguez, A. y Pesce, F. (2016). Uruguay: Naturaleza, Sociedad, Economía. Una visión desde la Geografía. Ed. Banda Oriental. Montevideo. 374pp.
- Achkar, M., Domínguez, A., y Cayssials, R. (1999). Desafíos para Uruguay: Espacio Agrario- Espacio Ambiental. Ed. Nordan. 124 pp.
- Achkar, M., Domínguez, A. y Pesce, F. (2004a): Diagnóstico socio-ambiental participativo en Uruguay. Programa Uruguay Sustentable/REDES-AT, Ediciones Tomate Verde, Montevideo.
- Achkar, M., Domínguez, A. y Pesce, F. (2004b): Seguridad y soberanía alimentaria en Uruguay. Contexto y propuestas, Programa Uruguay Sustentable/REDES- AT, Montevideo.
- Achkar, M., Domínguez, A., Díaz, I. y Pesce, F. (2011). La intensificación del uso agrícola del suelo en el litoral oeste del Uruguay en la última década. *PAMPA*, 1(7_sup), 143-157.
- Allerbeck, K. y Rosenmayr, L. (1977). Introducción a la sociología de la juventud. Buenos Aires: Kapelusz
- Alonso, J. (1984). El agro uruguayo. Pasado y futuro. Ed. Banda Oriental. Montevideo. 108p
- Alonso, J. (1981) El proceso histórico de la agricultura uruguaya. Temas Nacionales n. 3. Montevideo: CIEDUR, Fundación de Cultura Universitaria. 75p
- Altieri, M. y Nicholls, C. (2012a). Agroecología: única esperanza para la soberanía alimentaria y la resiliencia socio ecológica. En *Agroecología* 7 (2): 65-83p
- Altieri, M. y Nicholls, C. (2012b) Modelos ecológicos y resilientes de producción agrícola para el siglo XXI. En *Agroecología* 6: 28-37
- Altieri, M. y Nicholls, C. (2000). Teoría y práctica para una agricultura sustentable. Serie Textos Básicos para la Formación Ambiental. PNUMA. Red de Formación Ambiental para América Latina y el Caribe. México. 235 pp.
- Altieri, M. (1999). Agroecología: Bases científicas para una agricultura sustentable. Montevideo: Nordan Comunidad.325 p
- Arbeletche, P., Ernst, O., y Hoffman, E. (2010). La agricultura en Uruguay y su Evolución. En García Préchac intensificación agraria oportunidades y amenazas para un país productivo y natural. *Montevideo: CSIC*, 13-28.
- Arbeletche, P. y Gutiérrez, G. (2010). Crecimiento de la agricultura en Uruguay: exclusión social o integración económica en redes. *Pampa*, 1(6), 113-138.
- Arbeletche, P. y Carballo, C. (2008). La expansión agrícola en Uruguay: algunas de sus principales consecuencias. *Revista de Desarrollo Rural y Cooperativismo Agrario*, 12, 7-20.
- Atiénzar, M. (2007). De urbanitas a neo-rurales. *América Latina en Movimiento*.
- Audirac, Y. (1997). Rural sustainable development in America. John Wiley & Sons, N.Y.

- Balardini, S., (2000) De los jóvenes, la juventud y las políticas de juventud. Última década N°13, CIDPA Viña del Mar. Septiembre. 11-24p
- Bárg, R. y Queirós F. (2007). Agricultura agroecológica–orgánica en el Uruguay. Principales conceptos, situación actual y desafíos. Montevideo. 80p
- Barrán, J. y Nahúm. B. (1967) Historia Rural del Uruguay Moderno. *Ediciones Banda Orienta., Montevideo*, vol. 1.
- Beltrán, M., García, M., González, J., López, R, y Toharia, J. (1984) Informe sociológico sobre la juventud española, 1960/82. Madrid: Ediciones SM.
- Brady, N. y Weil, R. (1996). Soils and chemical pollution. The Nature and Properties of Soils. Prentice Hall Internal.
- Buttel, F. y Gertler, M. (1982). Agricultural structure, agricultural policy and environmental quality. *Agriculture and Environment* 7:101–119.
- Caggiani, M. E. (2002). Heterogeneidad en la condición juvenil rural. En ponencia presentada al VI Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología Rural, noviembre, *Porto Alegre*.
- Cancela, W. y Melgar, A. (2004) El Uruguay rural: cuarenta años de evolución, cambios y permanencias. Montevideo: CLAEH. 101p.
- Caputo, L. (2002). Intenciones juveniles y heterogeneidad de los patrones migratorios como estrategias de vida de la juventud rural argentina. En el VI Congreso de Asociación Latinoamericana de Sociología Rural (ALASRU), Porto Alegre, Noviembre.
- Cardeillac, J. y Juncal, A. (2014) Políticas públicas de juventud dirigidas a jóvenes rurales. INJU, Plan de acción de juventudes 2015-2025. 113-129
- Carrasco, A., Paganelli, A., Gnazzo, V., Acosta, H. y López, S (2010). Herbicidas a base de glifosato producen efectos teratogénicos en los vertebrados y afectan a la señalización del ácido retinoico. *Chem. Res. Toxicol.* Agosto.
- Cavalcanti, Clovis. 2000. Concepto desarrollado en la Reunión Bianual de la Sociedad Internacional de Economía Ecológica, ISEE. Canberra.
- CEPAL (2004) Panorama social de América Latina 2014-2015. Santiago. 391p
- CEPAL-OIJ (2004) La juventud en Iberoamérica. Tendencias y urgencias. Buenos Aires, 2007
- CO.N.E.A.T. (1994). Índices de productividad y grupos de suelos. Comisión Nacional de Estudio Agroeconómico de la Tierra. Ministerio de Agricultura y Pesca. Montevideo.
- Conway, G. y Pretty, J. (1991). Unwelcome harvest: Agriculture and pollution. 645p. London: Earthscan Publisher.
- De los Campos G. y Pereira G. (2002). “La actividad agrícola de secano en el Uruguay” Montevideo, Uruguay.
- Durston, J. (1998). Juventud y Desarrollo rural: marco conceptual y contextual. CEPAL, Serie Políticas Sociales N° 28. Sgo. de Chile.

- Durston, J. (1997): "Juventud rural en Brasil y México: Reduciendo la invisibilidad", ponencia presentada al XX Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología, agosto-septiembre, Sao Paulo.
- Emery, M., Flora, C. (2006). Spiraling-up: Mapping community transformation with community capitals framework. *Journal of the Community Development Society*, 37(1): 19-34.
- Espíndola, D. (2002). Nuevo enfoque en Políticas Públicas de Juventud Rural. En Seminario Internacional "La revalorización de los grupos prioritarios en el medio rural", SAGARPA – AC-INCA Rural – IICA. México D.F. Agosto.
- Llobera, S. y López, D. (2015). De vuelta al campo. *Diario El País*, España. www.elpais.com/elpais/2015/06/05/ciencia/1433506840_516130.html
- FAO. (2006). An analysis of the responses to the second international questionnaire on the international code of conduct on the distribution and use of pesticides. FAO-ONU. Roma, Italia.
- FAO (2004). Boletín informativo. N. 18 Octubre-Diciembre FAO-ONU. Uruguay.
- García, C. (1994). ¿Qué percepción tienen los jóvenes de esta sociedad? .*Documentación Social*, 95, p. 73-92.
- Gautreau, P. (2014). Forestación, territorio y ambiente. 25 años de silvicultura transnacional en Uruguay, Brasil y Argentina. ed. TRILCE, Montevideo.
- Gliessman, S. (1998). Agroecology: Researching the ecological processes in sustainable agriculture. *Biology: The Challenge of Biodiversity, Biotechnology, and Sustainable Agriculture*. Taipéi (Taiwán): Academia Sinica, 173-186.
- Gómez, A. (2011) Agroecología y desarrollo rural en Treinta y Tres. Tesis para Magister en Desarrollo Rural Sostenible. FAGRO. Montevideo
- González Cangas, Y. (2003): "Juventud rural. Trayectorias teóricas y dilemas identitarios", *Revista Nueva Antropología*. Volumen XIX. Número 63, México DF.
- Grove, T. y Edwards, C. (1993). Do we need a new developmental paradigm? *Agriculture, Ecosystems & Environment*, 46(1), 135-145.
- Hecht, S. (1999). La evolución del pensamiento agroecológico. En Altieri: *Agroecología: Bases científicas para una agricultura sustentable*. Montevideo: Nordan Comunidad. 11-26
- Ikerd, J. (1993). The need for a system approach to sustainable agriculture. *Agriculture, Ecosystems & Environment*, 46(1), 147-160.
- Instituto Nacional de Estadística. (2013). Resultados del Censo de Población 2011. Población, crecimiento y estructura por sexo y edad. INE. Montevideo.
- Kessler, G. (2007). Juventud rural en América Latina. Panorama de las investigaciones actuales. En Bruniard, R. (coordinador) "Educación, desarrollo rural y juventud. La educación de los jóvenes de provincias del NEA y NOA en la Argentina". IPE-UNESCO. Bs. As.

- Krimsky, S., y Wrubel, R. (1996). *Agricultural biotechnology and the environment: science, policy, and social issues* (Vol. 13). University of Illinois Press.
- Kuhn, T. (1979) *The relationship between history and history of science*. En *Interpretive Social Science*. R. Rabinow & W. Sullivan, eds. Berkely University. California Press.
- Lappé, F. y Bailey, B. (1998). *Against the grain: Biotechnology and the corporate takeover of food*.
- Ley Forestal. (1987). Ley N° 15.939. Parlamento R.O.U. En: <https://parlamento.gub.uy/documentosyleyes/busquedadocumentos?=&Searchtext=ley%20forestal&Chkleyes=1>
- Ministerio de Ganadería Agricultura y Pesca. (2009). *Anuario Estadístico año 2009*. DIEA. Montevideo.
- Ministerio de Ganadería Agricultura y Pesca. (2015). *Anuario Estadístico año 2015*. DIEA. Montevideo.
- Ministerio de Ganadería Agricultura y Pesca. (2014). *Censo General Agropecuario 2011. Resultados Definitivos*. DIEA. Montevideo.
- Méndez, R. (1988). *El espacio de la geografía humana*. R. Puyol, J. Estébanez & Méndez, R. *Geografía Humana*, 9-50.
- Merchant, C. (1983). *The Death of Nature: Women, Ecology and the Scientific Revolution*. San Francisco: Harper and Row.
- Norgaard, R. y Sikor, O. (1999) *Metodología y práctica de la agroecología*. En *Agroecología: Bases científicas para una agricultura sustentable*. Montevideo: Nordan Comunidad.325 p
- Panario, D., Céspedes-Payret, C., Piñeiro, G., Achkar, M. y Gutiérrez, O. (2009). *The irruption of new agro-industrial technologies in Uruguay and their environmental impacts on soil, water supply and biodiversity: a review*. *International Journal of Environment and Health*, 3(2), 175-197.
- Panario, D., Eguren, G., Rodríguez, C., Altezor, A., Cayssials, R., & Achkar, M. (2006). *Síntesis de los efectos ambientales de las plantas de celulosa y del modelo forestal en el Uruguay*. Informe de la Facultad de Ciencias de la Universidad de la República. Montevideo.
- Panario, D., Gutiérrez, O., Achkar, M., Bartesaghi, L. y Ceroni, M. (2011). *Mapa de Ambientes de Uruguay y Distribución potencial de especies*. CONVENIO MGAP/PPR-CIEDUR. Coord. Brazeiro, A. Montevideo. 149 pp.
- Paolino, C. y Perera, M. (2008). *La pobreza rural en el Uruguay. La situación actual y aportes para el diseño de una estrategia orientada a su combate*. Informe FIDA. Montevideo
- Pengue, W. (2004). *Producción agroexportadora e (in)seguridad alimentaria: El caso de la soja en Argentina*. *Revista Iberoamericana de Economía Ecológica* Vol. 1: 46-55
- Piñeiro, D. y Cardeillac, J. (2014) *Población rural en Uruguay: Aportes para su re conceptualización*. *Revista de Ciencias Sociales* vol. 27, n.34, 53-70
- Piñeiro, D. y Moraes, M. (2008) *Los cambios en la sociedad rural durante el siglo XX*. En: *El Uruguay del Siglo XX*. Tomo III. La Sociedad. Editorial Banda Oriental. pp. 105-136.

- Piñeiro, D. (2001). Población y trabajadores rurales en el contexto de transformaciones agrarias. Giarracca, N. (comp.) ¿Una nueva ruralidad en América Latina? (págs. 287-308). Buenos Aires, CLACSO
- Pretty, J., Morrison, J. y Hine, R. (2003) Reducing food poverty by increasing agricultural sustainability in the development countries. *Agriculture, Ecosystems and Environment* 95: 217-234
- Riella, A. y Mascheroni, P.(2010) Rediscutiendo el concepto de ruralidad: población, ingresos y hogares agrodependientes en Uruguay, documento presentado en la 8ª Bienal del Coloquio de Transformaciones territoriales, AUGM, 25-27 de Agosto de 2010, Buenos Aires.
- Rissler, J. y Mellon, M. (1996). *The Ecological Risks of Engineered Crops*. MIT Press, Cambridge.
- Romero, J. (2008) La juventud rural: El caso Uruguayo. Chiappe, Carámbula & Fernández (comp.) *El campo uruguayo: una mirada desde la sociología rural* (Cap.12, 260-275pp)
- Rossi, V. (2012). La producción familiar en la cuestión agraria uruguaya. *Revista Nera*, (16), 63-80pp.
- Santos, M. (2000). La naturaleza del espacio geográfico. *Técnica y tiempo*.
- Selva, V. (2016) Los jóvenes están volviendo al campo ¿viviremos el éxodo rural a la inversa? www.economipedia.com
- Seufert, V., Ramankutty, N., y Foley, J. (2012). Comparing the yields of organic and conventional agriculture. *Nature*, 485(7397), 229-232pp.
- Sunkel, O. (1980) “La interacción entre los estilos de desarrollo y el medio ambiente en América Latina”, *Revista CEPAL*, núm. 12, jp. 38.
- Truffer, I. (2010). “Reflexiones y aprendizajes sobre estudio de casos.” En Tort et. al (2010). “Estudios de caso de procesos de innovación y desarrollo. Metodología y análisis comparativo. Nivel nacional.” Documento de trabajo N° 7- Programa Nacional de Apoyo al Desarrollo de los Territorios. Ed. INTA
- Uruguay, G. E. O. (2008). Informe del estado del ambiente. *Montevideo: CLAES, PNUMA, DINAMA. 350pp.*
- Van der Ploeg, J. (2009) *The new peasantries: new struggles for autonomy and sustainability in an era of empire and globalization*. Londron: Earthscan.
- Van der Ploeg, J. (2008) *Camponeses e Imperios Alimentares*. Porto Alegre : UFRGS. 372 pp.
- Wesseling, C. (1997). Health effects from pesticide use in Costa Rica. An epidemiologic approach. Kongl. Karolinska Medico Chirurgiska Institutet. Stockholm, Suecia.
- Zárraga, J. (1985). Informe Juventud en España. La inserción de los jóvenes en la sociedad. Madrid: Instituto de la Juventud.

9. ANEXOS

ANEXO 1

ENTREVISTA A JÓVENES PRODUCTORES

GENERAL

- 1) Sexo:
- 2) Edad:
- 3) Lugar de Nacimiento

- 4) Lugar donde creció

- 5) Lugar residencia actual,
 - a) ¿Hogar independiente?
 - i) SI
 - (1) Dueño
 - (2) Arrendatario

 - ii) NO, pertenece a
 - (1) Padres
 - (2) Otros familiares
 - (3) Amigos
 - (4) Estado
 - (5) Vecino
 - (6) Otros

- 6) Personas que viven contigo

- 7) Nivel educativo alcanzado:

- 8) Otros cursos/enseñanza:

ACTIVIDAD

- 1) Sobre tus practicas...
 - a) ¿Qué actividad agropecuaria realizas, si realizas?
 - i) Agricultura
 - (1) Granos y oleaginosas
 - (2) Hortalizas
 - (3) Frutales
 - (4) Cultivos invernadero y vivero
 - (5) Floricultura
 - (6) Actividad apoyo al agro
 - (7) Otros

 - ii) Ganadería
 - (1) Bovinos
 - (2) Porcinos
 - (3) Avícola
 - (4) Ovinos y caprinos
 - (5) Actividad apoyo al sector ganadero
 - (6) Otros

 - iii) Apicultura

- (1) Miel
 - (2) Propóleos
 - (3) Cera
 - (4) Polen
 - (5) Jalea real
 - (6) Otro
 - iv) Silvicultura
 - v) Otra
- b) Según métodos, ¿bajo que tipo de práctica?
- i) Industrial
 - ii) Tradicional
 - iii) Ecológica/Orgánica
 - iv) Otra
- c) ¿Dónde aprendió dichas prácticas?
- i) Escuela/Liceo
 - ii) Educación Terciaria
 - iii) Cursos
 - iv) Familiares/Amigos/Vecinos
 - v) Experiencia propia (intento/error)
 - vi) Otra
- d) ¿Por qué preferís este tipo de practica? ¿Qué opinas de la forma de producción tradicional, dominante?
- e) ¿Cómo realizas control de plagas? ¿Cómo provees de nutrientes tus cultivos? Ejemplos te métodos, técnicas, estrategia.
- 2) ¿Vivís de esta actividad (la comercializas)?
- a) SI
- i) ¿Dónde vendes?
 - (1) Mercado local
 - (2) Ferias
 - (3) Predio propio
 - (4) Contactos (delivery)
 - (5) Mercado modelo
 - (6) Otros:
 - ii) ¿Cómo vendes el producto?
 - (1) Natural, sin envase
 - (2) Natural, con envase
 - (3) Convertís en otro producto
 - iii) ¿Realizas alguna otra actividad?
 - (1) NO
 - (2) SI
 - (a) ¿Cuál y Porque?
 - (i) Rentabilidad económica
 - (ii) Placer
 - (iii) Otro
- b) NO
- i) ¿Por qué la realizas?
 - (1) Placer
 - (2) Consumo propio
 - (3) Espero comercializas a futuro
 - (4) Otro
 - ii) ¿Qué otra actividad realizas?
- 3) Locación de la actividad

- a) ¿Dónde practicas dicha actividad?
 - i) Predio(s) propio(s)
 - (1) ¿Cómo accediste?
 - (a) Herencia
 - (b) Compra
 - (c) Otro
 - ii) Predio(s) arrendado (s)
 - iii) Predio(s) prestado(s)
 - iv) Predio(s) compartidos
 - v) Otro
 - b) ¿Crees podrías llegar a acceder a un predio propio?
 - i) Si, ahora
 - ii) Si eventualmente
 - iii) Si, ahora no interesa
 - iv) No ¿Por qué?
 - c) ¿Vivís en el predio?
 - i) SI
 - ii) NO
 - (1) ¿Dónde vivís?
 - (2) ¿Por qué?
- 4) Insumos
- a) ¿Que cosas necesitas además del predio para realizar tu actividad?
 - b) ¿Cómo los adquirís?
 - i) Compra
 - ii) Alquiler
 - iii) Permutas (trueque)
 - iv) Lo creas
 - v) Otra
- 5) Desafíos que enfrentas o encuentras para realizar esta actividad

PERCEPCIONES Y MOTIVACIONES

- 1) ¿Qué te llevo a optar por este estilo de vida?
 - a) Falta de trabajo en centro urbano
 - b) Falta vivienda en centro urbano
 - c) Escasa calidad de vida en centro urbano
 - d) Desde niño es tu estilo de vida
 - e) Convicciones personales
 - f) Rentabilidad económica
 - g) Otros
- 2) Jóvenes
 - a) ¿Cuántos crees que hay realizando actividades agroecológicas en Uruguay?
 - b) ¿Y en América Latina?
- 3) ¿Consideras que esta practica esta creciendo?
 - a) SI/NO
 - b) Por que lo crees así?
- 4) ¿Formas parte de comunidad, organización, grupo?
 - a) SI
 - i) ¿Cuál? ¿Cuántos son? ¿Cómo funciona?
 - b) No
 - i) ¿Conoces alguno? ¿Por qué no formas parte?

- 5) A futuro, ¿Te gustaría seguir con esta actividad y forma de vida?
- a) SI
 - i) En Uruguay?
 - (1) SI ¿Cambiarías algo? ¿Crees podrías vivir de eso?
 - (2) NO ¿Por qué? ¿a dónde irías?
 - b) NO ¿Por qué? ¿Qué harías?

POLITICAS PUBLICAS y ONG

- 1) ¿Has recibido apoyo de políticas publicas o proyectos puntuales (como joven emprendedor y/o rural)?
 - a) SI
 - i) ¿Cuál?
 - ii) ¿Quien la brindaba?
 - iii) ¿Qué apoyo te brindo?
 - (1) Monetario
 - (2) Insumos
 - (3) Predio
 - (4) Cursos
 - (5) Exoneración tributaria
 - (6) Otros
 - iv) ¿Qué te pareció?
 - b) NO
 - i) No me entere
 - ii) Me entere pero no me interesa
 - iii) Me enteré pero no aplicaba
- 2) ¿Has participado de asamblea, junta de firmas, propuesta de proyectos, etc.?
 - a) SI
 - i) ¿Cuál? ¿Qué se consigue?
 - b) NO
- 3) Con respecto a los lineamientos/posicionamiento del estado en la actividad agropecuaria ¿Cómo lo perciben? ¿Qué opinión les merece?
- 4) ¿Y a nivel mundial? ¿Qué opinas de la forma de producción y distribución actual de alimentos y materias primas? (global vs. local)

ANEXO 2

ENTREVISTA A REFERENTES DE LA RED

1. Como agricultor o consumidor ecológico, ¿hay ciertos requisitos a cumplir para formar parte de la red, además de seguir los principios de la misma? ¿Cuáles?
2. Se menciona (pág. RED) que buscan articular agricultores ecológicos, consumidores, etc., y que cualquiera que comparta los principios de la RED puede sumarse, entonces, ¿Por qué crees que estos jóvenes no se han sumado? (considerando que a mi criterio comparten todos los principios)
3. ¿Que integrantes esperan/apuntan formen parte de la red? ¿Es indiferente sean rurales o urbanos? ¿Que tipo de actividad agropecuaria esperan practiquen?
4. ¿Le interesaría a la red que se sumarán o se buscan integrantes con otro perfil?

5. Como agricultores, ¿que grado de participación esperan de ellos? ¿Solo aportar producción o mas participación? ¿Importa el volumen de producción aportado? ¿Y como consumidores? ¿Que participación y compromiso esperan de ellos?

6. ¿Cómo sería el proceso de integración a la RED de estos jóvenes? ¿Sería el de todos por igual (aquellos quieren entrar como agricultores y consumidores)? ¿ ¿Que regional pasarían a integrar? ¿Cómo pasaría a ser la dinámica de funcionamiento si se integran como productores?

7. ¿Cuales son las principales acciones de la RED? ¿Desarrollan actividades de capacitación y/o asistencia técnica? ¿Se ha realizado en las Sierras de Rocha o Aigua?

ANEXO 3

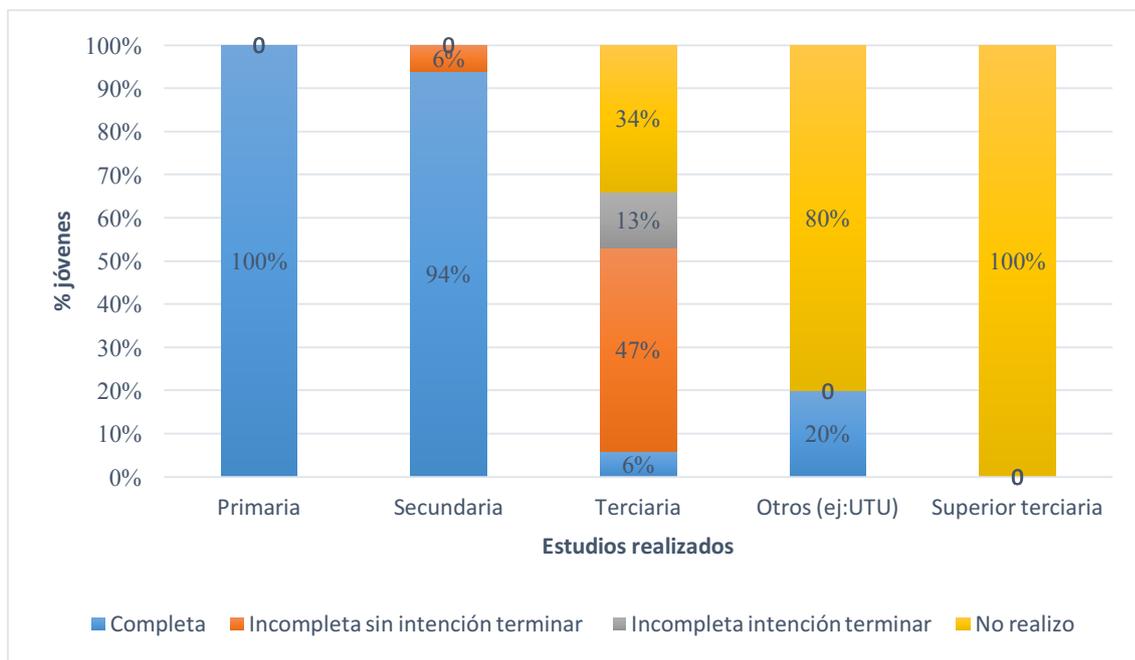


Gráfico 9.1. Estudios realizados por los jóvenes entrevistados